4

MAXIMIANO TRAPERO (Dtor.)
MANUEL DOMÍNGUEZ LLERA
ELADIO SANTANA MARTEL
CARMEN DÍAZ ALAYÓN

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
CABILDO INSULAR DE EL HIERRO

TOPONIMIA DE LA ISLA DE EL HIERRO
CORPUS TOPONYMICUM

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Esta publicación forma parte del Proyecto de Investigación *Recuperación y estudio de la toponimia de la isla del Hierro*, becado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica de la Secretaría de Estado del Ministerio de Educación y Ciencia (Plan Nacional I + D, Proyecto DGICYT PS93-0111), durante los años 1994-1997.

TOPONIMIA de la Isla de El Hierro: Corpus Toponymicum / Maximiano Trapero, Manuel Domínguez Llera, Eladio Santana Martel, Carmen Díaz Alayón.- Las Palmas de Gran Canaria: Universidad, Servicio de Publicaciones; [Valverde]: Cabildo Insular de El Hierro, 1997

204 p. y un mapa; 12 cm.

ISBN 84-89728-17-8.- D.L. G.C. 156-1997

1. Toponimia - El Hierro (Islas Canarias). I. Trapero, Maximiano, dir. II. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ed. III. Cabildo Insular de El Hierro, ed.

801.311

© De los textos: los autores
© De la edición: Servicio de Publicaciones de la ULPGC
y Cabildo Insular de El Hierro
© Fotos: Maximiano Trapero
Diseño y maquetación: Eladio Santana

ISBN: 84-89728-17-8
Depósito legal: G.C. 156-1997

Fotomecánica e impresión: Gráficas La Estación. Madrid.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

TOPONIMIA DE LA ISLA DE EL HIERRO
CORPUS TOPONYMICUM

MAXIMIANO TRAPERO
(director)
MANUEL DOMÍNGUEZ LLERA
ELADIO SANTANA MARTEL
CARMEN DÍAZ ALAYÓN

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
CABILDO INSULAR DE EL HIERRO
1997

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Capraria, o Hero, que ahora llaman Hierro,
que el nombre de Capraria significa
en su lengua, grandeza, y Hero, fuente,
de que le dieron título a la isla,
por la gran maravilla de aquel árbol
que mana el agua que les da sustento.

(Viana, canto I, vv. 247-252)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN 13

2. CRÓNICA DE LA RECOLECCIÓN 15
2.1. Necesidad de un nuevo inventario toponímico de la Isla de El Hierro 15
2.2. El relieve de la Isla de El Hierro 17
2.3. La isla de las mil montañas... 19
2.4. ...Y de los pocos barrancos 21
2.3. Las encuestas y el trabajo de campo 23
2.3.1. El equipo investigador 23
2.3.2. Mapas y fichas de campo 24
2.3.2.1. Los mapas de campo 24
2.3.2.2. Las fichas de campo 27
2.3.3. Grabaciones en audio y en vídeo. Fotografías 28

2.4. Los informantes 29
2.4.1. La importancia y las condiciones del buen informante . . 29
2.4.2. La edad de los informantes 32
2.4.3. Sus profesiones o actividades 33
2.4.4. Sus nombres 35
2.4.5. Nuestros mejores informantes 37

2.5. Recolecta por zonas 38
2.5.1. La Dehesa 39
2.5.2. El Julan 40
2.5.3. El Pinar, Las Casas y La Restinga y sus respectivas zonas 41
2.5.4. La Cumbre 42
2.5.5. El Nidafe y Asofa 43
2.5.6. Los Lomos y Ajonse 44

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Bibliotecas Universitaria, 2006

2.5.7. Valverde y las partes bajas de Echedo, El Tamaduste y el Puerto de la Estaca 46
2.5.8. El Barrio y las partes bajas de Tancajote 47
2.5.9. Costa de Timijiraque y Las Playas 48
2.5.10. El Golfo 49
2.5.11. Sabinosa 52
2.5.12. La Costa: La isla desde el mar y la toponimia costera . 53

3. CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN Y NORMALIZACIÓN ORTOGRÁFICA 57
3.1. Oralidad y escritura 57
3.1.1. Tipos de errores de la cartografía "oficial" 58

3.2. Criterios de transcripción 60
3.2.1. Fenómenos fonéticos 61
3.2.2. Criterios ortográficos 63
3.2.3. Uso del artículo 66
3.2.4. Pérdida preposicional 68
3.2.5. Topónimos compuestos 68

4. FIJACIÓN DEL *CORPUS TOPONYMICUM*: APLICACIÓN INFORMÁTICA 71
4.1. El soporte informático 71
4.2. Campos del Corpus Toponymicum 74
4.3. Alteraciones del orden alfabético estricto 75
4.4. Clasificación geográfica "primaria" 76

5. UNA VALORACIÓN DE CONJUNTO (Y PROVISIONAL) DE LA TOPONIMIA DE LA ISLA DE EL HIERRO 81
5.1. La toponimia como testimonio de una historia y de una cultura particulares 81
5.2. La toponimia guanche, testimonio de la cultura aborigen de El Hierro 83
5.2.1. Gran abundancia de topónimos guanches 85
5.2.2. La falta de rigor en el estudio de los topónimos guanches 86
5.2.3. Los topónimos guanches de El Hierro en comparación con los de las otras islas del Archipiélago 88
5.2.4. Relación del guanche con el bereber 91

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

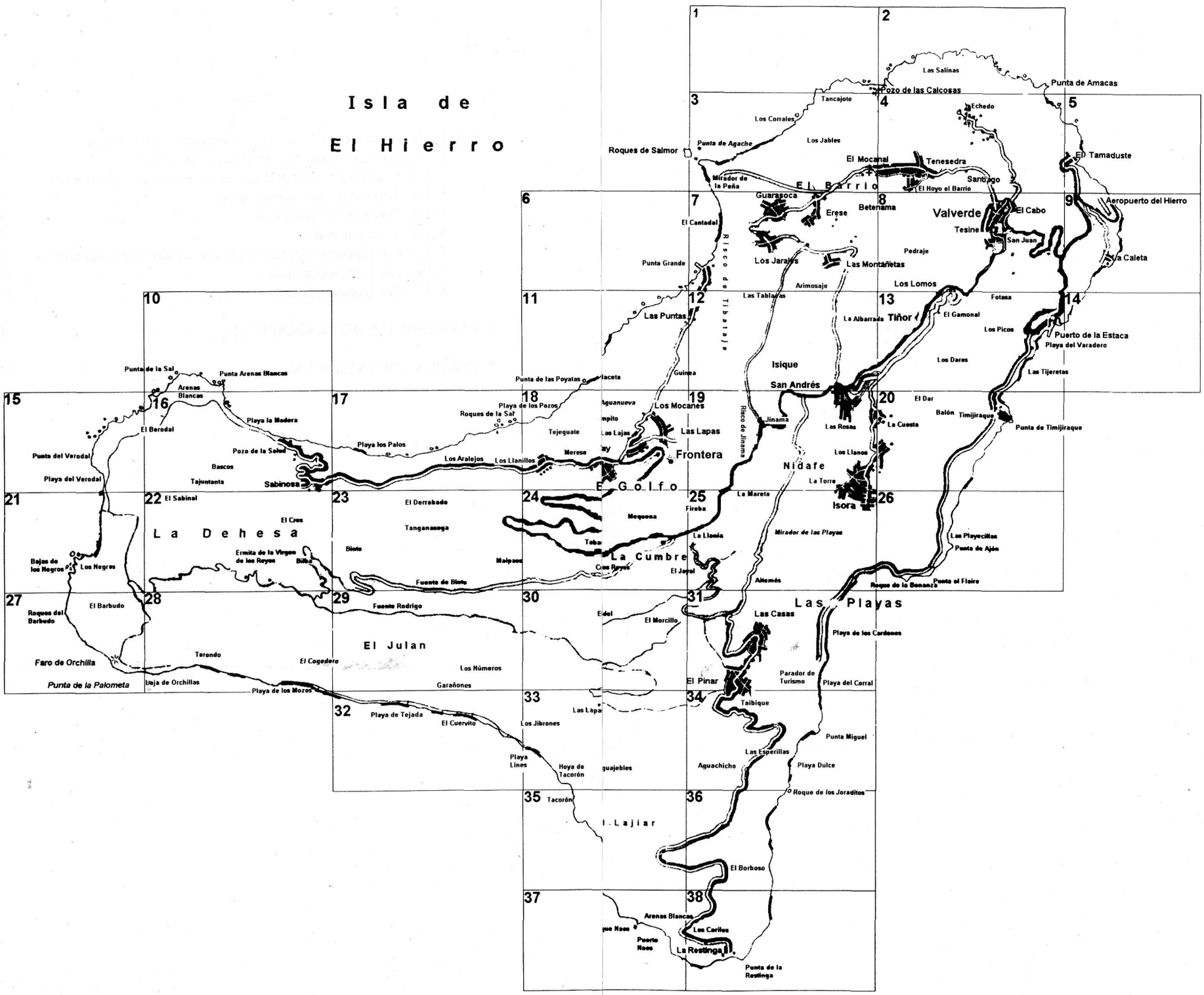
5.3. La breve conquista y la larga colonización de la isla de El Hierro. Los topónimos hispánicos antiguos 93
5.3.1. Sustitución y aceptación de los topónimos aborígenes . . 95
5.3.2. Topónimos geomorfológicos 97
5.3.3. Topónimos biológicos 98
5.3.4. Antropónimos 99
5.3.5. Los topónimos referidos a la actividad socio-económica . 99
5.3.6. Los hidrotopónimos 100
5.3.7. Los hagiotopónimos 101

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 103

7. CORPUS TOPONYMICUM 109

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Isla de El Hierro



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1. PRESENTACIÓN

El presente trabajo *Toponimia de la Isla de El Hierro: Corpus Toponymicum* forma parte de un proyecto global de investigación que pretende: en primer lugar, recoger, en segundo lugar, inventariar y cartografiar y, en tercer lugar, estudiar la toponimia viva y funcional de las Islas Canarias.

Cada uno de esos objetivos, en cada una de las fases y en cada una de las islas del Archipiélago, tiene problemática particular, pero para todos ellos y para todas las islas se pretende utilizar una misma metodología que permita al culminar todo el proyecto tener una visión científica del conjunto de la toponimia canaria.

La primera isla estudiada bajo esta metodología ha sido la de Gran Canaria, cuyos resultados están en proceso de edición; la segunda ha sido la isla de El Hierro.

Lo que ahora ofrecemos de la isla de El Hierro es la primera parte del estudio global de su toponimia, su *Corpus Toponymicum*, es decir, el "inventario" de su toponimia, acompañado de una exposición teórica que da cuenta del método utilizado en la recogida de los materiales, de los informantes y de la crónica de la recolecta; de los criterios lingüísticos seguidos para la fijación en la escritura de los topónimos; de su clasificación y de la aplicación informática a que ha sido sometido el *corpus*; y de una valoración de conjunto (aunque provisional) de la toponimia del Hierro con respecto a las otras toponimias insulares y a la española en general. Lo que debe continuar es la publicación de la *Nueva Cartografía de la Isla de El Hierro*, realizada a partir de este *Corpus*, y la publicación de un *Diccionario de la Toponimia de la Isla de El Hierro*, que dará cuenta de cada uno de sus topónimos vivos, ordenados alfabéticamente y estudiados bajo criterios

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

etnolingüísticos y semánticos. A este *Diccionario* acompañará además un CD ROM que contendrá las varias clasificaciones bajo las que se ha estudiado cada uno de los topónimos de la isla de El Hierro, a saber:

a) Desde el punto de vista geográfico (poblamientos, vías de comunicación, morfología del terreno, naturaleza del terreno, hidrotoponimia, etc.).

b) Desde el punto de vista biológico (fitotopónimos y zootopónimos).

c) Desde el punto de vista socio-cultural (antropónimos, de referencia socio-económica, de referencia histórico-cultural, etc.).

d) Desde el punto de vista lingüístico (procedencia del término, valoración aspectual, calificación metafórica, etc.).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2. CRÓNICA DE LA RECOLECCIÓN

2.1. Necesidad de un nuevo inventario toponímico de la Isla de El Hierro

Todos los que han pretendido estudiar la toponimia de un determinado lugar, a partir de las fuentes más exhaustivas disponibles, y en el caso concreto de Canarias a partir de los mapas militares, han advertido de inmediato la insuficiencia y las carencias de ese registro.

En efecto, como ocurre en el resto del territorio español, la toponimia cartografiada más autorizada y de mayor escala que posee el Archipiélago es la realizada por el Servicio Cartográfico del Ejército a partir de los años 60 de este siglo, en mapas de escala 1: 50.000 y 1: 25.000, según cada isla en particular. Puede decirse que hasta entonces, las Islas Canarias carecieron de una cartografía a gran escala. Y desde entonces, en años sucesivos, se han reeditado aquellos mapas militares a mayor escala, y se han hecho otros por otras entidades oficiales nacionales y regionales (en las Islas por parte del Gobierno de Canarias y de los respectivos Cabildos Insulares), pero, salvo mínimas correcciones, a veces ni siquiera afortunadas, puede decirse que se ha venido copiando sin modificación alguna la toponimia recogida por el Ejército. Contó éste en aquel entonces con sus grandes medios humanos y sus especializados materiales para poder hacer una recogida de materiales toponímicos a gran escala, y realizó una obra tan meritoria que, sin duda alguna, se ha convertido en la cartografía "oficial" del Archipiélago, en el punto de referencia inexcusable en materia cartográfica y en el punto de partida de cualquier tipo de estudio relacionado con la toponimia.

Pero los mapas militares no dejan de tener serios defectos en materia toponímica (aparte los de tipo cartográfico), unos cuantitativos y otros cualitativos. En primer lugar, la escala en la que fueron elaborados fue

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

insuficiente para poder contener una carga toponímica que representara realmente lo que se entiende comúnmente por la "toponimia menor", es decir, por los nombres de los accidentes menores: barrancos, montañetas, picos, roques, lomos, puntas, playas, etc., y no sólo los nombres de las localidades y de los accidentes mayores. A título comparativo, puede decirse que de la isla de El Hierro la cartografía militar recoge 659, mientras que nuestra recolección ha proporcionado 3.372 topónimos. Esa multiplicación por 5 del *corpus* toponímico de El Hierro nos permite afrontar ahora estudios diversos con la garantía de contar con una base documental exhaustiva, sistemática y lo suficientemente representativa de su verdadera toponimia.

En segundo lugar, los defectos de la toponimia militar son de tipo cualitativo: las personas que realizaron la recogida de materiales en las Islas o no tenían la suficiente especialización lingüística o carecían del necesario conocimiento de la realidad dialectal de las hablas de Canarias. Los defectos de tipo lingüístico más sobresalientes que contienen ya fueron puestos de manifiesto por Manuel Alvar al dar noticia de sus primeras exploraciones toponímicas en las islas de Lanzarote y de Fuerteventura (Alvar 1972 y 1973, respectivamente): erróneas interpretaciones, errores de posición, errores por repetición, falsa ortografía, topónimos no comprobados, adaptación de la fonética dialectal a la norma del español estándar, etc.

En capítulo aparte se hace una relación ordenada de los tipos de errores más frecuentes que contiene esta cartografía militar y de las causas que los provocaron, pero queremos traer aquí, a título de ejemplo concreto y comparativo, el estudio de un mapa cualquiera de los 38 en que se ha dividido la isla de El Hierro en la escala 1: 25.000 por nosotros utilizada. Elegimos al azar el mapa nº 7, que comprende una porción del noroeste de la isla, teniendo como núcleo de población principal a Guarasoca y como accidente más destacado al Risco de Tibataje. En él, el Ejército cartografió 29 topónimos; nosotros hemos recogido y anotado 153. Pero, además, de esos 29 nombres del mapa militar: 10 están mal ubicados (Erese, Jarales, Montaña del Cascajo, Los Palacios, Las Lajas, Risco de Tibataje, Playa del Cantadal, La Restinga y Las Casitas), 6 son inexistentes en la actualidad (El Chijo, Morro de la Hoya Reyes, Torre, Las Tabladas, Los Molinos y Era Cativo), 2 están mal transcritos (Carazoca en vez de Guarasoca y Jarales en vez de Los Jarales) y, por tanto, sólo 11 están bien colocados y están transcritos conforme a la realización oral local (La Sabina, Montaña la Pelota,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Roque el Rey, Casas del Monte, Las Montañetas, Montaña del Risco, La Vuelta Grande, Llano de la Punta, La Caletilla, La Lajita y Punta Grande).

2.2. EL RELIEVE DE LA ISLA DE EL HIERRO

Todas las descripciones de la isla de El Hierro empiezan por la impresión que causa al viajero su primera vista desde el mar. Y ésta no puede ser peor. La isla de El Hierro, -dice, por ejemplo, Glas- "se levanta abrupta y escarpada desde el mar, por todos los lados, en más de una legua, de tal manera que se hace su ascensión muy ardua y fatigosa; después de caminar esta legua, el resto de la isla resultará como una llanura tolerable y fértil" (1982: 105). Esta descripción del mercader inglés del siglo XVIII, que es cierta, no resulta, sin embargo, de una visión personal, puesto que George Glas no estuvo nunca en El Hierro, sino que es la repetición de lo que, en su caso, había dicho antes Abréu Galindo, a finales del siglo XVI, en su *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*:

> "Es muy fragosa toda esta isla en redondo, desde la costa de la mar [...] Una legua desde la mar es de riscos y pedregales, pero andada la legua, es tierra llana, poblada de mucha arboleda" (1977: 83).

Y antes de Abréu, lo dijeron, a su vez, los cronistas de la conquista bethencouriana, Bontier y Le Verrier, que fueron los primeros que escribieron sobre la isla, en los primeros años del siglo XV:

> "El país es muy malo por el lado del mar, por espacio de una legua alrededor; pero encima en medio del país, que es muy alto, es una comarca hermosa y agradable" (*Le Canarien* 1986: 133).

Esta doble condición, la de ser abrupta en la costa y llana en la cumbre, es la que la diferencia netamente del resto de las Canarias (a excepción de Lanzarote y de Fuerteventura), que tienen una configuración piramidal que las hace impracticables en sus alturas. El Hierro, por el contrario, históricamente desarrollará toda su actividad agrícola en la gran meseta del Nidafe y los pastores buscarán los mejores pastos en las partes altas de La Dehesa.

Como una "fortaleza" la había descrito Viera y Clavijo, razón por la cual, y a diferencia de las demás, la isla de El Hierro no necesitó nunca ni

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

de castillos, ni de torres ni de construcciones defensivas, pues, defendida como estaba naturalmente "por los escarpados peñascos de todas sus costas mejor que de castillos, parece inaccesible a los ataques del enemigo" (1982: I, 96).

En efecto, pasados los años de la conquista, a partir del siglo XVI, la isla de El Hierro, pequeña y pobre -sigue diciendo Viera-, quedó a cubierto de la ambición. Y quienes se acercaban a ella sólo la buscaban por la fama del meridiano o la de su *garoé*, el árbol-fuente. Añadiendo la dificultad del arribo, pues no teniendo ningún puerto para anclar embarcaciones, aun medianas, sólo podían entrar barcos del tráfico de la provincia si los marineros eran prácticos. Lo mismo confirma George Glas: "La Gomera y El Hierro -dice- son tan pobres que ningún barco llega a ellas de Europa o América" (1982: 133).

Este aislamiento con el exterior, que duró hasta prácticamente ayer (el Puerto de la Estaca se inauguró en 1960 y el Aeropuerto en 1972), ha propiciado el extraordinario conservadurismo de las costumbres y de la cultura de los herreños, que constataremos en todas sus manifestaciones.

La isla de El Hierro[1] es la más pequeña de entre las habitadas (si se exceptúa La Graciosa), a la vez que la más joven del archipiélago canario, ya que sus materiales no sobrepasan los tres millones de años. A pesar de su reducido tamaño, 287 km^2, llega a alcanzar los 1.501 m. en el *Alto del Malpaso*, siendo una de las islas proporcionalmente más altas y de vertientes medias más pronunciadas del mundo.

Tiene en la base una forma triangular, proyectada en un edificio de pirámide truncada, representada por la Meseta de Nidafe, y delimitado en dos de sus vertientes por dos colosales escarpes semicirculares: en la vertiente noroeste, *El Golfo*, que alcanza los 1.200 m. de altura en un semicírculo de 25 km. de diámetro, y en la vertiente sureste, *Las Playas*, con 1.075 m. de altura y 6 km. de diámetro. La otra vertiente, la del suroeste, está ocupada por las laderas de *El Julan*, con pendientes que oscilan entre el 30 y el 45% de desnivel, con más de 15 kms. de longitud y unos 4,5 km. de ancho, desde

[1] Resumimos aquí unas brevísimas notas referidas al relieve de la isla en su conjunto, tomadas de Fernández Pello 1989.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

el nivel del mar hasta los 1.500 m. de la cumbre, una zona totalmente deshabitada, únicamente practicada por los pastores. El mar, en esta parte del sureste, queda al resguardo de los vientos dominantes y -en expresión de Torriani- "queda quieto como muerto, sin viento, por el espacio de 150 millas, de modo que los navíos que entran allí, en esta bonanza casi no pueden salir" (1959: 209).

En la formación de la isla de El Hierro, los geólogos distinguen tres series volcánicas sucesivas: *antigua, intermedia* y *reciente*, asociadas a tres grandes ejes fisurales a modo de una *Y* griega, siguiendo la orientación SO, NO-SE y N-S que le dieron la forma triangular, similar a la que tiene Tenerife. Los afloramientos más espectaculares de la serie *antigua* se pueden observar en los escarpes de El Golfo y de Las Playas, entre los que destacan los *diques* (en el lenguaje común de los herreños se llaman *cuchilletes*) de materiales basálticos muy duros, de los que los *bimbapes* fabricaron algunos de sus utensilios. Los materiales de la serie *intermedia* se superponen a los anteriores en la mayor parte de la isla, especialmente en la parte central, constituyendo las tierras más fértiles para todo tipo de vegetación y las más apropiadas para el cultivo. Por último, los materiales eruptivos de la serie *reciente* cubrieron los vértices del sur (zona de La Restinga y de Los Lajiares) y del oeste (zona de El Berodal), ganando terreno al mar y constituyendo unas plataformas costeras (las llamadas *islas bajas*), además de otras erupciones importantes sobre el escarpe de El Golfo.

2.3. LA ISLA DE LAS MIL MONTAÑAS...

Consecuencia de su naturaleza eruptiva y de su relativa juventud geológica es la existencia de innumerables conos volcánicos perfectamente delimitados de que está salpicada toda la isla, especialmente la parte del sureste, en la zona de El Pinar y sus vertientes. Sabido es que ese accidente geográfico es el que en Canarias se llama *montaña*, y no a cualquier gran elevación del terreno, como en la España peninsular o en el resto de los territorios en los que se habla el español, por lo que con razón podemos decir que *montaña* es propiamente un canarismo semántico.

Existe una creencia bastante extendida a nivel interno de que en la isla de El Hierro hay mil "montañas", en el sentido propio del término en Canarias de 'cono volcánico', sin duda tratando de cifrar en un número tan redondo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la gran cantidad de montañas que efectivamente hay. No sabemos de nadie que las haya contado, ni por aproximación, por lo que esa cantidad resulta de una vaga impresión exagerada que se hace del gusto popular. Nuestro recuento toponímico da cuenta de 195 topónimos con el nombre específico de *montaña*, al que habrá que sumar un número no despreciable de efectivas montañas que sin embargo no llevan ese nombre en su denominación toponímica, como puede ser el caso de los genéricamente llamados *picos* o de los *altos*, incluso de algunos *lomos*, y además aquellas otras montañas que por estar muy desgastadas sus formas por la erosión o por la acción del hombre han perdido ya el aspecto característico de los conos volcánicos.

En resumen, y como cifra aproximada, puede decirse que en El Hierro hay unas 350 montañas que así se reconozcan en la toponimia.

Por otra parte, el carácter extremadamente accidentado que tiene la isla en algunas de sus partes no se lo confieren, precisamente, las montañas, sino los riscos y los escarpes, que allí tienen un nombre específico bien sonoro y definido: las *fugas*. Las montañas, a lo más, salpican el paisaje, pero ninguna es ni inaccesible ni impracticable, sino que, al contrario, la mayoría de ellas o están recubiertas de vegetación o han sido roturadas sus laderas como terreno de cultivo o han servido como canteras extractivas de arenas y jables.

En cuanto a su volumen, las hay grandes, medianas y pequeñas, algunas mínimas. Ninguna hay que en la toponimia merezca el aumentativo de *montañón*, como sí ocurre en otras islas, como Gran Canaria, por ejemplo, pero sí hay bastantes que son nombradas por los diminutivos *montañeta* o *montañita*. La altura máxima de la isla lo alcanza el "pico" de una que fue montaña, sin duda, con sus 1.501 m.s.n.m., pero cuya cima está tan desgastada que generalmente ya no se nombra ni como *montaña* ni menos como *pico*, sino como *Alto de Malpaso*. La montaña de más altura relativa pasa por ser la *Montaña del Mercadel*, totalmente cubierta de pinos, encima de la cual se ha instalado una gran torreta de observación y control contraincendios, con una espléndida vista de todo el monte de El Pinar, La Cumbre y las vertientes de La Restinga y El Julan.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.4. ...Y DE LOS POCOS BARRANCOS

La relativa juventud geológica de la isla de El Hierro y la escasa erosión son las causas de que aún no se haya desarrollado en sus suelos una red hidrográfica importante y de que sea la isla menos "abarrancada" de todo el Archipiélago. Puede decirse que su red hidrográfica está en las fases primeras de su formación. Excepto algunos pocos barrancos de dimensiones considerables y de trazado bien definido, situados en las vertientes del este, El Hierro carece de auténticos barrancos, tan comunes y característicos del resto de las islas. Donde mejor puede advertirse esta fase inicial hidrográfica de la que hablamos es en El Julan, cuyas laderas la surcan en paralelo infinidad de cauces que aparecen y desaparecen ante cualquier accidente que se interponga en su curso.

No es que no existan barrancos en El Hierro, pero se tendrá una idea equivocada de su red hidrográfica si se juzga sólo por la toponimia: nada menos que 257 registros de *barrancos* (y sus derivados) hemos encontrado. Si en términos relativos los comparamos con los 1318 *barrancos* (y sus correspondientes derivados) y las 625 *cañadas* (y sus correspondientes derivados) que existen en la toponimia de Gran Canaria, por ejemplo, es bastante considerable. Pero la mayoría de los *barrancos* herreños son tan poco relevantes, cauces todavía tan poco dibujados, que de utilizar el lenguaje de otras islas para este tipo de accidentes habría que llamarlos con nombres diminutivos.

Esta ausencia de grandes barrancos en la isla de El Hierro es la causa, por ejemplo, de que en su toponimia no existan ni *solanas* ni *umbrías* (o *sombrías*), que son denominaciones toponímicas muy frecuentes en las otras islas para posicionar a un determinado accidente dentro de los barrancos. Además, explica la ausencia en El Hierro de los terrenos de cultivo escalonados que adquieren características tan espectaculares en otras islas, como La Gomera, Tenerife o Gran Canaria, y la ausencia también de cuevas en los barrancos, que en las otras islas sirvieron como lugares habitacionales en la época primitiva y en épocas modernas hasta nuestros días. En El Hierro también hay cuevas, por supuesto, y *juaclos*, pero éstos suelen abrirse no en los barrancos, sino en los extensos malpaíses y en las grandes laderas, y como consecuencia, no de la erosión o de la acción del hombre, sino de los infinitos tubos volcánicos que dejó allí la naturaleza.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

No tiene muchos, pero la vertiente en la que se desarrollan los barrancos de mayor entidad es la del este, desde el Puerto de la Estaca hasta Las Playas, por ser ésta la zona que no se ha visto afecta por erupciones recientes y, por tanto, ha estado expuesta a los procesos erosivos naturales. De las partes altas de Valverde, Tiñor e Isora parten los barrancos de los Charcos del Agua, que toma el nombre de Barranco de los Llanos Blancos en su parte final, el de Tegorín, que también cambia de nombre en su curso medio por el de Barranco de los Dares, el Barranco Balón (el más profundo de todos), el Barranco Moreno y el de las Playecillas, que bajan en forma paralela y precipitada en sus cursos medios, formando profundos tajos, pero que se suavizan o ensanchan hasta formar barranqueras en sus desembocaduras en la costa de Timijiraque.

Por el contrario, la vertiente que mayor número de barrancos tiene, aunque ninguno sea de verdadera entidad, es la de las Laderas del Julan. Toda esta zona se encuentra surcada por innumerables barranqueras de escasa entidad morfológica que bajan de manera paralela desde la cumbre hasta el Mar de las Calmas. Únicamente los barrancos del Azufre, de los Garañones, de las Jarras, de las Barquetas y de los Moles tienen una morfología bien definida en su curso medio. Pero en sus cabeceras, apenas son un arañazo en el suelo que sólo cuando ha sido reciente el correr de las aguas y lo ha limpiado se puede decir que es un cauce.

Estas diferencias, que se advierten a simple vista, tienen también su plasmación en la lengua y, por tanto, en la toponimia. Cuando el barranco apenas tiene un curso definido, o cuando es un ramal de otro principal, se le llama *arroyo*, aunque este término no haya pasado a la toponimia. Y la distinta entidad que los barrancos tienen a lo largo de su curso, hace que con mucha frecuencia cambien de nombre, llegando algunos a tener hasta tres, según avanza hacia el mar y se va haciendo más profundo su cauce. Así, por ejemplo, uno de los más importantes de El Julan empieza llamándose *Salto los Moles* (por la gran caída que tiene, en donde se produce un gran salto de agua cuando llueve); después, en el fondo de ese punto, recibe el nombre de *El Cogedero* (por ser el lugar donde se "apañaba" el ganado de suelta); toma después el nombre específico de *Barranco los Moles* (por la abundancia de esta planta) y acabará por llamarse *Barranco la Leña* en su desembocadura (por la cantidad de ella que arrastra). Y podrían ponerse más ejemplos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Así que, tanto sobre el terreno, como al mirar los mapas, por no tener curvas de nivel bien definidas, se forma un cierto galimatías en la identificación de los barrancos, sobre todo en la parte alta de las Laderas del Julan, como decimos.

2.3. LAS ENCUESTAS Y EL TRABAJO DE CAMPO

2.3.1. EL EQUIPO INVESTIGADOR

El Proyecto "Recuperación y Estudio de la Toponimia de la Isla de El Hierro", becado por el Ministerio de Educación y Ciencia, DIGCYT (Plan Nacional de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico, I + D), está adscrito al Departamento de Filología Española de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

El equipo investigador está formado por Maximiano Trapero, director de la investigación, Catedrático de Filología Española de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, por Manuel Domínguez Llera y Eladio Santana Martel, Profesores Titulares ambos de Filología Española de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, y por Carmen Díaz Alayón, Profesora Titular de Filología Española de la Universidad de La Laguna. Colaboraron además en algunas encuestas de campo: Helena Hernández Casañas y Javier Suárez Betancor. Y colaboró en la fase de fijación de los topónimos en el *corpus* y en la cartografía Juan Jesús Ferrera Rodríguez, Becario de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, adscrito al Proyecto de estudio de la toponimia de la isla de El Hierro.

Las encuestas se llevaron a cabo entre agosto de 1994 y julio de 1996, en siete expediciones que duraron cada una de ella una semana, aproximadamente. Por razones de disponibilidad personal, no todo el equipo de investigación actuó al completo en todas y cada una de las expediciones, pero sí estuvo en todas el director de la investigación para garantizar la unidad del Proyecto y coordinar la totalidad de las acciones.

Debe destacarse que en la última expedición, en abril de 1996, una vez concluida, prácticamente, la recolección de topónimos y avanzada que estaba ya la fijación del *corpus*, se hizo una presentación pública ante las autoridades de la isla y el público en general de nuestro Proyecto. En dicho acto se hizo entrega a todos los informantes principales de un Diploma de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, en agradecimiento por su colaboración desinteresada en favor de la recuperación y fijación de la toponimia viva de la isla de El Hierro. Además, se aprovechó la presencia de los principales informantes para celebrar una sesión conjunta de trabajo y resolver las dudas y los interrogantes que se habían ido sumando en las sesiones de trabajo del equipo investigador al tratar los materiales recogidos previamente. Esta sesión resultó ser fundamental, por cuanto confirmó con la autoridad, no de uno, sino de muchos informantes, la veracidad de los nombres más problemáticos de la isla.

2.3.2. MAPAS Y FICHAS DE CAMPO

Nuestro objetivo no era sólo recoger la toponimia de la isla de El Hierro de la forma más exhaustiva y sistemática posible, sino recogerla y cartografiarla, es decir, poniendo cada nombre en el lugar exacto que le correspondía en el mapa. El estudio de un topónimo en particular, incluso el de un *corpus* toponímico completo, representativo de un determinado territorio, tiene sentido en sí mismo desde muchos puntos de vista, incluidos el filológico y el lingüístico, pero estamos convencidos de que sólo en un mapa adquiere cada topónimo su lugar natural, y que es desde el mapa desde donde cada nombre tiene su explicación más lógica y acertada.

2.3.2.1. LOS MAPAS DE CAMPO

No somos nosotros especialistas en cartografía, que requiere de saberes muy diferentes a los que generalmente posee un filólogo, pero sí habíamos aprendido los conocimientos mínimos para "leer" la geografía de un territorio en las curvas de nivel de un mapa.

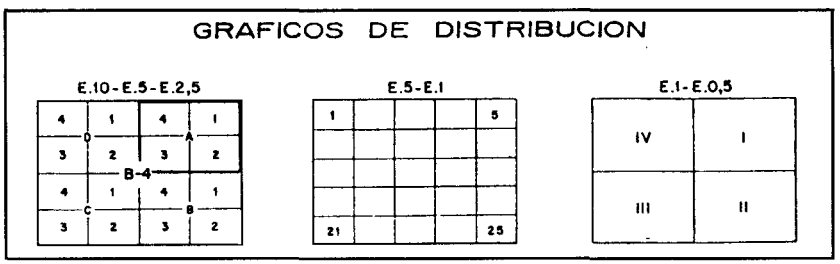
La descripción técnica de los mapas utilizados es la siguiente: Isla de El Hierro. Gobierno de Canarias, Consejería de Política Territorial, Gestur - Tenerife, realizado por Geomap S.A. (Madrid). Escala 1: 5.000. Equivalencia de curvas: 5 m. Proyección U.T.M. Fecha de vuelo: noviembre de 1987. Fecha de restitución: marzo de 1988.

Ha de advertirse que, a pesar del cambio de escala respecto de la Cartografía del Ejército de la isla de El Hierro (Cartografía Militar de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

España, Servicio Cartográfico del Ejército: Isla de El Hierro, Escala 1: 25.000), la toponimia de los nuevos mapas de la Consejería de Política Territorial del Gobierno de Canarias es copia directa de la contenida en los mapas militares, con algunas modificaciones de menor importancia en cuestiones de escritura, a veces para peor, como es el caso muy llamativo de la verdadera *Ermita de la Virgen de los Reyes* que decía el mapa militar y que el nuevo mapa del Gobierno de Canarias ha transformado en un espurio (y hasta ofensivo, por ser la Virgen de los Reyes patrona muy querida de la isla) *Santuario de la Virgen de los Ángeles*.

El total de la isla está representada en 38 hojas de 100 x 50 cms. cada una, con la distribución que se ejemplifica en el gráfico siguiente:



Para simplificar la lectura de cada hoja, y para usos internos, el Cabildo Insular de El Hierro las numeró correlativamente desde la 1 a la 38, con la correspondencia que a continuación se especifica respecto de la numeración cartográfica oficial del Gobierno de Canarias. Ésta es la numeración que usamos también nosotros en la localización de cada topónimo en el *corpus toponymicum* de la isla de El Hierro, conforme a la representación que hacemos en el mapa insertado al comienzo de este libro.

CABILDO	GOB. CAN.	CABILDO	GOB. CAN.
Mapa 1	E.5(A-3)-A	Mapa 4	E.5(A-4)-C
Mapa 2	E.5(A-4)-D	Mapa 5	E.5(A-4)-B
Mapa 3	E.5(A-3)-B	Mapa 6	E.5(B-3)-D

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mapa 7 E.5(B-3)-A
Mapa 8 E.5(B-4)-D
Mapa 9 E.5(B-4)-A
Mapa 10 E.5(B-2)-C
Mapa 11 E.5(B-3)-C
Mapa 12 E.5(B-3)-B
Mapa 13 E.5(B-4)-C
Mapa 14 E.5(B-4)-B
Mapa 15 E.5(C-1)-A
Mapa 16 E.5(C-2)-D
Mapa 17 E.5(C-2)-A
Mapa 18 E.5(C-3)-D
Mapa 19 E.5(C-3)-A
Mapa 20 E.5(C-4)-D
Mapa 21 E.5(C-1)-B
Mapa 22 E.5(C-2)-C
Mapa 23 E.5(C-2)-B
Mapa 24 E.5(C-3)-C
Mapa 25 E.5(C-3)-B
Mapa 26 E.5(C-4)-C
Mapa 27 E.5(D-1)-A
Mapa 28 E.5(D-2)-D
Mapa 29 E.5(D-2)-A
Mapa 30 E.5(D-3)-D
Mapa 31 E.5(D-3)-A
Mapa 32 E.5(D-2)-B
Mapa 33 E.5(D-3)-C
Mapa 34 E.5(D-3)-B
Mapa 35 E.5(E-3)-D
Mapa 36 E.5(E-3)-A
Mapa 37 E.5(E-3)-C
Mapa 38 E.5(E-3)-B

En las encuestas de campo, para una mayor facilidad de manejo de los mapas, y para poder tener en cada caso una panorámica mayor del espacio cartografiado, se unieron 4 mapas, reducidos al 25%. Posteriormente, esos datos de campo se pasaron a copias nuevas de los mapas, ya en hojas en tamaño real 100 x 100.

Para hacer más fácil la localización de los topónimos en el mapa de campo, coloreamos previamente determinados accidentes, tales como poblaciones, barrancos, carreteras y caminos, y remarcamos la línea de costa, coloreando a su vez los accidentes costeros más sobresalientes.

Puestos ya sobre el terreno y con las hojas del mapa correspondiente desplegadas, la información allegada por parte de los informantes podía venir por tres vías generalmente complementarias: primera, interrogando por los nombres de los accidentes que teníamos delante de nuestra vista: una construcción, una elevación del terreno, un pequeño barranco, un gran risco, etc.; segunda, revisando las hojas del mapa, guiándonos por los nombres ya anotados, para confirmar su verdadera realidad lingüística y su verdadera posición; y tercera, la propia iniciativa del informante que paso a paso, según

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

su particular conocimiento del terreno, iba nominando cada palmo del terreno avistado.

Los nombres se anotaban en el mapa, a lápiz, procurando que la escritura del topónimo fuera fiel reflejo de la correspondencia entre el nombre y el accidente nominado, diferenciando entre aquéllos que son *puntuales* (una montaña, un roque, un aljibe, una cueva, etc.), para los que bastaba el nombre, entre los que son *lineales* (un barranco, un camino, una playa, etc.), para los que se utilizaba el nombre y flechas en el sentido del accidente, y entre los que son *zonales* (una gran o mediana extensión, un monte, etc.), para los que se ponía el nombre en el centro y flechas exteriores hasta alcanzar los límites aproximados del accidente.

Cuando se volvía a un lugar ya explorado y anotado con anterioridad, bien fuera con nuevos informantes o con los mismos informantes de la vez primera, cosa que ocurría con frecuencia, sistemáticamente se confirmaba lo anotado en los mapas y se rectificaba si venía al caso, dejando siempre constancia de todo ello en las fichas de campo.

2.3.2.2. LAS FICHAS DE CAMPO

Pero no toda la información allegada por los informantes cabía en los mapas, ni se agotaba su interés en la cartografía. Cuando se está en una encuesta de campo, a cada topónimo le suele corresponder un comentario por parte del informante: una explicación del porqué del nombre, posibles variantes fonéticas, posibles variantes en la denominación del accidente, cambio de nombres que ha podido sufrir un lugar, anécdotas relacionadas con el nombre o con el lugar, etc. Todo ello se anotaba en las fichas de campo, con especificación del nombre del informante, de la fecha y del número del mapa, cuyo modelo reproducimos en la página siguiente.

Posteriormente, ya en el gabinete, en las fases de fijación y estudio de la toponimia de ese lugar, las anotaciones del campo tienen un valor incalculable, pues explican un sinfín de interrogantes que sólo en ese momento se plantean, y no en la fase primera de la recogida de los materiales. Además, sirven para contrastar las anotaciones hechas por un investigador en el mapa y las realizadas por otro investigador en las fichas. Generalmente, éstas coinciden, como es lógico, pero no pocas veces hay

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

divergencias de tipo fonético (*hoya / joya, matorral / maturral, bermejo / bremejo*, etc.), que incluso pueden llegar a tener relevancia léxica (*La Helechera / La Lechera, El Abra / Labra, Las Eresitas / La Cerecita, Cruz del Humilladero / C. de los Humilladeros / C. del Milladero*, etc.). Cuando la divergencia podía resolverse con argumentos suficientes se hacía de inmediato, atendiendo a las anotaciones del mapa o de las fichas; pero cuando no, se dejaron pendientes hasta posteriores comprobaciones con los informantes correspondientes. Así se hizo de forma sistemática, hasta despejar todas las dudas y lograr un *corpus* que, salvo inadvertencia por nuestra parte, damos por cierto y definitivo.

TOPONIMIA DEL HIERRO	MUNICIPIO ..... MAPA .....
	PAGO .....
	INFORMANTE .....
	INVESTIGADORES ..... DÍA .....

TOPÓNIMO	CÓDIGO	OBSERVACIONES

2.3.3. GRABACIONES EN AUDIO Y EN VIDEO. FOTOGRAFÍAS

En un principio pensamos grabar en casete las entrevistas. Pronto nos convencimos de su inutilidad. Los nombres que quedan grabados en una cinta magnetofónica no tienen más valor que el fonético, pero no el referencial. ¿Cómo poder determinar al finalizar las encuestas, después de innumerables grabaciones y de cientos de cintas, que la voz *El Pinar*, por ejemplo, se refiere a la localidad y no al monte de pinos, o que el topónimo *El Maturral*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

se refiere a un malpaís de lavas volcánicas y no a un terreno con vegetación espontánea y semiarbustiva? Además, para dejar anotadas esas circunstancias estaban las fichas de campo.

Cuando sí nos resultaron de mucho interés las grabaciones en audio fue en algunos comentarios específicos de nuestros informantes sobre determinadas cuestiones de interés para la toponimia, o de cuestiones históricas, o de explicaciones sobre sus formas de vida pasada, o de realizaciones fonéticas muy llamativas por parte de algún informante, etc. De la misma forma, resultaron de mucha utilidad las grabaciones que hicimos en vídeo sobre determinados accidentes geográficos, cuando éstos tenían una denominación específica en la toponimia herreña y que resultaban ser apelativos en el lenguaje común de la isla, caso, por ejemplo, de la diferencia entre *cueva* y *juaclo*, entre *roque* y *baja* cuando son accidentes costeros, a lo que llamaban *Abra*, lo que para ellos era una *Fuga*, etc. Todo ello sirvió para despejar no pocas dudas en la interpretación del léxico toponímico herreño, que posee un nivel de especificidad muy grande.

Por último, también las fotografías fueron instrumentos valiosos en las tareas de identificación de un determinado topónimo, o de visiones panorámicas que recibían una denominación unitaria, etc. Y en fotografías dejamos plasmados los rostros y las figuras de nuestros informantes principales, como constatación histórica de una "fuente" del saber toponímico de la isla de El Hierro, en verdad incomparable e irrepetible (ver páginas finales).

2.4. LOS INFORMANTES

2.4.1. LA IMPORTANCIA Y LAS CONDICIONES DEL BUEN INFORMANTE

La elección de los informantes para un trabajo como éste, que basa todas sus fuentes en la tradición oral, se convierte en la piedra angular del proyecto. Nuestro objetivo era recoger y fijar la toponimia viva y funcional de la Isla de El Hierro y, por tanto, no estimar ni un solo nombre que no haya sido reconocido por los hablantes naturales de la isla.

Un topónimo es siempre un nombre patrimonial, quiere decirse de conocimiento y dominio de toda la comunidad, al menos local. Naturalmente, habrá unos topónimos que sean más conocidos que otros, y que suelen

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

coincidir con los llamados "topónimos mayores" (nombres de las poblaciones, grandes zonas, accidentes más relevantes), pero éstos, por más conocidos, no son más "topónimos" que los llamados "menores" (nombres de los barrancos, de las montañas, de los caminos, de los pequeños accidentes). Si nuestro objetivo se hubiera contentado con la "toponimia mayor", nos hubiera bastado coger un pequeño mapa turístico, en donde, de seguro, vienen escriturados esa clase de topónimos, y constatar su veracidad con cualquier herreño natural; ni siquiera hubiera sido necesario haber viajado a la isla, pues lo hubiéramos encontrado en Gran Canaria. Pero si el objetivo era recoger la "toponimia menor", a niveles mucho más minuciosos que los que están representados en los mapas mayores disponibles, topónimos nunca antes oídos fuera del ámbito local al que pertenecen, y mucho menos nunca escritos en mapa alguno, entonces el método no podía ser otro que el de la búsqueda en la tradición oral.

Como es obvio, no todos los habitantes de El Hierro conocen la toponimia total de la isla; más aún, se puede decir que no hay ni un solo herreño que la conozca en su integridad, al nivel que nosotros pretendíamos, como no lo hay en ningún lugar de Canarias, ni de España ni de ningún lugar. La toponimia refleja el conocimiento de una parcela léxica relacionada con el ámbito geográfico en el que cada uno se mueve. Desde este punto de vista, todos tenemos nuestra propia y particular toponimia, pero es evidente que quien mejor y más a fondo puede conocerla es quien vive de continuo nombrándola, quien tiene el campo como hábitat natural y diario, y ha de moverse por él tanto física como referencialmente, a través del lenguaje: cada día ha de ir a cultivar la tierra a *tal* lugar, llevar sus ganados a *tal* otro y referir en conversaciones *este* y *aquel* y *tantos otros* lugares. La toponimia se convierte así en casi una parcela léxica "especializada"[2] de los hombres del campo, y muy particularmente de los pastores, que tienen mucha mayor movilidad que los agricultores[3].

[2] "Nomenclatura geomorfológica" la ha llamado Manuel Alvar (1993: 453).

[3] Manuel Alvar, en sus experiencias de recolección toponímica en la isla de Lanzarote, dejó escritas estas palabras, al respecto: "La experiencia nos mostró que los pastores y cabreros conocen mucho mejor el campo que los labradores: por eso para obtener la información de tierra adentro buscábamos a estos hombres que recorren las pequeñas comarcas con su hato de ganado. Cada uno de ellos conoce palmo a palmo el suelo que pisa y sabe el nombre de los accidentes más insignificantes, pues en cualquiera se encontrarán las briznillas verdes que necesitan sus animales" (1993: 455).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mas no es exclusiva de ellos, ni la poseen todos por igual. Nosotros buscamos en cada lugar los mejores, los más "autorizados" informantes de la isla de El Hierro; es decir, aquellos que reunieran esta doble condición: los mejores conocedores del campo, aunque fuera sólo en una zona muy restringida, y, a la vez, los hablantes más "tradicionales" de la isla; los que hubieran vivido siempre en El Hierro y no se hubieran dedicado sino al campo; los naturales del país, sin influencias extrañas a su cultura tradicional. Así, como suele suceder en todas partes, los mejores informantes que tuvimos en El Hierro resultaron ser los menos "letrados", algunos no sabían ni firmar, otros eran analfabetos funcionales, y los que sabían leer y escribir lo hacían de manera elemental, pero en todos los casos sus informaciones, aparte de ser minuciosas hasta niveles extremos, eran sobre todo "verdaderas", queremos decir auténticamente tradicionales: así -como ellos decían-, se ha llamado siempre en El Hierro a tal lugar, y no de otra manera.

El peligro que existe cuando se tiene como informante a un hombre letrado, aunque sea hombre local con todas sus consecuencias, es que su información le ha podido llegar tanto por vía de la escritura como por la tradición oral, pero que en su "norma" lingüística particular haya llegado a dominar la primera (ya se sabe, "el poder de la letra") y diga -en el caso concreto de El Hierro-, por ejemplo, *faya* en vez de *haya*, *bermejo* en vez de *bremejo*, *hoya* y no *joya*, *matorral* y no *maturral*, en contra de la "norma" local más tradicional. Incluso podrá decir, porque lo ha leído en algún libro de historia, por ejemplo, que el actual *Pico* o *Montaña de Malpaso* se llamó en otro tiempo *Tingamar*, o que la actual capital de la isla *Valverde* en tiempos de los bimbapes se llamaba *Amoco*, o que el lugar en donde se hallaba el milagroso *garoé* se llamaba *Valle de Tigulahe*, pero ningún hablante "tradicional" de El Hierro actual reconocería esos segundos nombres como topónimos vivos. Y ese informante letrado hasta podría tener explicaciones etimológicas para determinadas palabras, como por ejemplo para *Nizdafe*, compuesto del prefijo *niz* -dirá él-, pues este elemento aparece en otro topónimo, los *Roques de Niz*, y así dirá *Nizdafe* y no *Nisdafe* o *Nidafe*, como pronuncian todos los demás herreños, etcétera. De haber contado en nuestras encuestas con un informante de estas características, y no haber tenido después, o a la vez, el contraste de otras voces tradicionales, hubiéramos corrido el riesgo de que algunos de sus nombres procedieran de lecturas y fueran topónimos erróneos, unos, e históricos, otros, muertos ya éstos para la tradición oral. Y bien se sabe que la toponimia es un registro

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

oral, vivo y funcional, y que, por tanto, en cada momento tiene una validez sincrónica, no histórica.

2.4.2. LA EDAD DE LOS INFORMANTES

Lo que sí marca una diferencia constatable en el conocimiento de la toponimia de El Hierro es la edad generacional de los informantes. Hablamos de edad "generacional" y no de la edad particular de cada uno, es decir, de una edad media colectiva. Y en ese sentido existe una abismal diferencia del conocimiento de la toponimia entre los viejos y los jóvenes. Un ejemplo muy ilustrativo, pero que puede generalizarse, es el que nos ofrecieron Severo González Quintero y Severo González Mora, padre e hijo, respectivamente: los dos han sido y son pescadores de profesión y los dos han tenido el mismo horizonte geográfico a la vista; y sin embargo entre ellos existe un abismo ya insalvable: a juzgar por las respuestas dadas por cada uno de ellos en la toponimia costera de la isla de El Hierro, puede decirse sin ninguna exageración que el hijo conoce sólo una tercera parte de los topónimos que cita el padre.

Y puede decirse que este porcentaje responde a un comportamiento generacional. Los que mejor conocen la toponimia de la isla son los más viejos, los que pasan ya de los 80 años, que vivieron en plenitud "la vida de antes", tipo Severo padre, Fernando Gutiérrez, de El Pinar, Benito Padrón, de Tigaday, y Juan García, de Guarasoca. Pero de ésos quedan ya muy pocos a quien preguntar. Hay después una generación intermedia, entre los 60 y los 80 años, que sí son buenos, aunque no como los excepcionales mayores citados: por ejemplo, Eloy Quintero, Adolfo Casañas, Alfonso Armas, Juan Pérez, Marcelino Padrón, Lázaro Gutiérrez... De éstos hay más, y ellos han constituido la nómina mayor de nuestros informantes. Y están, por último, los de generaciones más jóvenes, hasta los 60 años, que, salvo casos individuales, responden al comportamiento ejemplificado en Severo hijo.

Dentro de unos años, cuando hayan desaparecido los informantes de la generación más vieja, y queden pocos de la generación intermedia, será ya imposible hacer una toponimia de El Hierro que sea mínimamente representativa de la toponimia real que existió en la isla durante siglos. Sin caer en el maximalismo, creemos poder decir que ésta nuestra ha sido la última oportunidad para poder recoger los nombres tradicionales de la isla de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

El Hierro a un nivel que puede considerarse aceptable (y hasta minucioso), dentro de los parámetros en los que suele medirse la toponimia menor de un territorio determinado.

Bien sabemos que la toponimia no es un *corpus* estable y fijo, inmutable a lo largo del tiempo, y que cada día puede ser el escenario en que un topónimo nuevo nace, mientras otro viejo se olvida o se sustituye. Ese es un cambio natural, propio de la evolución de las sociedades humanas y consustancial con el cambio de la lengua. Pero el cambio que se está produciendo ahora, y que afecta de manera frontal a la toponimia, es de otra naturaleza: una gran parte de los nombres geográficos tradicionales, los que suelen englobarse dentro del grupo de la "toponimia menor", se está olvidando masivamente, porque ha dejado de ser funcional. Ya la gente no sale al campo, las tierras han dejado de labrarse, el pastoreo se ha abandonado, ya nadie lleva sus rebaños a La Dehesa, ¿qué función puede cumplir entonces el nombre de un lugar que nadie lo nombra? Y es bien sabido que en los nombres de los lugares quedó resumida la historia entera de un pueblo: la propiedad de la tierra, las formas de vida colectivas, las creencias y supersticiones, la anécdota de un suceso particular, la aparición de una Virgen, la sequía prolongada, la presencia de una fuente, el árbol que manaba, el alto desde el que se divisaba San Borondón, el suceso trágico o el nombre de un pueblo abandonado, todo está en la toponimia, mejor dicho, todo estaba en la toponimia.

2.4.3. SUS PROFESIONES O ACTIVIDADES

Bien sabido es que los pastores son los mejores conocedores del terreno, tanto sea en El Hierro como en cualquier otro lugar. Por lo demás, buscar pastores en El Hierro como informantes no es nada difícil, puesto que el pastoreo ha sido la actividad principal de la isla a lo largo de toda su historia, hasta hoy. Así que pastores han sido los más y mejores de nuestros informantes: Fernando Gutiérrez, de El Pinar, Alfonso Armas, de Las Lapas, Juan García, de Guarasoca, Juan Padrón, de Isora, Adolfo Casañas, de Sabinosa, Juan Pérez, de Belgara, Paulino Amaro, de Los Llanillos, etc.

Pero algunos otros hemos tenido que su actividad principal ha sido la labranza, y sin embargo fueron tan buenos informantes como los mejores pastores: Benito Padrón, de Tigaday, Luis Espinosa, de Tiñor, Marcelino

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Padrón, de Timijiraque, Lorenzo Padrón, de Betenama, Tadeo Casañas, de San Andrés, etc.

Otros excelentes informantes hemos tenido cuyas profesiones eran diversas: Lázaro Gutiérrez ("Antonio el de Julia", como se le conoce popularmente), de El Mocanal, taxista; Maximino Morales, de Las Casas, guardamontes; Eloy Quintero, de El Pinar, artesano; y otros. Pero en El Hierro todos han hecho de casi todo, por lo que incluso éstos han sido también agricultores, y pastores, y pescadores, y por tanto tan buenos conocedores del terreno y de sus nombres como el que más.

Para la toponimia costera, vista desde el mar, buscamos a los pescadores profesionales, y encontramos los mejores informantes en Severo González Quintero y su hijo Severo González Mora, de la Restinga, José Brito Padrón, de Las Puntas, y Santiago Álvarez Álvarez, de La Restinga. Desde tierra nos dieron abundantes y muy precisas informaciones de la toponimia costera, quienes la conocían bien, por ser pescadores de caña: Benito Padrón, Adolfo Casañas, Juan Pérez, Marcelino Padrón, Lázaro Gutiérrez, etc.

Siempre que era posible, llevábamos a dos (y hasta tres) informantes a la vez, para que sus informaciones pudieran ponerse en contraste. La pareja más fructífera en ese sentido fue para nosotros la formada por Fernando Gutiérrez y Eloy Quintero, de El Pinar[4]. Fernando, por su edad, por su condición de pastor y por una inteligencia natural nada común, era la tradición, la objetividad, el conocimiento; Eloy, por ser de una generación más joven, por haber tenido experiencias foráneas y por tener una imaginación poderosa, era la pregunta, el estímulo y a veces la fantasía. Eloy interrogaba y Fernando confirmaba o negaba. De Fernando aprendimos los nombres exactos de las cosas, de Eloy los porqués y las diferencias.

[4] Dios los tenga en su gloria. Murieron casi a la vez, con un mes de diferencia, Fernando, de viejo; Eloy, de una enfermedad cruel que se lo llevó antes de que le correspondiera, los dos sin haber visto publicadas sus valiosas informaciones, pero conociendo bien nuestro profundo agradecimiento y sabiendo de nuestro cariño hacia ellos. De no haber podido contar con ellos, la toponimia del Hierro, en la zona de El Pinar y del Julan, hubiera resultado menos que regular.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.4.4. SUS NOMBRES

En un trabajo de campo, que se prolonga por encima de los días de un mes, que se realiza efectivamente en el campo, pero también en los núcleos de población, que se basa en la información oral sobre los nombres geográficos del lugar en que se realizan las encuestas, se comprenderá que el número de personas a las que se solicita una información es mucho mayor que el que al final se refleja en un listado. Estos informantes relacionados, en nuestro caso, son los que nos acompañaron en excursión por el campo a lo largo de una o de varias jornadas enteras, pero luego están las innumerables personas que nos ofrecieron una información puntual novedosa, o los que contrastaron su información con la de nuestros otros informantes mayores. De estos esporádicos no tomamos nota de sus nombres y por tanto no aparecen en la relación. Los que sí están son los principales, la "fuente" de la toponimia de la isla de El Hierro. Son los siguientes:

ACOSTA, JUAN: de unos 80 años[5], de SAN ANDRÉS (Valverde).

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, SANTIAGO ("Pablo"): de 57 años, de LA RESTINGA (El Pinar, Frontera).

AMARO FEBLES, PAULINO: de 71 años, de LOS LLANILLOS (Frontera).

ARMAS GONZÁLEZ, ALFONSO, de 59 años, de LAS LAPAS (Frontera).

ARMAS GONZÁLEZ, MARTÍN: de unos 65 años, de ISORA (Valverde).

BRITO PADRÓN, JOSÉ ("José Marañuela")[6]: de 76 años, de LAS PUNTAS (Frontera).

CASAÑAS QUINTERO, ADOLFO: de 68 años, de SABINOSA (Frontera).

CASAÑAS REBOSO, TADEO: de 76 años, de SAN ANDRÉS (Valverde).

[5] La edad de cada informante se corresponde con la que tenía en el momento de las entrevistas, 1994-1995.

[6] En El Hierro todavía no son necesarios los apellidos: basta el nombre y el lugar (*Juan el de Isora* o *Benito el de Tigaday*); y dentro del lugar, el nombre propio seguido del de su marido/mujer o padre (*Antonio el de Julia* o *Juanita Euterio*) o, en todo caso, el apodo (José *Marañuela*, Juan *el Munturrito*, Manuel *el Juyido*, etc.).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CEJAS FEBLES, MARCOS: de 76 años, de TIGADAY (Frontera).

ESPINOSA MORALES, LUIS: de 76 años, de TIÑOR (Valverde).

GARCÍA PADRÓN, JUAN: de 81 años, de GUARASOCA (Valverde).

GONZÁLEZ MORA, SEVERO: de 40 años, de LA RESTINGA (El Pinar, Frontera).

GONZÁLEZ QUINTERO, SEVERO: de 74 años, de LA RESTINGA (El Pinar, Frontera), nacido en El Pinar.

GUTIÉRREZ, JOSÉ: de 48 años, de LA DEHESA (Frontera), nacido en El Pinar.

GUTIÉRREZ LEÓN, ANDRÉS: de 79 años, de LA CALETA (Valverde).

GUTIÉRREZ PADILLA, LÁZARO ("Antonio el de Julia"): de 74 años, de EL MOCANAL (Valverde).

GUTIÉRREZ QUINTERO, FERNANDO: de 88 años, de EL PINAR (Frontera).

HERNÁNDEZ TOLEDO, JUAN: de 86 años, de EL POZO DE LAS CALCOSAS (Valverde).

LIMA HERNÁNDEZ, ELISEO: de 68 años, de ERESE (Valverde).

MORALES GONZÁLEZ, MAXIMINO: de 70 años, de LAS CASAS (El Pinar, Frontera).

PADRÓN ARMAS, LORENZO: de unos 78 años, de BETENAMA (Frontera).

PADRÓN GUTIÉRREZ, BENITO: de 81 años, de TIGADAY (Frontera).

PADRÓN MORALES, JUAN: de 74 años, de ISORA (Valverde), nacido en El Pinar.

PADRÓN RODRÍGUEZ, MARCELINO: de 67 años, de TIMIJIRAQUE (Valverde), nacido en Isora.

PÉREZ LEÓN, JUAN: de 62 años, de BELGARA ABAJO (Frontera), nacido en Sabinosa.

QUINTERO MORALES, ELOY: de 68 años, de EL PINAR (Frontera).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.4.5. NUESTROS MEJORES INFORMANTES

Si vamos a destacar aquí a algunos de nuestros informantes es por querer reflejar las condiciones que tiene el informante ideal, el que podría ser puesto como prototipo. Podrían ser más, pero sólo nombraremos a tres: a Fernando Gutiérrez, de El Pinar (Frontera), a Benito Padrón, de Tigaday (Frontera), y a Alfonso Armas, de Las Lapas (Frontera). Fernando y Benito son la representación más completa y mejor de los hombres "viejos", que vivieron en toda su plenitud los "tiempos antiguos", que conocen la isla (especialmente las zonas en las que se han desarrollado sus vidas) como la palma de sus manos, por haberla transitado cien veces, mil, siempre a pie, cuando ni había carreteras ni menos, coches, pisando todas las piedras y andando todas las veredas, pero que además recuerdan a la perfección las formas de la vida antigua, cuando la isla de El Hierro estaba gobernada por una quietud intemporal, arcádida. Alfonso Armas, por el contrario, es relativamente

Fernando Gutiérrez pastoreó sus ovejas en La Dehesa durante toda su vida, y transitó las laderas del Julan un millón de veces, a veces en *majos*[7], cuando los tenía, y cuando no, descalzo, como un bimbape tal; él estrenó sus primeros zapatos a los catorce años, cuando embarcó para Cuba, en donde estuvo dos años, cumpliendo esa aventura americana que todo herreño probó, para volver después a su ocupación de siempre. Conoce el territorio de las laderas de El Julan y las zonas límitrofes de La Dehesa de memoria, enumera y repite los nombres de cada lugar con una precisión asombrosa; a pesar de sus años, tiene una memoria prodigiosa y una fonética perfecta: en su boca los nombres no admiten más que una interpretación.

Benito Padrón ha tenido que hacer de todo, agricultor, pastor, pescador... y por tanto sabe de todo. Porque junto a la necesidad vital de aprender, en Benito Padrón había una innata e insaciable curiosidad por saber. Y así, Don Benito -como todo el mundo lo llama- es hoy un punto referencial para todo aquel que quiere ilustrarse sobre las tradiciones antiguas herreñas, ya sea del folklore, del léxico o de la toponimia. Asombra en el caso de Don Benito que

[7] La voz *majo* para designar el tipo de calzado que usaban los guanches, no es exclusiva de Lanzarote y de Fuerteventura, como dicen las fuentes históricas de Canarias. También se usa en El Hierro, y con *majos* calzaban los pastores herreños hasta fechas muy recientes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en una sola vida y en un ámbito tan reducido como lo es la isla del Hierro (con dos estancias breves en Venezuela) haya habido tiempo para hacer tantas cosas y para aprender tanto de la vida. Hoy vive en Tigaday, pero nació en El Barrio (Guarasoca), y el Camino de la Peña hubo de bajarlo y de subirlo cientos de veces, en aquellas periódicas *mudas* que traían a las gentes de El Hierro de arriba a abajo, por lo menos dos veces al año, llevando consigo todos sus enseres y animales. Él fue para nosotros el mejor guía que hubiéramos podido desear para toda la zona de El Golfo, desde la cumbre hasta el mar, y especialmente en su zona central.

Alfonso Armas, como decimos, pertenece a una generación más joven que Fernando y Benito, pero las necesidades familiares le llevaron a tener que andar más por los riscos que por los caminos, cuidando cabras, procurándoles las hierbas que necesitaban, más por los andenes y fugas de los Riscos de Tibataje y de Jinama que por los caminos y tierras llanas de la parte baja de El Golfo. Así que el conocimiento que tiene de los nombres de esos riscos es asombroso. Como asombroso es, asimismo, que un terreno tan extremadamente accidentado, casi vertical, pueda tener tantos nombres, donde casi a cada metro lo cambia para poder identificar un pequeño saliente, un andén que se inicia, una piedra a punto de desprenderse, una veta de almagre que le da color al paisaje... Más de 220 nombres citó Alfonso en el Risco de Jinama, cuando parece imposible que haya sido ni tan siquiera humanizado. Y es evidente que si hay tantos nombres es porque ha habido hombres que transitaron por ellos y una función que cada punto del terreno cumplió. Alfonso Armas es un informante excepcional, serio, escueto y exacto: no sabe la razón de los nombres, pero sabe los nombres, todos los nombres de los riscos de El Golfo.

2.5. RECOLECTA POR ZONAS

Aunque siempre es variable una división por zonas, pues no existen límites geográficos fijos que las determinen, y pueden tomarse incluso criterios clasificatorios distintos, cada espacio geográfico tiene unas particularidades que le dan personalidad diferencial. Las diferencias son geográficas, en principio, aunque no puede presuponerse que lo sean también toponímicas; pero esas zonas se corresponden con el dominio que cada informante tiene de su toponimia, con lo que resulta metodológicamente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

acertado y conveniente acomodar las encuestas a las zonas en que la isla se divide. Bien es verdad que nuestra división no responde a criterios morfológicos estrictos, ni tenía por qué, pues no buscábamos una descripción geográfica, sino sólo toponímica. Así lo hicimos y de la siguiente forma.

2.5.1. LA DEHESA

La Dehesa es el territorio más extenso de la isla de El Hierro, perteneciente al municipio de Frontera, totalmente despoblado (las únicas construcciones son la Ermita de la Virgen de los Reyes y la Casa Forestal) y de dominio comunal. Es en el siglo XVIII cuando el Conde de La Gomera, Señor de la isla, cede aquellas tierras a los pastores, aunque su utilización para tales fines lo venía siendo desde tiempo inmemorial. Y ya en nuestro siglo se desgajan de La Dehesa unas 300 Ha. de la zona alta de El Cres para dedicarlas a tierras de cultivo y pastizal, donadas a los habitantes de Sabinosa; y con otra parte se queda el Instituto Nacional de Colonización para la introducción y cría de ganado vacuno en la isla y para la repoblación vegetal con algunas especies foráneas, modificando sustancialmente con ello el aspecto natural que tenía y reduciendo considerablemente el territorio del pastoreo de cabras y ovejas.

Los límites de La Dehesa fueron establecidos por las Ordenanzas de la isla en el siglo XVIII (García del Castillo (1927: 60), a saber: por el este, Fuentes de Binto, Fuente de Rodrigo, Lomo de los Castrados y Barranco abajo a la mar; por la parte de los Montes: final de las tierras de labrantío dentro del Risco, Bornasuelos de Tenimas, Alar de los Carneros Locos y Casita de Pablo hasta el mar.

Hoy, algunos de esos topónimos han desaparecido, y otros son nuevos. Los límites actuales de La Dehesa se reconocen así: por el norte, El Cres, La Fuente de Binto y Los Colgados de Binto; por el este, el Barranco Hoyo Carneros, que baja desde la cumbre al mar y que es el límite con El Julan; por el sur, el mar; y por el oeste, el letime de Bascos hasta Garañones.

Dentro de La Dehesa hay, a su vez, otras zonas menores con denominación específica, como El Cres citado, El Sabinal, El Borque, Bilba, Binto y El Estacadero.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La Dehesa, siendo comunal y estando a disposición de todos los vecinos de la isla, fue especialmente utilizada por los pastores de El Pinar y de La Dehesa, los pueblos más cercanos a sus límites, por lo que de ellos fueron nuestros informantes. Por parte de El Pinar: Fernando Gutiérrez y Eloy Quintero, más conocedores de la parte del este, rayana en El Julan; por parte de Sabinosa, Adolfo Casañas y Juan León que, según ellos mismos dicen, se criaron en La Dehesa cuidando cabras y ovejas, y hasta una edad avanzada no conocieron otro mundo que el de aquellas soledades. Un quinto informante tuvimos, José Gutiérrez, actual guarda forestal de La Dehesa.

2.5.2. EL JULAN

Julan debe decirse y escribirse, y no como empieza a ser habitual en mapas y libros turísticos de divulgación *Júlan* (poniendo acento ortográfico donde no lo requiere, pero señalando con ello que es la *u* la vocal tónica), *Julán* (acentuando y pronunciando incorrectamente) y hasta *Julián* (por etimología popular, al buscar un significante conocido).

Constituye esta zona una unidad geográfica y paisajística de las más peculiares de El Hierro, conocida como *Las Laderas del Julan* o *El Julan*, simplemente. Se extiende en el sentido SE-SO, desde la Hoya de Tocorón, en la costa de La Restinga, hasta el Barranco Hoyo Carneros, en el límite con La Dehesa; y en el sentido S-N, desde el Mar de las Calmas hasta la Cumbre. Como ya dijimos, es un territorio absolutamente despoblado, con pendientes que alcanzan niveles espectaculares, que en tiempos antiguos fue cultivado en algunos puntos aislados y mínimos -hoy totalmente abandonados-, y que históricamente fue utilizado prioritariamente como lugar de pastoreo.

La dificultad para llegar a los distintos puntos de este extenso territorio y cartografiar su toponimia fue grande, pues no existe ninguna carretera, y las varias pistas que atraviesan longitudinalmente sus laderas estaban en tal mal estado que hicieron imposible en muchos tramos el tránsito en coche.

Zonas menores dentro de El Julan son: El Cerrillar, Los Pimpollos, Los Colgados de Don Tomás, Garañones, El Jable Rodrigo, Los Letreros o Los Números y Los Colgados de Binto.

Como informantes para esta zona, contamos con quien seguramente mejor la conocía, Fernando Gutiérrez, acompañado de Eloy Quintero.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.5.3. EL PINAR, LAS CASAS Y LA RESTINGA Y SUS RESPECTIVAS ZONAS

Desde el punto de vista geográfico, La Restinga y su territorio, que es una zona costera, nada tiene que ver con los poblados de El Pinar y Las Casas y sus territorios respectivos, que son zonas de medianías, pero la actividad humana los ha unido siempre, hasta el punto que puede decirse que La Restinga ha sido la costa natural de El Pinar.

Respecto al nombre de la localidad de El Pinar, ¿cómo se llama, *El Pinar* o *Taibique*? Como suele suceder en otros muchos lugares que a lo largo de la historia han tenido dos topónimos, uno de ellos llega a desplazar al otro en el uso común. Así ocurre en la actualidad con *El Pinar*, dentro del cual, *Taibique* no es más que una parte del pueblo, la que está bajo la carretera, y especialmente alrededor de la iglesia (que, a su vez, tiene otras partes denominadas Charcantón, Temanasén -o Tiomanasén o Manasén-, La Goronita y La Hoya), frente a la parte superior del pueblo, llamada El Gusano (dentro de la cual se distinguen, a su vez, El Gurugú, El Roque, Tanajara, El Mentidero y Las Paredejas). *El Pinar* (y antiguamente *El Pinal*) es el nombre histórico que recibió la población asentada en esta zona, sin duda tomado del espléndido monte de pinos próximo, como accidente más sobresaliente del lugar. Así es como se conoce a este pueblo desde el exterior de la isla, y así como lo nombran sus propios habitantes "piñeros". Pero es curioso que el resto de los pueblos de la isla se refieran a él, generalmente, con el nombre de Taibique y no de El Pinar. Seguramente *Taibique* fue el núcleo originario de El Pinar, con nombre guanche y siendo muy posiblemente un asentamiento de los bimbapes. Por su parte, *Las Casas* es el nombre de un barrio de El Pinar, nacido mucho más modernamente, pero que hoy en día es necesario distinguir, pues constituye una población físicamente separada de El Pinar.

Los límites de sus territorios van desde la costa hasta la cumbre, limitando en el este con la comarca de Isora, el Mirador de las Playas y las Fugas de Juapura; en el sur con la costa de La Restinga (dentro del cual están los impresionantes Lajiales); en el oeste con El Julan y en el norte con La Cumbre y las tierras de San Andrés. Entra de lleno dentro de su territorio el formidable monte de pinos (llamado también *El Pinar*), posiblemente el mejor conservado de Canarias y el que ofrece ejemplares de mayor corpulencia (algunos de los cuales tienen su propio nombre: *Pino Piloto, Pino Guásamo, Pino Verde, El Pinito*, etc.). A su vez, dentro del pinar pueden destacarse

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

como puntos o zonas singulares: El Morcillo, la Montaña Mercadel, el Llano Guillén, los Valles de las Tablas, la Montaña los Pinos y El Jayal.

Fueron nuestros principales informantes para esta zona: Fernando Gutiérrez, Eloy Quintero, Maximino Morales, Juan Padrón y Severo González Quintero; y para la toponimia costera de esta zona, desde el mar, el último citado, su hijo Severo González Mora y Santiago Álvarez.

2.5.4. LA CUMBRE

En Canarias, en términos generales, además de las orientaciones *Norte* y *Sur*, que marcan los contrastes más llamativos en cuanto al clima y a la vegetación, por razones de su altitud, cada isla se divide en tres zonas geográficas, que a su vez presentan diferencias bien marcadas en el clima, en la vegetación, en los cultivos y el hábitat. *La Costa* no es sólo la línea en que el mar toca con tierra, sino los terrenos bajos que se desarrollan hasta una altura de unos 300 m.s.n.m.; *Las Medianías* son las tierras intermedias en que se han desarrollado los cultivos tradicionales y se han asentado la mayor parte de las poblaciones isleñas, y *La Cumbre* las partes superiores a los 800-900 m.s.n.m. en que predominan las masas forestales y las alturas mayores de cada isla.

En El Hierro se denomina La Cumbre a la parte más alta de la isla, que constituye además la divisoria entre el escarpe de El Golfo y el resto de la isla, y que empieza en el Mirador de Jinama, sigue por la Hoya de Fireba, Bailadero de las Brujas, La Llanía, Las Dos Hermanas, Jable de Mequena, Pico Tenerife, Cruz de los Reyes, Malpaso, Tanganasoga, hasta Binto.

Como zona intermedia entre El Pinar y La Cumbre, en la vertiente del sureste, existe una considerable masa forestal que en los letreros de carretera, en los mapas turísticos, en los libros de interés científico y aún en los de simple divulgación de la isla de El Hierro se viene denominando *Fayal-Brezal*, así escrito, porque efectivamente las *fayas* y los *brezos* son sus especies predominantes. Pero hay que decir que en la toponimia tradicional de El Hierro ese monte se llama simplemente *El Jayal*, conforme a la pronunciación del habla común, que aspira la *h-* en el colectivo, aunque en la denominación de la especie individual dice *haya*; pero nunca *faya* ni *fayal*,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

que es el nombre científico, de procedencia portuguesa, que en El Hierro nunca se ha pronunciado.

Fueron nuestros informantes en este largo territorio: Fernando Gutiérrez, Eloy Quintero, Maximino Morales, Benito Padrón, Juan Pérez y Adolfo Casañas.

2.5.5. EL NIDAFE Y ASOFA

Estas dos denominaciones, El Nidafe y Asofa, van siempre unidas, pues pertenecen a una misma zona, un territorio bastante uniforme desde el punto de vista geomorfológico, que ocupa totalmente la alta meseta central que tiene la isla, en contraste, como hemos dicho, con el resto de las islas del Archipiélago, que tienen una estructura claramente piramidal (excepto también Fuerteventura y Lanzarote).

Nidafe o *Nisdafe* se llama a la parte central de esta meseta, que está dedicada principalmente a la agricultura cerealística, y *Asofa* a los núcleos de población de la zona, que son dos, *Asofa de Arriba* o San Andrés y *Asofa de Abajo* o Isora; bien es verdad que el nombre de *Asofa* y la distinción entre *de Arriba* y *de Abajo* son topónimos que sólo usan los viejos, siendo absolutamente predominante hoy en día la denominación simple de *San Andrés* y de *Isora*, respectivamente, cada uno de los cuales tiene, a su vez, sus barrios y partes secundarias.

El pueblo de Isora, con una altura superior a los 800 m.s.n.m., está muy extendido, distinguiéndose actualmente en él los siguientes núcleos o barrios, a veces bien delimitados por entornos despoblados: Isora, que es la zona más extrema en la dirección del sureste, cercana al Mirador; Tompérez, de la carretera abajo; Los Melugos, de la carretera arriba; Tajase y Tajase de Abajo, que son los núcleos más viejos, en la parte alta del pueblo en dirección al Pinar; La Laja, La Cabezada y La Torre, en la parte central; Los Llanos, en dirección a San Andrés, debajo de la carretera; Casa Nueva, que es zona en la actualidad despoblada; y, por último, Bicácaro y La Cuesta, ya más cercanos a San Andrés que al propio Isora.

Por su parte, a la demarcación de San Andrés, que es el pueblo más alto de la isla (1.050 m.s.n.m.), pertenecen otros varios barrios y núcleos en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

proceso de despoblamiento o ya totalmente abandonados, como Las Rosas, Ajarera Baja, El Valle y El Llanito.

Al noroeste de San Andrés se desarrolla, a su vez, un extenso territorio llano que recibe el nombre de los Llanos de Jinama, hasta el letime mismo del Risco de Jinama, y La Tierra que Suena, igualmente dedicada a los sembrados, a los árboles frutales y al pasto de ganado vacuno.

Por su parte, al noreste, este y sureste de San Andrés y de Isora se desarrollan unas laderas que, en dirección sureste se van haciendo progresivamente más pendientes hasta llegar al letime y a las fugas de Las Playas. Las partes de estas laderas situadas más al norte fueron en su día terrenos de cultivo, especialmente dedicados a árboles frutales, que por la abundancia y calidad de sus frutos fueron llamadas El Dar y Los Dares.

Nuestros informantes fueron: Juan Padrón, Luis Espinosa, Tadeo Casañas, Fernando Gutiérrez, Eloy Quintero, Juan García y Lorenzo Padrón.

2.5.6. Los Lomos y Ajonse

La amplia meseta del Nidafe se interrumpe bruscamente por el noreste con una sucesión de alturas, de muy compleja configuración morfológica, que por tener muy desgastadas sus cumbres se le da el nombre genérico de *Los Lomos* o también el de *Ajonse*. En su origen fue un estratovolcán, de aproximadamente un kilómetro de diámetro, orientado en la dirección NE-SO, y que tiene su punto más alto en el Pico Ajonse (1.139 m.s.n.m.).

Limita esta zona al noroeste con la Montaña de la Pelota y Pedraje, cuyas laderas descienden prolongadamente sobre las tierras de Las Montañetas y vertiginosamente sobre el poblado de Betenama. En dirección norte están Los Cardos, que es un conglomerado de lomos, barrancos y montañas que se prolongan hasta acabar en los poblados de El Hoyo del Barrio y de Tenesedra. En el noreste está Tifirabe, zona de especial interés, como después diremos, cuyas laderas acaban en la Villa de Valverde. En el este, la Montaña de los Quintero, cuyas laderas van a caer en La Caldera, un cráter perfecto de grandes dimensiones, cuyo fondo está cultivado y es de una gran fertilidad. Siguiendo en dirección sur, debajo mismo del Pico Ajonse, está el pueblo de Tiñor. En dirección más al sur está la Montaña de los Cepones, dentro de cuyas delimitaciones se encuentran las denominadas Albercas, en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

la zona conocida como Tejegüete. Por último, en dirección suroeste y completando el círculo, está la Montaña los Charquillos, que acaba con la llanura en la que estuvo el poblado de La Albarrada, hoy totalmente abandonado.

La toponimia de mayor renombre de esta zona no está relacionada con la morfología del terreno, sino con la historia y con el agua. En efecto, en su centro es donde estuvo plantado el mítico Garoé o Árbol Santo, que abastecía de agua a toda la población de la isla:

> "Esta isla no tiene agua de beber de ninguna clase, salvo que en medio de la isla crece un árbol cuyas hojas son como de olivo, y con una cisterna al pie de dicho árbol. Este árbol está siempre cubierto de nubes, y a causa de ellos las hojas de dicho árbol dejan siempre gotear agua muy dulcemente dentro de dicha cisterna; el agua viene por atracción desde las nubes al dicho árbol. Y esta agua es suficiente para todas las necesidades de la isla, tanto para el ganado como para los habitantes".

Eso escribió del Garoé un viajero inglés llamado Thomas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje, que estuvo en las Islas a finales del siglo XVI (cf. Cioranescu 1963: 120). Y cerca del Árbol Santo estaban también las zonas más importantes de pozos y albercas en las que almacenar el agua de lluvia y el que destilaban los árboles, con los nombres de Tejegüete y Tifirabe.

Es casi seguro que los primeros poblamientos que se instalaron en El Hierro tras la conquista lo hicieran precisamente en esta zona por la cercanía del agua. Pero el "mal clima" general de la zona (la humedad es muy grande y ella propicia la llamada "lluvia horizontal", la causante, justamente, de que el Garoé "manara agua" y de que abasteciera a pozos y albercas) es el que ha motivado el que los núcleos poblacionales primitivos de Aguadara, Las Montañetas y La Albarrada (y Tiñor va por el mismo camino) se hayan visto desocupados poco a poco de sus habitantes hasta convertirse en pueblos totalmente abandonados.

Nuestros informantes para este territorio fueron: Lázaro Gutiérrez, Tadeo Casañas y Luis Espinosa, todos ellos perfectos conocedores de la zona en su totalidad y específicamente en la parte más cercana a sus respectivos lugares de residencia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.5.7. VALVERDE Y LAS PARTES BAJAS DE ECHEDO, EL TAMADUSTE Y EL PUERTO DE LA ESTACA

Una descripción netamente física nos dirá que Valverde, la capital de la isla ("la Villa, como ordinariamente se nombra en el resto de la isla), se sitúa sobre los 540 m.s.n.m., en una ladera abierta a los alisios del NE, que soplan con regularidad a lo largo del año, y que suele caracterizarse por un clima húmedo y frío. Y el panorama que ofrece su paisaje no está tampoco a la altura del que pregona su nombre, por más que en los días soleados podamos contemplar una población que reparte sus casas armónicamente por una pronunciada ladera que baja de un gran anfiteatro de elevaciones que le sirven de respaldo: Los Lomos, Ajonse, La Montaña, Ajare, Montaña Afoba, Asabanos... Muy probablemente el nombre de *Valverde* no quiso ser un topónimo descriptivo, sino el recuerdo del origen de sus primeros pobladores, procedentes de alguno de los varios Valverdes que hay en Extremadura o en la Andalucía occidental. Por lo demás, es este un procedimiento ordinario en la toponomástica, que se ha repetido innumerables veces en todas partes.

No sabemos en qué momento se funda la capital de la isla. Las primeras noticias que tenemos de su existencia nos las dan Torriani y Abréu Galindo, que son contemporáneos, y que escriben sus respectivas *Historias* de Canarias en los últimos años del siglo XVI, es decir, casi doscientos años después de haber llegado los españoles a la isla. ¿Dónde vivieron los españoles durante esos dos siglos y cuál fue la capital? De Valverde se limitan a decir que "la villa se decía Amoco; y ahora los españoles la llaman Valverde; tiene 250 casas y está a 7 millas de distancia de la costa" (Torriani 1978: 211). Lo cierto es que el topónimo guanche *Amoco* se perdió y que, por el contrario, según es tradición en la isla, los primeros asentamientos de los españoles fueron, según unos, Las Montañetas, donde todavía hay una casa en pie que la llaman *Casa Blanca* o *El Cabildo*, por haber sido el primer ayuntamiento de la isla, y según otros, La Albarrada, los dos situados estratégicamente en lugares cercanos al legendario Garoé que les proveía del agua necesaria.

Algo más diremos sobre el nombre *Amoco*. Algunos autores han interpretado las palabras de Torriani y de Abréu en el sentido de que el nombre de la actual y castellana Valverde es traducción del antiguo y guanche Amoco. Pero ni Abréu ni Torriani dicen exactamente eso, ni menos podemos interpretarlo de esa manera. Primero, porque lo desmiente la geografía: la región donde se asienta la Villa ni es un valle ni es el verdor de la vegetación

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lo que caracteriza de ordinario el color de sus laderas; segundo, porque Valverde es el nombre puntual de una población, mientras que Amoco es el nombre de una zona. No ha pervivido el término *Amoco* (posiblemente se trate de una mala transcripción o de una mala identificación de los dos historiadores, que según se sabe copiaron una misma fuente), pero sí un topónimo que es heredero seguro del nombre que los bimbapes utilizaron para aquel lugar: se trata del término *Amacas* que en la actualidad da nombre a toda la plataforma costera del noreste, entre Las Salinas y El Tamaduste, con topónimos secundarios como Punta de Amacas, Roque de A., Risco de A., Playa Chica de A. y Playa Grande de Amacas. En algunos mapas aparece este nombre escrito con *h-* (*Hamacas*), como consecuencia de una interpretación española, por etimología popular. Pero el étimo es guanche, y se puede constatar su evolución en la cartografía antigua de la isla.

La Valverde actual cuenta con tres barrios bien definidos: La Calle (en la parte alta más al este, y por encima de la carretera), Tesine (en la parte alta más al norte, en la salida hacia El Barrio) y El Cabo (éste, en la parte baja, el único que cita Viera en el siglo XVIII). Su población actual ronda los 2.500 habitantes. Las labores administrativas y de gobierno de muchos de sus habitantes, así como la cercanía al puerto y al aeropuerto de la isla, han permitido que su población, en cierta medida, se haya mantenido. Modernamente existe un movimiento creciente por parte de muchos de sus habitantes a habitar las partes altas del Pozo de las Calcosas, de Echedo y de El Tamaduste, que por estar más cercanos a la costa tienen unas condiciones climáticas mejores.

Nuestros principales informantes para esta zona fueron Lázaro Gutiérrez Padilla y Andrés Gutiérrez León, aparte otros muchos para cuestiones puntuales.

2.5.8. EL BARRIO Y LAS PARTES BAJAS DE TANCAJOTE

Popularmente, en la isla se llama *El Barrio* a la serie de pueblos cercanos a Valverde que circulan por la carretera del norte. Estos son, por orden de cercanía a la Villa, y citando sólo a los principales núcleos: El Mocanal, Erese y Guarasoca. Algunos incluyen también al pueblo de Echedo, pero éste pertenece a otra "región" geográfica, situado más hacia el este, y con altura distinta. Y otros, con más razón, incluyen en la relación de "barrios" de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Villa otros pagos menores, que en la actualidad están integrados en alguno de los mencionados, como es el caso de El Hoyo del Barrio, Tenesedra, San Pedro y Tesbabo, que pertenecen a El Mocanal; Betenama y Las Casas del Monte, que pertenecen a Erese; y Los Jarales, que pertenece a Guarasoca. Alejados de todos ellos, el único que está en la línea de costa de esta parte del norte, es el Pozo de las Calcosas, a cuyo poblado tradicional hay que bajar por una difícil vereda, y que últimamente empieza a crecer por la parte alta del acantilado, amparado en la benignidad del clima y en la soledad del lugar.

Que todos estos "barrios" forman una misma unidad geográfica (geológica, climática, paisajística y económica) es indudable; como también lo es que han sido históricamente una misma unidad administrativa. Pero la denominación genérica de *El Barrio* es relativamente moderna, seguramente posterior al siglo XVIII. Antiguamente se denominó, indistintamente, *San Pedro* o *Barlovento*. Hoy, el nombre de *San Pedro*, como genérico, se ha perdido, reservándose sólo para la parte de El Mocanal en que está la iglesia, bajo cuya advocación y patronazgo se declara, mientras que pervive la denominación de *Barlovento* con un sentido más bien geográfico, que abarca tanto a los núcleos de población como a la zona entera que está expuesta a los vientos del norte. Advertimos, además, que en el uso local el nombre de *El Barrio* se reserva, preferentemente, para la zona de El Mocanal, la más cercana a Valverde, y el de *Barlovento* para toda la zona de esta vertiente norte, incluyendo los poblados más alejados de Erese y Guarasoca.

Esta sucesión de núcleos poblacionales se sitúa a una altura de medianías (entre los 500 y los 700 m.s.n.m.), por debajo de los cuales se desarrollan unas laderas muy pronunciadas que se remansan antes de llegar al mar formando una plataforma costera elevada que tiene distintos nombres: Tancajote, Tabanesco, Artiniasa, Los Jables y El Guanche.

Nuestros principales informantes para esta zona fueron: Lázaro Gutiérrez, Juan García Padrón, Eliseo Lima Hernández y Juan Hernández Toledo.

2.5.9. COSTA DE TIMIJIRAQUE Y LAS PLAYAS

Las partes bajas de la vertiente del este, que van desde el Puerto de la Estaca hasta Las Playas (la costa que sigue después hasta la Restinga es un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

puro acantilado), han sido de las más aisladas de la isla hasta fechas muy recientes, en que se ha abierto una carretera para comunicar el Parador Nacional de Turismo que se instauró en Las Playas en 1981. Pero no por ello esta costa ha estado al margen de la presencia humana; de manera paralela a lo acontecido en El Golfo, las gentes de San Andrés y de Isora bajaban con sus ganados por caminos muy estrechos y peligrosos para aprovechar los pastos que ofrecía esta zona, a la vez que se aprovechaban también de la pesca. Hoy se ven todavía infinidad de goronas y de paredes de piedra que hablan de la actividad pastoril que tuvieron estas tierras, a la vez que construcciones muy primitivas son testimonio del tipo de hábitat que utilizaban los hombres. El único núcleo poblacional de esta parte es Timijiraque, que no fue sino un mínusculo poblado ocasional de las gentes de San Andrés, y que empieza ahora a desarrollarse con nuevas construcciones y nuevos proyectos turísticos y portuarios de interés para toda la isla.

Por su parte, la construcción de la carretera que une el Puerto de la Estaca con el Parador Nacional de Turismo, ha propiciado el nacimiento de proyectos de todo tipo, hasta llegar a Las Playas, amplia zona sobre la que empieza a recaer una atención turística. En este lugar, a pocos metros de la línea de costa, pero dentro del mar, se alza un roque horadado, el Roque de la Bonanza, cuyo nombre lo recibe del mar en calma que allí siempre hay y que se ha convertido en una de las estampas más típicas de la isla.

Nuestros principales informantes de esta zona fueron Juan Padrón, pastor que vivió toda su vida por estos parajes, y Marcelino Padrón Rodríguez, afincado en Timijiraque y perfecto conocedor de todos sus puntos.

2.5.10. EL GOLFO

La zona de El Golfo no sólo es la más espectacular de toda la isla, en cuanto al paisaje se refiere, vista desde arriba, desde los varios miradores que se suceden a lo largo de todo el *letime* que da límite a aquel formidable escarpe: La Peña, Fireba, La Llanía, Las Dos Hermanas, Malpaso, Tanganasoga y Bascos. Las tremendas dificultades de comunicación que ha tenido la zona de El Golfo con el resto de la isla, hasta la construcción de la actual carretera (que data de la década de los 60 de este siglo), hizo que aquella zona se colonizara mucho más tardíamente, además con una

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

agricultura de temporada, y que esa circunstancia se refleje en multitud de aspectos, entre otros el tener una toponimia más joven que el resto de la isla, con una presencia de guanchismos proporcionalmente mucho menor, con apenas paredes divisorias de las fincas, cuando el resto de la isla es "una isla de paredes", con menos pastoreo y mucha más agricultura.

En efecto, aunque no puede decirse que las zonas de El Golfo no fueron transitadas por los bimbapes, pues la arqueología (entre otros vestigios, están los concheros de Las Lapas) y la lengua (los varios topónimos guanches que han pervivido hasta hoy) demuestran su presencia, ésta no fue ni tan intensa ni tan estable como en las zonas altas de la isla, muy especialmente la zona de Los Lomos (por la presencia del Garoé) y las de El Julan y de La Dehesa (por los pastos para sus ganados). Y lo mismo pasó en los siglos primeros de la colonización castellana. No sabemos a ciencia cierta cuándo empezó la ocupación permanente de las partes medias de El Golfo, pero a juzgar por las noticias que tenemos de la isla del siglo XVIII, unas procedentes de las Ordenanzas de la Isla del escribano Bartolomé García del Castillo y otras por las impresiones de la visita que realizó a El Hierro el militar tinerfeño José Antonio de Urtusáustegui, en ese tiempo los pequeños núcleos de población que estaban diseminados por todo el Valle no tenían sino una ocupación temporal, excepto Las Puntas, por ser "el mejor" puerto de atraque de embarcaciones de toda la isla, pues por allí entraba y salía la mayor parte de las mercancías que se comerciaban con el exterior.

No fue El Golfo el único destino de las tradicionales *mudas* de la isla de El Hierro, pero sí el principal. Puede decirse que, a excepción de Sabinosa, todos los pueblos de la isla, llegada la temporada de invierno, se mudaban a El Golfo, ocupando cada uno de ellos un punto preferente: los de Valverde y Tiñor, que bajaban por el Camino de Jinama, se asentaban en las partes más cercanas al risco, en El Lunchón y en Las Lapas; los de El Barrio (Guarasoca, Erese y El Mocanal), que bajaban por el Camino de la Peña, se asentaban en Las Puntas, en Guinea y en Los Mocanes; los de San Andrés e Isora, que como los de Valverde bajaban por el Camino de Jinama, se asentaban un poco más abajo que aquéllos, en Belgara; por último, los de El Pinar y Las Casas bajaban por el Camino de San Salvador y se asentaban los primeros en Las Toscas y Tigaday, y los segundos en Los Llanillos y El Chijo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cada grupo familiar llevaba consigo alimentos, enseres, muebles, animales domésticos, rebaños y ganados; y si en sus lugares de residencia principal vivían en pueblos diferentes, autónomos y bien delimitados geográfica, climática y paisajísticamente hablando, ahora en El Golfo iban a compartir un mismo clima, un mismo paisaje y hasta un mismo lugar, extendido a lo largo de todo el Valle. La muda venía así a igualar las diferencias insulares de las partes altas.

Aquellas *mudas*, que primero fueron sólo invernales, se hicieron después también al comienzo del otoño, para la vendimia, y poco a poco los asentamientos en El Golfo se fueron haciendo permanentes, hasta que aquellos poblados ocasionales se convirtieron en los pueblos estables que son hoy.

El fenómeno de las *mudas* no es una cosa del pasado remoto, sino de ayer mismo. Son muchos los herreños de El Golfo que recuerdan muy vivamente las mil fatigas que habían de pasar cada vez que llegaba el tiempo de la muda, teniendo que bajar y después subir por aquellos caminos, siempre al borde del precipicio con todos los enseres y animales. De ahí que los caminos que comunican El Golfo con las partes altas de la isla hayan sido de vital importancia en el poblamiento y desarrollo del Valle, y que en la toponimia menor de esos caminos haya quedado lexicalizada parte de la historia humana que durante siglos les dio vida.

Una explicación añadida necesitan los topónimos generales que se usan para toda este territorio. El término *El Golfo* se utiliza para indicar tanto la formación geológica ya descrita, como para todo el valle, con sus pueblos incluidos (excepto Sabinosa). Es, por tanto, un término de referencia geográfica. Pero, dentro de la isla, y sobre todo por parte de los habitantes que viven dentro de sus límites, se usa con mayor profusión el término *Frontera*, que aunque se utilice en el mismo sentido, es un término de referencia administrativa, el del Ayuntamiento y el del término municipal. En su origen, *La Frontera* -con artículo- designaba sólo la zona más cercana al Risco de Jinama, la que está "al pie del risco", y que comprendería los barrios de El Lunchón, Las Lapas y El Pie del Risco, ampliándose posteriormente hasta comprender todos los pueblos del valle, hasta Los Llanillos. Pero esa referencia es moderna. Prueba de ello, es que Urtusáustegui, en el siglo XVIII, nunca cita el término "Frontera" ni como topónimo ni como circunscripción administrativa, y sí, innumerables veces,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

"El Golfo", como término con referencia geográfica y como zona territorial, dentro del cual cita los siguientes núcleos de población: Tigaday, Guinea, Las Lapas, Vergara (hoy Belgara), Los Llanillos y Sabinosa. Sin embargo, Viera y Clavijo, que es coetáneo de Urtusáustegui, cuando enumera los núcleos poblacionales de la isla, cita *La Frontera* "con sus cuatro pagos El Toyo[8], Las Lapas, Mocanes y Guinea" y, aparte, como núcleos independientes, Tigaday, Llanillos y Sabinosa (1982: II, 95-99).

Para la toponimia de El Golfo y de los caminos que llegan a él fueron nuestros principales informantes Benito Padrón, Alfonso Armas, Juan García Padrón, Paulino Amaro y Marcos Cejas.

2.5.11. SABINOSA

Aunque Sabinosa está en la misma vertiente de El Golfo, históricamente se ha desarrollado a su margen; incluso sus habitantes hablan de "El Golfo" como de una zona ajena.

Sabinosa es pueblo antiguo, que a pesar de su proximidad a Los Llanillos y a Tigaday, su vinculación principal ha sido con El Pinar, tanto a través del camino específico que los unía, como de la convivencia que significaba el pastoreo en La Dehesa, ocupada principalmente por los pastores de estos dos pueblos. Esta vinculación tradicional entre Sabinosa y El Pinar, a pesar de la distancia y de las dificultades del relieve que los separan, ha propiciado muchos matrimonios mixtos y unos lazos afectivos que se traducen en una misma unidad cultural y una afinidad por encima de las consabidas rivalidades locales. La carretera que en la actualidad une El Golfo con Sabinosa no es sino de los primeros años de la década de los 80.

El pastoreo, practicado en La Dehesa, ha sido la actividad principal de las gentes de Sabinosa, y un poco de agricultura. Hasta que a sus habitantes se les concedió en la primera mitad de este siglo la autorización para roturar las tierras altas de El Cres, no tenían más terreno que cultivar que el de las empinadas laderas en que se asienta el pueblo; de ahí que en ellas se haya

[8] Sin duda es error o errata, por "El Hoyo", pero el error de Viera se ha venido arrastrando en muchas fuentes escritas hasta hoy, como ejemplo del proceder habitual que se ha tenido en los asuntos de la toponimia y en otros asuntos similares de Canarias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

desarrollado un tipo de cultivo minifundista, parcelado en infinitas pequeñas terrazas que ofrecen un pintoresco paisaje, hoy ya casi totalmente abandonado.

En su parte costera se encuentra el Pozo de la Salud, un lugar que cuenta con un pozo cuyas aguas medicinales dieron fama a la isla en tiempos antiguos. En la actualidad se ha abierto un moderno balneario con un volumen de construcción que altera la peculiaridad de aquel paisaje. Y en dirección sureste se desarrolla una "isla baja" en la que se distinguen las zonas de Arenas Blancas y la Hoya del Berodal.

Nuestro principal informante de la zona ha sido Adolfo Casañas, que a pesar de ser de una generación intermedia, conoce la toponimia de estos lugares como los mejores informantes de las generaciones más viejas.

2.5.12. La Costa: La isla desde el mar y la toponimia costera

La isla de El Hierro ofrece un aspecto muy diferente, ya sea vista desde fuera -desde el mar- o desde dentro. Efectivamente, tal cual la describieron los primeros europeos que arribaron a ella, viéndola desde el mar, El Hierro es una "gigantesca ciudadela", con su meseta central y sus costas escarpadas "como altas murallas", de contrafuertes oscuros y amenazantes sobre los que las olas estallan bravías. Por eso los hombres que la habitaron, tanto los bimbapes naturales como los españoles que se establecieron después de la conquista, tuvieron que buscar lugares superiores a los 700 m.s.n.m. en los que fundar sus poblados, roturar las tierras de cultivo y practicar el pastoreo. Son las tierras de medianías, las más apropiadas y fértiles para la agricultura que tradicionalmente se ha usado en la isla y las de más abundantes y mejores pastos. Después, cuando la tierra se hizo insuficiente y los pastos se secaban, vendrían los desplazamientos periódicos y temporales a las zonas de costa, instituyéndose entonces una forma de vida que marcará la historia y la personalidad del pueblo herreño: las *mudas* entre las partes altas y las partes bajas del edificio insular.

Sus costas son tan accidentadas que, desde el mar, por lo general, no se ve sino la propia costa, fragmentada en incontables cantiles, espigones, cachopos, pretiles, veriles, puntas, roques, bajas, perseles y acantilados de hasta más de 400 m. cortados a nivel. En determinadas zonas, sobre todo en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

las que van desde la Punta de Orchilla hasta la Playa del Berodal, en el suroeste, desde los Roques de Salmor hasta El Tamaduste, en el norte, y desde el Parador de Turismo hasta La Restinga, en el sureste, las costas tienen un aspecto tan terrible que no parecen sino el cerco de una fortaleza inexpugnable, de una isla totalmente estéril, calcinada por mil volcanes. Es verdad lo que decían los antiguos: "Ningún puerto hay en la isla y sólo dos o tres fondeaderos malos". Desde muy contados puntos de la costa, como puede ser desde la zona de Las Playas, o desde las "islas bajas" de Arenas Blancas, de El Berodal y de El Tamaduste, se pueden ver las tierras del interior, sobrepasando la muralla que supone el acantilado de sus costas.

Por ello, creímos necesario recoger la toponimia costera tanto desde el mar como desde tierra, pues en una isla, tan importantes son los topónimos de interior como los costeros. Y así lo hicimos, acercándonos a la costa una vez desde el mar, circunvalando la isla en barco, y otras muchas desde tierra, asomándonos a sus acantilados. Esta doble visión nos constató lo acertado de la decisión, pues de no haberlo hecho así, nuestro *Corpus toponymicum* de la isla de El Hierro hubiera ignorado innumerables accidentes que sólo se ven desde el mar, de la misma manera que se hubieran quedado sin nombre otros muchos que sólo se divisan desde tierra. Además, constatamos la exigua presencia de topónimos guanches en la costa, siendo, los que los tienen, playas o lugares de fácil acceso desde tierra, como es el caso de Tacorón, El Tamaduste, Timijiraque o Guasaguar, o accidentes muy sobresalientes que se divisan desde lejos, como los Roques de Salmor. Y constatamos, por último, la minuciosidad con que los pescadores de profesión conocen la toponimia de las zonas en las que habitualmente pescan, pero el desconocimiento que estos mismos hombres tienen de la toponimia menor del interior, cosa que llama mucho la atención, en un espacio tan reducido como es El Hierro, a diferencia de lo que ocurre con los hombres "de tierra adentro", agricultores y pastores, que conocen muy bien la toponimia del interior y muy bien también la toponimia costera. Quizás pueda explicarse esto por el hecho de que el pescador de barca no ha tenido otra ocupación en su vida que la pesca y no ha conocido otros paisajes diarios sino los de la costa, mientras que el herreño del interior ha sido siempre un poco de todo: agricultor en unos meses, pastor y ganadero en otros y pescador de caña siempre que podía, y se movía, por tanto, por toda la isla.

Para recoger la toponimia costera desde el mar, hicimos dos expediciones. La primera en un barco pequeño, tipo falúa, que es el que han usado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tradicionalmente los pescadores de La Restinga, y tuvimos como informante a su dueño, Santiago Álvarez (a quien todos conocen por "Pablo"), acompañado de un marinero joven, Juan Quintero Suárez, de unos 25 años. Recorrimos y anotamos en esta primera excursión la costa que va desde La Restinga hasta La Punta de Tejada. Nuestro informante Pablo tiene todas las condiciones del magnífico informante, pues aunque nació en La Gomera, desde que tuvo un año de vida recaló con sus padres en la Restinga y no ha hecho otra cosa que pescar en esa costa, desde La Restinga hasta el Faro de Orchilla, por lo que conoce su toponimia como el mejor herreño. Mas el barco de Pablo era demasiado pequeño y sobre todo demasiado bajo para un trabajo como el nuestro, con el peligro constante de que las salpicaduras de las olas echaran a perder fichas de campo y mapas, con todas sus anotaciones. Y si eso ocurría en el llamado "mar de las calmas", no era aconsejable hacerlo en ese barco en las otras zonas de la isla en las que el mar siempre "está tormento".

La segunda expedición la planificamos en un barco mucho mayor, con la maniobrabilidad suficiente como para acercarse a tierra y percibir todos sus accidentes de la costa, con la seguridad de no poner en peligro nuestros materiales de campo y con la velocidad suficiente como para dar la vuelta a la isla en un día, al ritmo que aconsejara la recogida de los topónimos. Pero era necesario llevar varios informantes, cada uno de los cuales conociera a la perfección una parte de la isla y pudiera informar sobre ella con absoluta autoridad. Y contamos con los mejores, a juicio de los varios herreños a quienes pedimos opinión, dos hombres viejos, pescadores durante toda su vida: Severo González Quintero, de La Restinga, que conoce bien la costa de su lugar de residencia, tanto en la dirección suroeste al del Faro de Orchilla y hasta Sabinosa como en la dirección noreste a la zona de Las Playas hasta el Parador de Turismo, y José Brito Padrón ("José Marañuela"), de Las Puntas, que conoce como nadie la zona costera que va desde El Golfo hasta El Tamaduste, dando la vuelta por los Roques del Salmor. El tercer informante, Severo González Mora, hijo del primero y dueño del barco, es también un buen conocedor de toda la isla, por haberla recorrido multitud de veces, con motivos muy diversos, aunque, como hemos indicado, su nivel de conocimiento de la toponimia es muy inferior al de su padre y al de José Marañuela.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3. CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN Y NORMALIZACIÓN ORTOGRÁFICA

3.1. ORALIDAD Y ESCRITURA

La toponimia, esencialmente, es una ciencia de la oralidad; por tal motivo, su reflejo en la escritura, o mejor, su transcripción, ha sido muchas veces un elemento perturbador puesto que sus códigos son diferentes. ¿Cómo debe escribirse, por ejemplo, la realización /beróde/ o /bérote/, que son dos topónimos de El Hierro, con *b* o con *v*? La escritura aspira a traducir lo que pertenece a la palabra hablada. El hombre ha creado ese "sustituto" formidable de la voz que es la palabra escrita, en su lucha permanente por perpetuarse, pero entre la voz y la letra median abismos muy difíciles de allanar. Si la trancripción de la oralidad lo fuera mediante signos fonéticos, podríamos creer que estábamos más cerca de la pureza del signo lingüístico, pero no pasaría de ser un falso razonamiento, pues el uso del alfabeto fonético representaría sólo los sonidos que se escuchan, no necesariamente iguales a los que se identifican en la escritura. Por ejemplo, por utilizar dos nuevos topónimos herreños, si oímos /laseresítas/, deberíamos escribir *Laseresitas*, y no *Las Eresitas* o *Las Cerecitas*, como podemos interpretar; si percibimos la realización /peñalábra/, deberíamos escribir *Peñalabra* y no *Peña el Abra*, como posiblemente interpretaremos; y así sucesivamente.

Pero como el propósito de este trabajo no es de carácter teórico-fonético, sino eminentemente práctico, tenemos que identificar, conocer, localizar y, por último, escribir los nombres de los lugares de la isla de El Hierro conforme a unas reglas estándar. Este propósito exige el uso de un código de manejo general, como es la ortografía normativa del español común. No obstante, cuando el caso lo requiere, por razones de realidad lingüística, debemos ajustar la ortografía a las formas de la norma dialectal canaria. Más

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

importante es la veracidad de la realización oral que la acomodación a las normas ortográficas.

No cabe duda de que los fenómenos fonéticos que experimentan las palabras adquieren una especial importancia en la toponimia. Los cambios que pueden sufrir algunas palabras a través de alteraciones repetidas a lo largo de siglos son de tal naturaleza que, a menudo, se alejan del significado de su base. ¿Quién podría decir, de entrada, que el topónimo herreño actual *Fuente Tujernández* se denominó en su origen *Fuente de Juan Hernández* si no mediaran realizaciones como *Fuente de Tio Jernández* y *Fuente de Tojernández*? ¿Y quién podría identificar como un único topónimo *Montaña del Milladero* y *Montaña del Humilladero* si no oyera las dos realizaciones para un mismo accidente geográfico?

Estos ejemplos, entre muchos, de fenómenos de carácter fónico corroboran la importancia que tiene la transcripción ajustada y serena a fin de evitar las interpretaciones curiosas y a veces sugerentes, pero subjetivas, del informante. El estudio de este aspecto, aunque interesante y atractivo, nos aleja de nuestro objetivo.

3.1.1. TIPOS DE ERRORES DE LA CARTOGRAFÍA "OFICIAL"

Todos los topónimos del *corpus toponymicum* de la Isla de El Hierro fueron recogidos por lingüistas, directamente de sus informantes. Esto tiene relevancia puesto que representa una primera criba, un filtro de fiabilidad respaldado por la responsabilidad y la idoneidad profesionales que implican.

El mapa existente, hasta ahora, de la isla de El Hierro realizado por el Ejército a una escala de 1: 50.000 recogía 659 topónimos. Nuestro corpus, a una escala de 1: 5.000, alcanza a 3.372. Esto quiere decir que hubo que confeccionar una cartografía nueva, corregir topónimos mal escritos o mal situados y colocar todo el repertorio toponímico ausente.

Los errores más frecuentes que suelen aparecer en la cartografía militar, en otras cartografías diferentes y en los mapas turísticos al uso de la isla de El Hierro los podemos agrupar como sigue:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1. ERRORES DEL TRANSCRIPTOR o del copista, debido a alguno de los siguientes fenómenos:

1.1. Por desconocimiento del topónimo o por tabú se omitieron nombres como: *Calzada Rompeculos, La Garrapata, La Cagada*, etc.

1.2. Por error fonético o de realización oral se producen errores de transcripción: *Júlan* (poniendo una tilde innecesaria), *Julán* (acentuando incorrectamente) o, incluso, *Julián* (seguramente por etimología popular), en lugar de *Julan*, que es el nombre verdadero y el único que pronuncian los herreños; en los mapas y hasta en los letreros de carretera aparece *El Mercader*, en vez de *El Mercadel*, que es el nombre que pronuncian los herreños; etc.

1.3. Por celo a la norma gramatical estándar se ignoran realizaciones dialectales como *Bremejo, Joyo, Joya, Tablá*, etc. Estas formas se corresponden con la conciencia lingüística colectiva de los herreños y son, por tanto, marcas de una dialectología "funcional", oral. En nuestra cartografía así lo consignamos, aunque a veces alternan con las formas normativas *Bermejo, Hoyo, Hoya, Tablada*, etc., y respetamos en cada caso lo "fijado" en la toponimia oral.

1.4. Por etimología popular, al pretender dar mayor transparencia semántica a la palabra, se altera la forma primaria del topónimo: *Fuga del Lapis* por *Fuga del Lapio*, *Hamacas* por *Amacas*; *Valle Gusano* por *Valle Gusán*, etc.

2. FALSAS INTERPRETACIONES

2.1. Causadas por error de audición del recolector: *Aguarino* en vez de *Aguarijo*, *Tenesera* en vez de *Tenesedra*, *Tisimar* en vez de *Tisamar*, *Marrubia* en vez de *Marrubio*, etc.

2.2. Mala transcripción por interpretación equívoca: *La Lechera* por *La Helechera*, *Peña Labra* en vez de *Peña el Abra*, etc.

2.3. Ortografía falsa que no se corresponde con los usos dialectales canarios: *Guarazoca* por *Guarasoca*, *Izique* en vez de *Isique*, *Tajace* por *Tajase*, etc.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.4. El seseo es fenómeno fonético arraigado profundamente en el español insular y, por tanto, de gran influencia en la ortografía toponímica canaria: *Breso* por *Brezo* y *Rosa* por *Roza* son dos claros ejemplos de formas que han quedado consagradas en la escritura y en la conciencia lingüística de los hablantes.

3. TOPÓNIMOS NO RESPALDADOS POR EL USO NI LA TRADICIÓN

En la cartografía "oficial" y en los mapas al uso aparecen nombres inexistentes en la realidad toponímica dialectal herreña, como *Caserío, Poblado, Ensenada, Acantilado, Bahía*, etc. El término *Bahía*, aunque no está presente en el uso común de la expresión herreña, aparece dos veces en nuestro registro: *La Bahía* y *Colorados de la Bahía*, situados ambos en el Mar de las Calmas, en el sur de la isla.

Este tipo de errores ha exigido por nuestra parte las correcciones pertinentes en beneficio de la realidad y de la verdad, pues de ello se trataba, de respetar aquellos topónimos que no se cuestionan, de dar presencia a los que no figuraban y de restaurar aquéllos que tenían algún defecto tanto en su representación ortográfica como en su realización fonética. Aunque, de todas maneras, no es posible dar solución a los múltiples casos de escritura ya asentada por el tiempo. Topónimos producto de corrupción fonética, de etimología popular o de ortografía incorrecta ya están metidos en los hábitos lingüísticos de los usuarios. La ya mencionada forma *Rosa* -con el significado de 'terreno de cultivo'- es un ejemplo claro de tal aserto. Sería impensable para un hablante canario escribir *Roza* en vez de *Rosa*.

3.2. CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN

Como hemos dicho, nuestro propósito en la transcripción de los topónimos de la isla de El Hierro ha sido el de fijarlos en la escritura de la manera más simple y más cercana a las formas en las que viven en la oralidad. Pero respetamos algunos topónimos que están ya fijados en la tradición escrita cuando ésta no violenta la oralidad. Creemos que esta posición flexible garantiza una mayor objetividad en nuestro trabajo. Para ello, hemos aplicado los siguientes principios teóricos:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3.2.1. FENÓMENOS FONÉTICOS

1. VOCALES Y CONSONANTES, EN GENERAL

En general, respetamos las formas del español escrito. En cuanto al seseo, que es de uso general en Canarias (también en El Hierro), transcribimos con *-c-* o *-z-* siempre que haya una etimología que lo avale, cual es el caso de *Aguazul, Las Zarzas, El Brezal, El Cernícalo, Los Cepones*, etc., pero escribimos con *-s-* los topónimos guanches en los que aparece ese sonido, aunque en algunos casos circulen escritos con *-c-* o *-z-*, caso de *Guarasoca* (y no *Guarazoca*) o de *Nisdafe* o *Nidafe* (y no *Nizdafe*). Una excepción debemos señalar, el topónimo *La Rosa* o *Las Rosas*, que escribimos siempre con *-s-*, a pesar de tener la etimología hispánica *roza* 'roturación del monte para obtener tierras de cultivo', y eso porque la escritura con *-s-* de ese término está tan fijada en Canarias que, de modificarla, aparte de infringir la fidelidad de su realización fonética, desvirtuaría su identidad léxica.

En cuanto a la aspiración de la *-h-*, que es un fenómeno muy común -aunque no general- en las hablas campesinas de Canarias, en general, y muy especialmente en la toponimia de El Hierro, escribimos según la realización mayoritaria que hemos oído a nuestros informantes; y así, alternan *Joya* y *Hoya*, *Joyo* y *Hoyo*, *Jendida* y *Hendida*, *Jondura* y *Hondura*, pero siempre *Jorado, Jurado, Jondío* (por **Hondío*) y *Jerrera* (por *Herrera*), etc. En posición intervocálica es más escasa su aparición: *Fuente de Tujernández* (por *Tío Hernández*).etc.

Sin embargo, la realización fonemática de *-ll-* lateralizada, prácticamente en vías de desaparición en la mayor parte de los países hispánicos, aún se mantiene con vigor en el habla común de los herreños, y así dicen nítidamente *Jallo, Tomillar, Milladero, Lapilla, Llano*, etc. Esta distinción alcanza un valor funcional en el caso de *Playa de la Hoya* frente a *Playa de la Olla*.

Cuando la realización del topónimo difería entre los informantes, optamos por considerar la realización mayoritaria como primera entrada, y la otra, o las otras, como variantes, guardando también el orden de prelación.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2. OTROS FENÓMENOS FONÉTICOS

Hay una gran variedad de fenómenos dialectales que se presentan en sus variantes:

2.1. Aspiración o pérdida de *-s* implosiva: *La Somadita* (por *La Asomadita*). Este fenómeno es escaso en la realización fonética herreña.

2.2. Pérdida de sílaba final en *-da* (también escaso): *Tablá* (por *Tablada*).

2.3. Traslaciones acentuales: *Tio* (acentuando prosódicamente la *o*, en vez de *Tío*), *Gusán* (por *Gusano*), etc.

2.4. Simplificación vocálica por fonética sintáctica: *Labra de la Peñalagua* (por *El Abra de la Peñalagua*), *Lominés* (por *Lomo de Inés*), *Lomalto* (por *Lomo Alto*), etc.

2.5. Confusión o alternancia vocálica en posición átona:
a / e : *Tagorín / Tegorín*
e / a : *Mencáfate / Mancáfete*
e / i : *Tíneques / Tíniques*
u / o : *Lemus / Lemos*
o / u : *Joapira / Juapira*
etc.

2.6. Confusión o alternancia de consonantes:
r / l : *Japura / Japula*
l / r : *Silvián / Sirvián*
l / d : *Ataúl / Ataúd*
r / n : *Garigalga / Ganigalga*
t / d : *Ferinto / Ferindo*
g / b : *Tigotés / Tibotés*
f / b : *Tefabo / Tesbabo*
ch / t : *Chibataje / Tibataje*
etc.

2.7. Aféresis. Pérdida de un sonido o grupo de sonidos al comienzo de una palabra: *Nacón* (por *Anacón*), *Escansadero* (por *Descansadero*), *Arinés* (por *El Larinés*), etc.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

2.8. Síncopa. Desaparición de un sonido o grupo de sonidos en el interior de una palabra: *Gurgú* (por *El Gurugú*), *El Jorao* (por *El Jurado* 'horadado'), *Taubenta* (por *Tabubenta*), etc.

2.9. Apócope. Pérdida del final de una palabra: *Montaña Mate* (por *Máter*), *La Tablá* (por *Tablada*), etc.

2.10. Prótesis. Adición de un sonido o grupo de sonidos al inicio de una palabra: *Afotasa* (o *Fotasa*), *Alera* (o *Lera*), *Oruña* (por *Uña*), etc.

2.11. Epéntesis. Introducción de un sonido en el interior de una palabra: *Tagado* (por *Tagao*), *Nabos* (de *Naos*), *Nisdafe* (o *Nidafe*), etc.

2.12. Paragoge. Adición de un elemento al final de una palabra: *Aitemés* o *Aitemese*, *Tocorón* o *Tocorone*, *Tigotés* o *Tigotese*, *Bentejís* o *Bentejise*, etc.

2.13. Metátesis. Cambio de lugar de los sonidos dentro de la palabra: *Bremeja* o *Bermeja*, *Aralejos* o *Alarejos*, *Setanaita* o *Tesenaita*, *Meronal* o *Melonar*, etc.

2.14. Sincretismo. Concentración de dos o más funciones gramaticales en una sola forma: *Larinés (La Era de Inés), Lomalto (Lomo Alto), Lominés (Lomo de Inés)*, etc.

2.15. Etimología popular. Términos cuya realización atañe más a la analogía de significantes que al significado: *Bailadero* (por *Baladero*), posiblemente *Gusano* (por *Gusán*), etc.

3.2.2. CRITERIOS ORTOGRÁFICOS

En la toponimia en general se presentan conflictos ortográficos entre la escritura reglada, académica, y su representación en la cartografía, avalada por la tradición oral o por otras circunstancias. El desconocimiento de la norma oficial, la improvisación, el poco rigor o, simplemente, porque son términos que han de escribirse por vez primera, provocan problemas de transcripción de muy difícil solución.

Nuestro principio reiterado es que la escritura toponímica debe reflejar la oralidad, la "norma" dialectal oral, siempre que sea "norma", es decir, uso

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

colectivo dialectal, aunque éste sea diferente, e incluso contravenga a la norma académica. Nuestro corpus ha sido obtenido, en su totalidad, por vía oral, lo que equivale a decir por vía directa, verdadera; esto, en muchos casos, choca de manera evidente con topónimos mal escritos, falseados o deformados en los mapas ya existentes, guías turísticas, carteles, letreros, etc. Ejemplos claros de esto último son carteles anunciadores que dicen *El Mercader* en vez de *El Mercadel, El Fayal* en vez de *El Jayal, Julán o Julián* en lugar de *Julan*, *La Casilla el Llano* en vez de *La Casita el Llano*, etc.

Para dar salida a esta dificultad se ha optado por una solución individual en cada caso, tratando de armonizar la doctrina académica con el uso dialectal mayoritario, pero siguiendo los criterios generales siguientes.

1. USO DE MAYÚSCULAS

Todos los componentes léxicos del topónimo (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios) están escritos con mayúscula: *Era Bartolomé, La Chiquita, La Sabina que Mana, Corrales de Martel de Abajo, etc.* Sólo los actualizadores (artículos) -excepto cuando encabezan el topónimo-, los elementos de relación (preposiciones) y los relativos -las pocas veces en que aparecen- van con minúscula: *Cerro los Castrados, Cerro de Hoya Pequeña, Cerro de la Hoya el Gusanito, Barranco la Hoya la Piedra que Reluce*, etc.

2. EL ACENTO ORTOGRÁFICO

La acentuación ortográfica se ajusta con rigor a las normas de la Academia. Incluso suprimiendo la tilde cuando la realización fonética dialectal se aparta de la norma, como es el caso del término "Tío", de uso muy frecuente en la toponimia herreña (y canaria, en general), que pierde su acento ortográfico porque su realización oral es /tio/, monosílabo átono -y, por tanto, inacentuado- que siempre precede a otro segmento tónico (y no /tío/ ni /tió/, que tienen otra expresión fonética distinta por ser tónicos); por ejemplo: *Aljibe Tio Francisco, Chiquero de Tio Morales, Huerta del Tio Román*, etc.

3. USO DE B / V

Lo topónimos en los que aparece un término del español general con sonido /b/ se escriben siempre conforme a la ortografía oficial, representada

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

en el Diccionario de la Academia o, en caso de no aparecer en éste, conforme a las reglas ortográficas de la Academia.

El conflicto surge cuando aparece un término que no tiene etimología hispánica ni románica, sino guanche, caso de /beróde/, /bálo/, /bílba/, /bínto/, /bérote/, etc., o cuando el término resulta de una deformación o adaptación dialectal que introduce por vez primera ese sonido /b/, caso de /banluís/, /bastián/, /biláno/, /belós/, /borbóso/, etc. Además, debe distinguirse entre aquellos términos que, por ser topónimos menores, nunca estuvieron escritos, o lo están sólo en los mapas militares, lo cual no significa ninguna "tradición", de aquellos otros términos que, por ser topónimos mayores o estar muy difundidos en todo tipo de documentos escritos, han adquirido ya una forma escrita fijada en la tradición. Como decimos, en cada caso se ha decidido particularmente, según los argumentos que nos han parecido más convincentes, pero hemos tenido en cuenta los siguientes criterios generales:

Se escriben todos con *-b-*, que representa mejor la tendencia fonológica y la tradición ortográfica del español (*Bérote, Balo, Bilba, Binto, Borboso*), excepto en los dos siguientes casos:

a) Cuando en el término existe una *-v-* etimológica, caso de *Hoya Velós*, cuyo segundo término interpretamos procedente de *Veloso*, apellido de pobladores canarios, abundantemente constatado en la documentación antigua;

b) Cuando existe ya una tradición escrita plenamente asentada, bien sea en el ámbito general de Canarias o en el particular de la isla de El Hierro, y transgredirla sería perturbador por nuestra parte, caso de *Bascos* y de *Belgara*, que aparecen siempre escritos con *-b-*, aunque su etimología vasca probable aconseje escribirlos con *-v-*[9].

Un caso particular queremos comentar, el de *Berode* y sus derivados, que en la toponimia de El Hierro aparece en múltiples ocasiones. Se trata, sin duda, de una voz aborigen guanche que tiene distintas realizaciones insulares (*berode, beroe, berol, berole, beró, berró, beroi*, etc.; en El Hierro siempre

[9] Por lo demás, desde el País Vasco se viene imponiendo una norma escrita, como si quisiera representar una ortografía propia del vascuence, en que aparecen escritos con *-b-* términos con etimología castellana y que en español se escriben con *-v-*, como *Baquero, Bertsolari*, etc.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

es /beróde/), muy estudiada en la filología canaria, y que ha sido escrita tanto con *-b-* como con *-v-*. Si miramos la minuciosa y amplísima documentación que sobre el término recopila el TLEC, advertimos que quienes lo escriben con *-v-* siguen los pasos iniciados por Viera y Clavijo en su *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias* (Viera[10], Galdós, Zerolo, Ossuna, Llorente Maldonado, Santos, etc.), mientras que los que lo hacen con *-b-* parecen acomodar la escritura a la tendencia fonológica del español, a la que antes nos referíamos (Pizarro, Valenzuela, Steffen, Rohlfs, etc.); otros, conscientes de lo poco consistente que resulta una u otra decisión, lo escriben con *-b-* o con *-v-* (preferentemente con *-b-*), pero advirtiendo la otra alternativa. No obstante, advertimos nosotros que existe una postura claramente favorable hacia la *-b-* en autores como Alvar, Almeida y Díaz Alayón y en los propios autores del TLEC, Corrales, Corbella y Álvarez Martínez; éstos dan entrada al término en la letra *-v-* pero remiten y desarrollan el término en la letra *-b-*; y lo mismo han hecho en su reciente DDEC. Y esto, claro está, creará una "tradición" escrita, por la autoridad que tiene todo diccionario que, como en los casos del TLEC y del DDEC, nace con el elogio de la comunidad científica y con una gran difusión popular. Nosotros, en este caso, seguimos los criterios más modernos de los filólogos y de los lexicógrafos, y escribimos *El Berodal*, aunque con ello transgedimos una cierta tradición herreña escrita, que siempre ha escrito *El Verodal*, con *-v-*, para referirse a una zona bastante conocida del suroeste de la isla.

3.2.3. USO DEL ARTÍCULO

En sentido general, en la toponimia hay una tendencia muy acusada a la lexicalización y, por tanto, a perder los elementos menos significativos. Esto ocurre especialmente con el artículo en el interior del topónimo, no cuando lo encabeza, puesto que, en esta posición se fija como insustituible.

[10] Viera y Clavijo fue el primero en escribir muchos de los términos guanches que han pervivido hasta la actualidad y su ortografía se ha tomado como fuente autorizada que se ha seguido sin más discusión, a veces cambiando incluso la escritura de las fuentes históricas más antiguas, como es el caso de *Verode* o *Verol, Garoé, Aceró* (éstos dos últimos, tildados) y otros muchos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Este determinante tiene en la toponimia más que una mera finalidad actualizadora, una función semántica individualizadora. Este fenómeno se distingue especialmente en aquellos topónimos cuya base es un sustantivo de los llamados "secundarios" (Trapero 1994: 34-38): *La Atalaya, El Barranquillo, El Borque, El Castillo, La Mancha, El Pinar, La Tosca, El Varadero, El Mocanal, El Cres, El Golfo*, etc., o bien, en aquellos apelativos de uso muy frecuente, tales como: *Montaña, Roque, Hoya, Ladera, Barranco*, etc. No ocurre lo mismo con los topónimos llamados "primarios" (Trapero, ibid.), cuyo nombre es específicamente toponímico y que no necesitan el artículo: *Afosa, Ajare, Bilba, Binto, Cantín, Chirián, Erese, Torondo, Isora, Tiñor, Sabinosa, Tigaday, Fireba, Artiniasa, Tabanesco, Tanganasoga*, etc.

No obstante, cuando el topónimo está constituido por un único elemento léxico, generalmente lleva artículo: *Las Chozas, Los Dares, El Diviso, El Letime, Las Playas, El Refugio*, etc., mientras que cuando está constituido por dos o más elementos tiende a omitirse. Esta función actualizadora del artículo en muchas ocasiones está representada por un adjetivo: *Ajarera Alta, Andén Largo, Asomadas Negras, Baja Brava, Playa Dulce, Vereda Mala*, etc., o por una construcción preposicional: *Andén de Claveles, Bajas de la Barca, Caldereta del Cepón, Camino a Valverde*, etc.

La presencia conjunta del actualizador y el adyacente preposicional o apreposicional dan al topónimo un valor un tanto redundante. A pesar de ello, y aunque no sea un uso mayoritario, también aparece este tipo de construcciones en casos como *El Árbol Santo, La Asomada Alta, La Vuelta Alta, Las Viñas Viejas, La Laja Lisa, Las Albercas de Tejegüete, La Asomada del Pueblo* y otros.

Por tanto, se ha respetado el artículo en aquellos topónimos en que ya forma parte constitutiva de él, y se omite cuando la base lleva un especificador adjetival. Sin embargo, se han mantenido aquéllos que, contraviniendo lo señalado, ya están asentados en la norma toponímica insular.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

3.2.4. PÉRDIDA PREPOSICIONAL

Los topónimos formados por una base más una construcción preposicional (sustantivo + preposición "de" + sustantivo) son frecuentes en la lengua oral de la toponimia, como lo son también aquéllos carentes de preposición: *Aljibe de Tio Mauricio / Aljibe Tio Matías, Baja de Jimama / Baja Molina, Baja de la Barca / Baja la Gaviota, Baja del Negro / Baja el Moro, Barranco de Afosa / Barranco Tajase, Cerro de los Números / Cerro los Castrados, Pico de San Antón / Pico Don Isidro*, etc.

Hemos mantenido la preposición en aquellos casos en que los informantes han dejado constancia espontánea, aunque muy marcada, en su realización, y la hemos suprimido cuando oímos realizaciones alternantes o cuando no la oímos en ningún caso.

3.2.5. TOPÓNIMOS COMPUESTOS

En los topónimos compuestos, distinguimos los siguientes cuatro tipos:

1. La composición por adición de elementos léxicos. Éste es otro de los fenómenos que suele presentarse en la escritura toponímica y que se observa como un proceso de lexicalización o fusión léxica. La dificultad estriba, muchas veces, en la transcripción, pues sólo en algunos casos se tiene el referente cartográfico: en el caso de El Hierro, *Valverde, Aeropuerto, Malpaso* y pocos más. En otros casos, aplicamos razonamientos lingüísticos con el fin de acercarnos más a la tendencia de constituirse en una sola unidad, de acuerdo con su secuencia fonológica: *Aguadulce, Aguanueva, Buenavista, Quebracañas, Entremontañas, Bocabarranco, Mediavana*, etc.

Por tanto, la transcripción debe reflejar la realidad que representa esa unión. El conflicto es solamente de carácter ortográfico, no de tipo léxico y menos de tipo semántico. Parece que cuando los dos elementos se fusionan para formar una sola unidad de contenido tienden a la simplificación gráfica, que es la composición. Cuando esta fusión está ya arraigada, el topónimo adquiere tal consistencia que se percibe como originario: *Malpaís, Malnombre, Valverde, Aguazul, Entrebarrancos*, etc.

Este tipo de composición lexemática no significa que toda concurrencia de elementos deba amalgamarse. Esta circunstancia ocurre, como hemos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

dicho, cuando hay conciencia lingüística de esa unión. Sin embargo, en casos como *Valle Grande, Asomada Alta, Laja Lisa, Costa Suelta, Roque Grande, Tablá Verde*, etc. los dos elementos léxicos se sienten aún como dos palabras independientes. Este es, evidentemente, un problema gráfico, no semántico, pues tanto uno como otro manifiestan una misma 'unidad de contenido'. Es un problema práctico, de transcripción ortográfica, no teórico o de lengua.

2. La composición por categorías léxicas. Los compuestos formados por sustantivo + adjetivo (*Casablanca, Aguardiente, Vinagrera, Aguadulce, Aguazul, Lomalto, Valverde*...), por adjetivo + sustantivo (*Mediaplaya, Malpaís, Malpaso*...), por sustantivo + (preposición elidida) + sustantivo (*Bocabarranco (Boca de Barranco), Peñalagua (Peña del Agua), Cuevabarcos (Cueva de Barcos)*...) y por verbo + sustantivo (*Guardavaca, Rompeculos, Mataburras, Quebracañas*...), se han integrado totalmente en la referencia del topónimo. Los significados adjetivales, nominales o verbales quedan integrados en una sola pieza léxico-semántica.

3. Cuando el adjetivo mantiene su valor cualitativo no se lexicaliza y, por tanto, se transcribe separado de su base: *La Mancha Verde, La Higuera Negra, La Casa Blanca, Campos Viejos*, etc. Los conceptos *Verde, Negra, Blanca, Viejos*, etc. siguen manteniendo su propia entidad calificativa. El artículo y la pluralidad son "marcas" sintácticas indicadoras de esta independencia formal y semántica.

4. Otro tanto ocurre con los topónimos formados de sustantivo + sustantivo, o de sustantivo + artículo + sustantivo: *Barranco Afrecho, Cueva Palomas, Era Paloma, Charco el Agua, Era el Rey*, etc. En estos casos *Afrecho, Palomas, Agua, Rey*, etc. mantienen su propia entidad, y, por tanto, se transcriben separadamente.

No obstante lo dicho, debemos dejar de manifiesto que no pocas veces el peso de la tradición y la norma académica nos ha dejado dubitativos en el momento de transcribir un topónimo compuesto. En tales ocasiones hemos querido dar paso "al buen juicio"', tratando de ajustar lo escrito a lo oído, guardando el rigor al sistema y a la realidad lingüística.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

4. FIJACIÓN DEL *CORPUS TOPONYMICUM*: APLICACIÓN INFORMÁTICA

4.1. EL SOPORTE INFORMÁTICO

El creciente uso de recursos informáticos en la investigación se ha extendido a todas las ramas de ésta, incluida también la filología. Esta utilización se justifica especialmente en los casos en que el número de datos que se maneja es elevado. Cuando el conjunto de información alcanza proporciones considerables se hace necesario el uso de programas que faciliten la manipulación y la gestión de los datos de forma automática, o, al menos, lo más automáticamente posible; de manera que la máquina sea la encargada de realizar el trabajo -habitualmente tedioso y rutinario- de recuentos, ordenaciones, relaciones y otras actividades en las que determinadas tareas se repiten con frecuencia.

Para la realización de este trabajo, en el caso concreto del *Corpus Toponymicum* de la isla de El Hierro, hemos contado con un programa que nos ha permitido el acceso rápido a cualquiera de los elementos de un corpus de tamaño considerable. Hay que tener en cuenta que hemos manejado casi cuatro mil entradas léxicas independientes, lo que representa más de nueve mil palabras, de las que más de seis mil eran unidades léxicas significativas (esto es, nombres, adjetivos o verbos); expresado en unidades informáticas, nuestro conjunto de información ocupa una extensión de ochocientos mil bytes, cantidad más que considerable para un trabajo de esta naturaleza.

De los diversos tipos de programas informáticos existentes, uno de los que mayor interés ofrece para el investigador en las ramas de humanidades es el que permite el almacenamiento de grandes cantidades de datos de manera no redundante y que facilita la consulta inmediata de los mismos. Esto se logra mediante la utilización de las llamadas bases de datos relacionales. Porque no es sólo la rapidez de acceso la única ventaja de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

utilización de las bases de datos, sino -sobre todo- una flexibilidad que permite la realización de posteriores consultas con esquemas no previstos inicialmente. Esta característica adquiere una especial relevancia cuando las posibilidades de relación entre los distintos elementos son diversas, y no están determinadas de antemano.

En el caso que nos ocupa, hemos utilizado una base de datos programable llamada dBASE III PLUS[11], versión 1.0 para MS-DOS. El equipo empleado ha sido un ordenador personal compatible IBM, Sistema Pentium(r), con 16 Mb de memoria (RAM), 133 Mhz, y con un disco duro de 1,2 Gb. Dispusimos además de un escáner plano de 400 puntos por pulgada de resolución óptica, con el que usamos un reconocedor óptico de caracteres (OCR) convencional.

La preparación del soporte informático pasó por tres fases de trabajo totalmente diferenciadas.

La primera fase consistió en el diseño de la base de datos según los elementos informativos que estimamos necesarios para el tipo de trabajo que deseábamos realizar. Consideramos una base de datos con 13 campos, distribuidos de la siguiente manera:

Campo 1. Topónimo.	Entrada principal. Nombre con que se designa un punto del territorio.
Campo 2. Vrte1.	Variante 1. Primera forma diferenciada desde el punto de vista fonético o léxico.
Campo 3. Vrte2.	Variante 2. Segunda forma diferenciada desde el punto de vista fonético o léxico.
Campo 4. Mapa.	Número del mapa en el que el topónimo fue registrado.
Campo 5. Mun.	Municipio al que pertenece el topónimo.
Campo 6. Fecha.	Fecha de recogida del término.

[11] dBASE III PLUS es marca registrada de Ashton-Tate, Hamilton Avenue Torrance, California, U.S.A., 1985, 1986,1987.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Campo 7. Ficha.	Número de la ficha de campo en la que se recogió el topónimo.
Campo 8. Infmte.	Nombre de la persona que proporcionó la información.
Campo 9. CP.	Clasificación primaria de lo designado por el topónimo.
Campo 10. PDVG.	Clasificación desde el punto de vista geográfico de cada una de las unidades léxicas del topónimo que tengan referencia geográfica.
Campo 11. PDVB.	Clasificación desde el punto de vista biológico de cada una de las unidades léxicas del topónimo que tengan referencia biológica.
Campo 12. PDVHC.	Clasificación desde el punto de vista histórico-cultural de cada una de las unidades léxicas del topónimo que tengan referencia histórico-cultural.
Campo 13. PDVL.	Clasificación desde el punto de vista lingüístico de cada una de las unidades léxicas del topónimo en relación con su procedencia léxica, valoración aspectual y calificación metafórica del terreno.

Finalizado el diseño de la base, comenzamos la segunda fase, en la que se procedió a la introducción de los datos. A medida que se realizaba cada expedición de recogida, se almacenaban los datos relativos a la recolección, es decir, los referidos a los ocho primeros campos de la base. Siempre que fue posible se aplicaron criterios de automatización, sobre todo en los concernientes a fecha, ficha y nombre del informante; en los demás casos, fue necesario introducir cada una de las entradas por medio de la escritura directa de cada topónimo. De esta manera, pasamos a soporte informático la información contenida en más de 300 fichas (tamaño DIN-A4), recogidas en 7 expediciones diferentes a lo largo de casi dos años de trabajo.

Posteriormente, terminada la recogida de datos, se procedió a clasificar cada topónimo según la realidad designada por el mismo; para ello adjudicamos un código numérico que hacía referencia a los diversos valores de la clasificación primaria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

La última fase del proceso consistió en la depuración de los datos de la base. Había que determinar qué registros debían eliminarse, bien por estar repetidos, o bien porque alguna información que se prestaba a duda no había sido contrastada o había sido rechazada por otros informantes. De esta manera, la base inicial que contenía 3.973 registros independientes, sufrió un refinamiento de los datos hasta quedarse en los 3.372 que hemos considerado definitivos. Este conjunto toponímico es representativo de un estado de lengua con la que se designa la realidad física, histórica y -a veces- anecdótica de la Isla de El Hierro.

4.2. CAMPOS DEL *CORPUS TOPONYMICUM*

Los campos de los que damos noticia en este *corpus toponymicum* son los siguientes:

Campo 1. Topónimo. Entrada principal. Nombre con que se designa un punto del territorio.

Campo 2. Vrte1. Variante 1. Primera forma diferenciada, cuando existe, desde el punto de vista fonético o léxico, y que aparece debajo de la entrada principal y precedida de un espacio de tabulación.

Campo 3. Vrte2. Variante 2. Segunda forma diferenciada, cuando existe, desde el punto de vista fonético o léxico y que aparece debajo de la variante 1 y precedida de un espacio de tabulación.

Campo 4. Mun. Municipio al que pertenece el topónimo:

F = Frontera[12]

V = Valverde

X = Topónimo perteneciente a los dos municipios.

[12] En el caso de que un topónimo tenga una o más variantes, la información relativa a municipio, mapa y clasificación primaria aparecerá en la línea correspondiente a la última variante.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Campo 5. Mapa. Número del mapa en el que el topónimo fue registrado.

Campo 6. CP. Clasificación primaria de lo designado por el topónimo, conforme al desarrollo que hacemos más abajo.

4.3. ALTERACIONES DEL ORDEN ALFABÉTICO ESTRICTO

El corpus se presenta en orden alfabético, tal como hemos oído pronunciar cada topónimo, en su orden natural, empezando la transcripción por el primer elemento léxico y poniendo al final el artículo, cuando lo lleva, separado por una coma. Sin embargo, se producen algunas alteraciones motivadas por las "leyes" del programa informático manejado, de las que debemos dar cuenta.

a) Cualquier signo ortográfico se ordena antes que el espacio entre dos palabras. Es el caso, por ejemplo, de los nombres en plural que aparecen antes de los correspondientes en singular: *Dares, Los* antes que *Dar, El*; *Lisos, Los* antes que *Liso, El*; otro caso es el de la contracción *del* que es posterior a las formas analíticas *de* más artículo: *Camino del Dar* va siempre detrás de *Camino de las Ovejas* o de *Camino de los Morales*, etc.

b) Como toda letra es anterior a cualquier signo de puntuación, se ordenará primero un topónimo compuesto por más de una unidad léxica que otro en el que aparezca sólo una unidad léxica seguida de coma más artículo. Por ejemplo: *Roque las Pozas* aparece antes que *Roque, El.*

c) En igual posición, cualquier letra mayúscula precede a todas las minúsculas; por ejemplo: *Camino de Tejeguate*, antes que *Camino de la Albarrada*.

d) Las topónimos que empiezan con letra mayúscula tildada se ordenan informáticamente al final del alfabeto, de tal manera que, por ejemplo, *Árbol Santo, El* o *Águila, El* o *Áisima*, aparecerían después de *Zarzas, Las*. Para evitar los errores graves que se producirían en la consulta del *Corpus Toponymicum* de El Hierro ordenado de esta manera, hemos preferido manipular el orden informático y poner cada topónimo correctamente alfabetizado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

4.4. CLASIFICACIÓN GEOGRÁFICA "PRIMARIA"

Una de las fases de nuestro Proyecto de recuperación y estudio de la toponimia de la isla de El Hierro consiste en establecer un completo sistema de clasificaciones del *corpus toponymicum* recogido, tanto sea por cada topónimo completo como por cada uno de los elementos léxicos que componen cada topónimo, que se refleja en las cinco clasificaciones complementarias siguientes[13]:

1. Desde el punto de vista geográfico (morfotoponimia), por lo que cada topónimo en su conjunto es y designa en la actualidad.

2. Desde el punto de vista geográfico (morfotoponimia), por lo que cada término (unidad léxica) es y significa.

3. Desde el punto de vista biológico (fitotoponimia y zootoponimia), por lo que cada término es y significa.

4. Desde el punto de vista histórico-cultural, por lo que cada término es y significa.

5. Desde el punto de vista lingüístico, por la procedencia léxica de cada término y por su significado metafórico.

Con vistas a un tratamiento informático sistemático de todas estas clasificaciones, hemos ideado un sistema de códigos numéricos, con cuatro cifras por cada uno de ellos, la primera de las cuales hace referencia a las cinco clasificaciones anteriores, y las tres cifras restantes a las distintas subclasificaciones que, a su vez, se han practicado dentro de las primeras. O sea, un código como 1314, que corresponde en este caso, por ejemplo, al topónimo *Fuga de Bascos*, deberá leerse de la manera siguiente:

1 'clasificación geográfica primaria (descriptiva)'
3 'morfotoponimia (relieve del terreno)'
1 'relieve de interior'
4 'vertiente'

[13] Este sistema clasificatorio se ideó y se aplicó por vez primera a la toponimia de Gran Canaria (cf. Suárez, Trapero *et al.*, en prensa). Aquí, para la toponimia de la isla de El Hierro, hemos hecho algunas correcciones que no modifican nada sustancial del modelo primero.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Y, a la inversa, una elevación del terreno, por ejemplo, llevará siempre el código 1311, mientras que un barranco será 1512 y un poblado abandonado 1118.

De momento, aquí ofrecemos sólo la clasificación primera, que tiene en cuenta lo que cada topónimo designa en la geografía actual de la isla de El Hierro. Trata de ser, por tanto, una visión sincrónica, actual y descriptiva de su geomorfología. De la manera siguiente:

11. POBLAMIENTO Y EXPLOTACIÓN DEL TERRITORIO

111. TIPOS DE POBLAMIENTO Y ELEMENTOS DE UNA POBLACIÓN
- 1111. Cabeceras de municipio
- 1112. Otros grandes asentamientos
- 1113. Medianos asentamientos
- 1114. Pequeños asentamientos
- 1115. Edificaciones aisladas
- 1116. Partes de una población
- 1117. Urbanizaciones turísticas
- 1118. Pequeños asentamientos abandonados

112. SERVICIOS COMUNITARIOS
- 1121. Centros administrativos
- 1122. Centros comerciales
- 1123. Centros servicios sociales
- 1124. Centros docentes
- 1125. Centros sanitarios
- 1126. Centros religiosos
- 1127. Centros lúdicos
- 1128. Hostelería
- 1129. Instalaciones militares

113. IMPLANTACIÓN INDUSTRIAL
- 1131. Producción y distribución de energía
- 1132. Industrias agroalimentarias
- 1133. Industrias extractivas y de la construcción
- 1134. Áreas y polígonos industriales
- 1135. Industrias del reciclaje
- 1136. Industria naval

114. ACTIVIDAD AGROPECUARIA
- 1141. Ámbitos y elementos de cultivo
- 1142. Ámbitos y elementos pecuarios

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

12. COMUNICACIONES

121. TERRESTRES

1211. Vías de comunicación

1212. Elementos de una vía

122. MARÍTIMAS Y AÉREAS

1221. Instalaciones y servicios marítimos

1222. Instalaciones y servicios aéreos

123. SISTEMAS DE COMUNICACIÓN

1231. Instalaciones

1232. Centros de comunicaciones

13. MORFOTOPONIMIA

131. RELIEVE INTERIOR

1311. Elevaciones

1312. Depresiones

1313. Llanos

1314. Vertientes

132. RELIEVE LITORAL

1321. Costa alta

1322. Costa baja

1323. Línea de costa

133. MORFOLOGÍAS SINGULARES DE INTERIOR

1331. Puntos elevados

1332. Cavidades

1333. Elementos de una vertiente

134. MORFOLOGÍAS COMPLEJAS

1341. En grandes espacios

1342. En espacios medianos

14. PERCEPCIÓN GEOGRÁFICA DEL TERRENO

141. NATURALEZA DEL TERRENO

1411. Composición del suelo

1412. Color del terreno

1413. Peculiaridades del terreno

142. SITUACIÓN GEOGRÁFICA

1421. Orientación

1422. Posición

1423. Panorámicas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

143. ELEMENTOS NATURALES Y DERIVADOS
1431. Elementos naturales básicos y derivados
1432. Fenómenos atmosféricos y derivados
1433. Elementos vegetales

15. HIDROTOPONIMIA
151. NATURALES
1511. Nacientes
1512. Cauces
1513. Elementos de un cauce
1514. Embalses
1515. Ausencia de agua

152. ARTIFICIALES O HECHOS POR EL HOMBRE
1521. Canalizaciones
1522. Almacenamiento
1523. Extracciones

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5. UNA VALORACIÓN DE CONJUNTO (Y PROVISIONAL) DE LA TOPONIMIA DE LA ISLA DE EL HIERRO

5.1. La toponimia como testimonio de una historia y de una cultura particulares

Acercarse a la toponimia de El Hierro equivale a abrir una generosa ventana imaginaria que pone ante nuestros ojos la andadura física e inmaterial de esta isla a lo largo del tiempo y la diversidad cultural y lingüística de las gentes que se han establecido en su superficie desde fecha desconocida y remota. Esto puede parecer una afirmación manifiestamente pretenciosa y excesiva, pero en modo alguno es así. Es una afirmación completamente cierta y fundamentada que adquiere toda su fuerza y justificación desde que se tiene en cuenta el mecanismo a través del cual surgen los topónimos y desde que se considera la carga de realidad y de cultura que éstos llevan dentro de sí.

El proceso en el que se forman los nombres geográficos parte del deseo y de la necesidad que el hombre tiene de imponer denominación diferencial a los lugares que constituyen el entorno físico donde transcurre su vida; a esto sigue la selección de un aspecto o circunstancia de la realidad que presenta notoriedad y atractivo o que, por algún motivo, interesa destacar; luego procede la consiguiente traducción de este elemento ya aislado a términos lingüísticos; y finalmente tiene lugar la utilización y aceptación de la denominación por parte de la comunidad. Dentro de este proceso, la superación de esta última y definitiva etapa supone la fijación de la unidad toponímica surgida y a partir de este momento su existencia estará condicionada por el tiempo y por los cambios lingüístico-culturales, factores que pueden alterar su forma e incluso propiciar su sustitución y total desaparición. Junto a esto, conviene subrayar que, en este cometido de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

adjudicar nombres a los lugares donde discurre su actividad vital, el hombre se sirve preferentemente de su lengua, de su propio sistema de comunicación.

Esta circunstancia es la que hace que en un mismo territorio se puedan registrar topónimos de procedencia lingüística diversa, en un abanico potencialmente tan amplio como pueblos con lengua diferencial hayan tenido alguna relación de poblamiento, de dominio, de tránsito, de comercio, o cualquier otra relación trascendente con la zona en cuestión. Esto es por lo que, al igual que las esculturas, las pinturas rupestres, las piezas de cerámica o cualquier otro vestigio de índole cultural, los nombres de lugar llevan en sí una gran carga de conocimiento y constituyen inapreciables elementos identificadores en la trayectoria del acontecer humano a través del tiempo. Los topónimos nos pueden informar de la motivación que los hizo surgir, de las referencias físicas que le dieron significación en el momento de su formación, del marco espacio-temporal en que nacieron. Los topónimos poseen la cualidad de decirnos quiénes fueron sus creadores, en qué sistema se expresaban y también proporcionan pistas sociolingüísticas por medio de las cuales se pueden reconstruir las diferentes actitudes de los pueblos y las culturas. Por todo ello, Pérez Vidal (1991: 305) nos dice, desde su serena sabiduría, que los nombres de lugar constituyen uno de los rastros más claros, elocuentes y firmes de los distintos grupos étnicos que se han asentado en un país y que, fijados por la tradición, los topónimos llegan, como los fósiles, hasta revelar los estratos más antiguos de la formación cultural de un pueblo.

En la formación y evolución de los nombres de lugar, el protagonismo recae en el hombre como ser actuante y creador, a la lengua toca funcionar como sistema de comunicación y de expresión, y la realidad y la imaginación desempeñan un importante papel como elementos referenciales. Todo esto hace que la toponimia sea uno de los capítulos más atractivos y apasionantes de la ciencia lingüística; y lo es precisamente porque sus descubrimientos, sus resultados y sus conclusiones trascienden más allá de los límites del dominio puramente lingüístico, para incidir en áreas pertenecientes a otras parcelas de la ciencia y de la cultura. A la geografía puede aportar información relativa a la dinámica de los pueblos (las migraciones, los poblamientos y establecimientos, el aprovechamiento de la tierra, etc.); a la historia puede proporcionar datos sobre hechos determinantes del pasado; a la arqueología le resulta particularmente valiosa porque los topónimos son referencia directa para la localización de yacimientos arqueológicos. Y no acaban aquí sus

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

posibilidades. Y esto es así porque la toponimia, a pesar de su raigambre y naturaleza de ciencia del lenguaje, no puede quedarse circunscrita al ámbito de lo meramente lingüístico, porque los topónimos son palabras, nombres, y por lo tanto realidades lingüísticas, pero palabras que, de una forma clara y bien visible en algunos casos y de un modo más oculto o velado en otros, apuntan a cosas, a objetos, a personas de la más diversa índole, y tanto del mundo natural como del mundo histórico o del mundo fantástico.

5.2. La toponimia guanche, testimonio de la cultura aborigen de El Hierro

Todo esto lo podemos comprobar con los nombres geográficos de El Hierro. Encontramos en el corpus que aquí se ofrece que los topónimos herreños hacen referencia a animales, a plantas, a la naturaleza y aspecto del terreno, a supersticiones y creencias, a formas de vida y modos de organización económica, al humor, a la imaginación y a la fantasía, esto es, todas las posibilidades que podamos imaginar porque la toponimia no es otra cosa que un espejo que refleja fielmente y traduce en palabras la actividad y el pensamiento de los hombres. Junto a este completísimo abanico de elementos referenciales, vemos también en este repertorio toponímico de El Hierro una amplia variedad en cuanto a la extracción lingüística, que hace que este corpus incluya un gran número de denominaciones geográficas de procedencia específicamente castellana, un importante grupo de nombres que provienen del occidente ibérico, y un tercer apartado de voces pertenecientes a la lengua hablada en El Hierro por la población primitiva que la habitaba.

Especialísima relevancia dentro de estos materiales tienen las voces pre-europeas. De la antigua lengua hablada por los aborígenes herreños se conservan varias centenas de formas toponímicas como *Ajonse*, *Aguadara*, *Aitemés*, *Echedo*, *Tejeleita*, *Tanganasoga*, *Nidafe*, *Tésera*, *Tajusara*, *Garafía*, *Tinagana*, *Tasacota*, *Tajaniscaba*, *Isique*, *Guasaguar*, etc. formas que conocemos hoy inevitablemente corrompidas por el proceso de castellanización a lo largo de la etapa histórica, pero que ofrecen grandes ventajas para el estudio, porque son inapreciables fósiles lingüísticos, verdaderas reliquias filológicas, de singular importancia para acercarse al conocimiento de la lengua antigua. No en vano el autorizado criterio de Menéndez Pidal acertadamente nos recuerda que la toponimia posee un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

singular interés como documento de las lenguas primitivas y que en muchos casos los topónimos constituyen los únicos restos que nos quedan de algunos de los antiguos sistemas de comunicación. Y nos dice:

> Los nombres de lugar son viva voz de aquellos pueblos desaparecidos, transmitida de generación en generación, de labio en labio, y por tradición ininterrumpida llega a nuestros oídos en la pronunciación de los que continúan habitando el mismo lugar, adheridos al mismo terruño de sus remotos antepasados; la necesidad diaria de nombrar a ese terruño une a través de los milenios la pronunciación de los primitivos. Y estos topónimos arrastran consigo en nuestro idioma actual elementos fonéticos, morfológicos, sintácticos y semánticos, propios de la lengua antigua, elementos por lo común fósiles e inactivos, como pertenecientes a una lengua muerta, pero alguna vez vivientes aún, conservando su valor expresivo incorporado a nuestra habla neolatina (1952: 5).

Como vemos, la lengua es a la vez principal recipiente y principal contenido de una cultura, y ello subraya de modo especial la importancia de la toponimia prehispánica canaria que se ha podido conservar. Hay que tener en cuenta que, cuando las lenguas románicas ya se encuentran conformadas y las estructuras feudales dan paso al estado europeo de corte moderno, en las antiguas y legendarias Fortunadas se utiliza un sistema de comunicación añejo y primitivo, una lengua que llega a Canarias en fechas no conocidas con certeza, que pierde el contacto, aislada geográfica y temporalmente con el tronco lingüístico al que pertenece, y que llega a perdurar en medio del Atlántico hasta la época en que los ojos de los europeos contemplan asombrados el Nuevo Mundo. Por ello, la relevancia filológica se advierte de modo rápido: el conocimiento de esta lengua constituye una base inapreciable no sólo para profundizar en el conocimiento de la lengua y de la realidad de los antiguos canarios, sino también supone un instrumento de gran utilidad para tener una idea más cercana y fundamentada de los sistemas lingüísticos de las culturas antiguas establecidas en el noroeste de África, el occidente meridional de Europa y el Mediterráneo en su conjunto.

La primera ventaja que nos ofrecen los topónimos más antiguos de El Hierro es permitir y facilitar el acercamiento a la realidad lingüística y cultural de la etapa prehispánica de la isla, un periodo que en la actualidad conocemos de modo muy exiguo y parcial. Ello es así por las características del componente económico-político de conquista y de la colonización de El Hierro -y en general de todas las Canarias-, por la marcada e inevitable polarización de los intereses y de las actuaciones en la empresa anexionadora hacia lo material y lo doctrinal -esto es, los beneficios de la conquista, los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

repartimientos de la tierra, la formación de una estructura administrativa, la rápida cristianización de los aborígenes-, por todo el trasiego y efervescencia social que se producen cuando surge una comunidad nueva, por el proceso de adaptación que se da cuando dos culturas de diferente fuerza se encuentran, en virtud del cual los que son cultural y políticamente más débiles se tienen que amoldar a la nueva realidad, y por la posición ideológica de los conquistadores que, siguiendo una regla general sin distinciones de tiempo y espacio, se sentían superiores y consecuentemente legitimados para imponerse a un pueblo muy primitivo. Todos estos aspectos son las causas lógicas y seguras de que en aquel momento histórico e irrepetible en el que se produce el epílogo de la etapa prehispánica de El Hierro y comienza la andadura de la isla en la historia

> se abandonara como estéril y pecaminosa toda investigación dirigida a conservar un recuerdo exacto de las leyes, usos, costumbres, religión y lenguaje de los aborígenes, y que fuesen asimismo despreciadas las tradiciones referentes a su origen, llegando en fin a desaparecer todo medio seguro de profundizar cuestiones que luego habrían de adquirir un interés tan vital para la solución de muchos e interesantes problemas etnográficos

tal y como nos dice Agustín Millares Torres (1974: I, 6) con palabras dramáticamente ciertas y referidas al conjunto de las Canarias.

5.2.1. GRAN ABUNDANCIA DE TOPÓNIMOS GUANCHES

En el aspecto lingüístico, el arraigo del español debió eliminar rápidamente el uso de la lengua de los antiguos herreños, aunque la pervivencia de determinados guanchismos léxicos fuera muy importante en el ámbito pastoril, por ejemplo. Una elocuente muestra de la rapidez de este proceso de sustitución nos lo proporciona Abréu Galindo, que escribe, como sabemos, en los últimos años del siglo XVI y que al tratar sobre los naturales de El Hierro recoge que "la lengua que tienen es castellano porque el suyo natural ya lo han perdido" (1977: 89).

Esa pérdida, sin embargo, no afectó de igual forma a la toponimia de la lengua primitiva que ha pervivido hasta nuestros días en gran cantidad junto a la de extracción europea. A nadie se le escapa que, si somos capaces de comprender el origen y la etimología de los topónimos más antiguos de El Hierro y si podemos desvelar el misterio de muchos de estos nombres geográficos cuyo significado no conocemos, el estudio de estas voces

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

ancestrales nos puede acercar al pasado de esta isla y a la identidad cultural de sus habitantes más tempranos. Son términos que pertenecen a una cultura característica del neolítico tardío, que testimonian parcialmente los usos y costumbres de los antiguos herreños y que nos hablan de su modo de vida rudimentario y primitivo. Estas circunstancias no se le escapan a una personalidad apreciablemente sensata y marcadamente atenta a lo canario como la de José Agustín Álvarez Rixo, que no duda en destacar las posibilidades y la riqueza de la toponimia antigua canaria y nos dice:

> Los nombres de los lugares, barrancos, playas, cuestas y montañas de todas nuestras islas, también deben ser materia digna de observación para fijar el origen del idioma que hablaron los antiguos canarios [...] Repetimos [...] que el nombre de un sitio o pueblo se originó y proviene de alguna circunstancia y tuvo significado para el primer hombre o sociedad que se lo impuso. Y si hay algunos cuya significación ya no sabemos, es o por la corrupción de aquella voz, alterada por los pueblos sucesivos que han devastado los países al dominarlos, o porque los del día no tuvimos perfecta tradición de aquel vocablo. Pero es indudable que quien se lo impuso algo quiso significar en ello; luego, los nombres que los canarios antiguos usaron en sus Islas son otras tantas voces que nos restan de su idioma, aunque nosotros no sepamos hoy su significado (1991: 24).

5.2.2. LA FALTA DE RIGOR EN EL ESTUDIO DE LOS TOPÓNIMOS GUANCHES

Pero esto no es todo. Al mismo tiempo que admitimos la relevancia de los nombres geográficos más antiguos y sus claras posibilidades para iluminar nuestro conocimiento de la prehistoria herreña y canaria en general, hay que tener bien presente que el estudio de estos materiales plantea unas exigencias ineludibles, como la documentación exhaustiva, el planteamiento de hipótesis razonablemente fundamentadas y la aceptación humilde de los resultados, condiciones que no siempre se han tenido en cuenta, ya que cuando se analizan los trabajos existentes sobre la toponimia prehispánica canaria se puede advertir que no se ha hecho honor al rigor, a la objetividad y al sentido común en todas las ocasiones (cf. Díaz Alayón 1989 y Trapero 1996b).

El incalificable descuido y carencia de precisión de diversos autores explica la desfiguración que presentan los topónimos herreños prehispánicos en diversos repertorios y cartografías de la isla del Hierro: *Figaday*, *Teguejete*, *Miñor*, *Guaracosa*, *Erege*, *Taysique*, *Famaduste*, *Fadamuste*, *Eresé*, *Arofa*, *Tocorrón*, *Mancafete*, *Iranaque*, *Tanganasoya*, *Tigadayo*, *Taibigue*, *Berote, Julán*, etc. Ello origina confusiones que en muchos casos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

trascienden a los resultados finales del análisis, como le ocurre a Wölfel (1965: 868) con el término *Tiñor*, que figura en diversas recopilaciones como *Fiñor*, *Finor*, *Miñor* y *Tinor*, además de la forma correcta. Junto a esto, uno de los errores más comunes consiste en admitir como voces aborígenes denominaciones geográficas que se encuentran lejos de serlo.

Un ejemplo de ello lo vemos en el repertorio de toponimia herreña de Juan Álvarez Delgado (1946: 285-300) en el que recoge voces geográficas de uso actual y antiguo con el objetivo de proporcionar un instrumento de partida para estudios más profundos sobre los bimbapes y las relaciones de éstos con los habitantes primitivos del resto del Archipiélago. Álvarez Delgado especifica que en su lista se omiten las voces que son seguramente españolas pero conserva algunas formas hispánicas dudosas. Así, sobre *Los Aralejos*, lugar de El Golfo, comenta que, a pesar de su aspecto hispánico, la presencia de sus posibles componentes guanches dejan a esta forma al menos como dudosa, explicación que también repite en *Garañones*, zona de El Julan, cuyo posible españolismo queda dudoso, según su criterio, por la presencia de sus componentes en otros topónimos como *Garajonay* (La Gomera), *Garañana* (Tenerife) y el sufijo de *Ajones*, *Jibrones*, etc. Otro tanto sucede con *Montaña del Tesoro*, en la zona de El Tamaduste, y *Hoya del Cotón*, que él sitúa en el monte de El Pinar y que para nosotros es irreconocible. Álvarez Delgado recoge la primera de estas dos formas, a pesar de su aspecto hispánico, por no explicarse tal nombre y por la presencia de sus posibles elementos en otros topónimos herreños, y supone indígena al segundo de los términos por existir formas de otras islas como *Coto*, etc., que nada tiene que ver con la homófona española. También da como formas dudosamente indígenas *Barbosa*, *Solapa* y *Montaña de Mata*.

Junto al hecho de la filiación errónea de algunas voces, los estudios de la toponimia prehispánica canaria han venido presentando otras prácticas de difícil justificación y negativos efectos, como la falta de documentación e información rigurosa y el empecinamiento en orientar de modo unívoco la dirección de la explicación, ignorando otras posibilidades dignas de ser consideradas. Una muestra de ello lo vemos en el análisis que hacen Álvarez Delgado (1946: 298) y Wölfel (1965: 879-880) del término *Tenesedra*, en el que tanto uno como otro remiten al topónimo *Sedreces* (Lanzarote), una forma que, a todas luces, no es canaria antigua y que en modo alguno se

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

puede vincular a la voz herreña que sí es de indudable procedencia prehispánica.

5.2.3. LOS TOPÓNIMOS GUANCHES DE EL HIERRO EN COMPARACIÓN CON LOS DE LAS OTRAS ISLAS DEL ARCHIPIÉLAGO

Además de su capacidad de iluminar la realidad pasada del territorio insular específico al que pertenecen, los topónimos herreños más antiguos también constituyen un instrumento de análisis de innegable valor que posibilita la comparación con el resto de los nombres geográficos primitivos de las Canarias y que permite profundizar en la singularmente atractiva cuestión de la homogeneidad o diversidad del sistema de comunicación de los aborígenes isleños. A partir del siglo XIV, cuando la presencia europea en las aguas y costas de las hasta entonces ignoradas Afortunadas comienza a intensificarse, empiezan a surgir los interrogantes sobre la naturaleza de la lengua de los antiguos canarios y son pocos los autores que, generalmente desprovistos de la información necesaria y el conocimiento suficiente, evitan tratar sobre ello, lo que explica la vaguedad y las contradicciones de numerosas referencias en este sentido. En los textos más tempranos se insiste en la diversidad lingüística de las Afortunadas, pero en autores más recientes gana fuerza la creencia de que se trataba de una comunidad de lengua. Dos africanistas de nuestro tiempo, Ernst Zyhlarz (1950, apud Giese 1952) y Dominik Josef Wölfel (1965: parte II) intentan profundizar en esta cuestión y van a proporcionar dos hipótesis manifiestamente divergentes.

Zyhlarz, especialista en lenguas africanas de la Universidad de Hamburgo, parte del hecho de que la pluralidad racial que se da en las Canarias prehispánicas justifica la heterogeneidad de lenguas y, una vez analizados los materiales conservados, llega a establecer un mapa lingüístico bastante detallado. Las islas de La Palma y La Gomera constituyen para él una comunidad lingüística con unas características específicas: en ellas se habla una lengua bereber muy cercana al bereber del continente y que ha sido traída por una población que aún no ha recibido la influencia de la islamización, por lo que se trata de un estrato lingüístico anterior al de la población berberófona islamizada que llega a Canarias con posterioridad desde África o desde Andalucía, y la existencia de algunos elementos púnicos en estas dos islas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

indica que las etnias líbicas que las poblaron procedían de una región de África en la que se había producido un contacto con pueblos púnicos.

De acuerdo con Zyhlarz, la isla de El Hierro, como las de La Palma y La Gomera, es colonizada por pobladores líbicos venidos a las islas con la expedición del rey Juba II de Mauritania. En El Hierro, además de la etnia de origen líbico, vive en el norte de la isla una población de habla púnica llegada con posterioridad y constituida por campesinos libio-fenicios del norte de África. Esta relativa homogeneidad lingüística que se da en las Canarias más occidentales no se produce en el resto de las Afortunadas, ya que para Zyhlarz la lengua de los naturales de Gran Canaria es, al menos por los elementos conservados una lengua *centum*, probablemente el hitita o un sistema emparentado con él. El comentario que Zyhlarz hace de las hablas de los indígenas de Lanzarote y Fuerteventura es corto y escasamente concluyente y en relación con la lengua de Tenerife no se establece ninguna conclusión sobre su filiación y características.

De modo diferente a Zyhlarz, D.J. Wölfel evita pronunciarse de modo categórico en este sentido, pero para él resulta evidente que -pese a las constantes referencias de que los habitantes de una isla no se entendían con los de las otras- las Canarias prehispánicas constituían una comunidad lingüística porque de otra forma no se hubieran producido determinados hechos, como el intenso protagonismo de los intérpretes isleños en los episodios de la conquista. Por ello, Wölfel establece la uniformidad original del sistema lingüístico con posterior diferenciación dialectal.

A este respecto, resulta evidente que el análisis de las voces antiguas que han logrado sobrevivir en la toponimia herreña constituye un relevante instrumento que permite valorar las dos hipótesis precedentes sobre el mapa dialectal de las Canarias pre-europeas y ello porque los topónimos prehispánicos conservados son unos materiales lingüísticos con unas características específicas. Se diferencian claramente de las voces y textos ya perdidos, que únicamente conocemos a través de fuentes escritas y que, al pasar de un manuscrito a otro y de un copista a otro, resultan manifiestamente corrompidos. De modo bien diferente, los topónimos que perviven en la actualidad poseen, independientemente de su registro en fuentes escritas, una línea ininterrumpida y plurisecular de transmisión oral. Por ello, los materiales toponímicos que nos han llegado de la cultura canaria primitiva,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

si bien inevitablemente corrompidos y castellanizados, constituyen elementos lingüísticos especialmente indicados para el análisis por su relativa seguridad.

Por ello, apoyándonos en los nombres geográficos más antiguos, estimamos que la hipótesis de Wölfel posee más fundamento y verosimilitud y consideramos que la multiplicidad o heterogeneidad lingüística que Zyhlarz plantea no parece posible de acuerdo con diversos hechos. Uno de ellos es la existencia de formas toponímicas comunes a dos o más islas. En Tenerife existen numerosos nombres geográficos que también se encuentran en otras islas, como *Tenejías* y *Anambro* que poseen paralelos en las voces palmeras *Teneguía* y *Nambroque*. De igual modo Tenerife y La Gomera comparten algunos nombres geográficos: *Arguayo-Arguayoda*, *Erque* y *Taco*. *Por lo que respecta a la toponimia herreña*, muestra también algunos elementos que figuran en la de Tenerife, como *Isora*, nombre de una localidad en El Hierro e *Isora* o *Guía de Isora*, localidad del suroeste de Tenerife; otro es *Tejina*, que en El Hierro es la denominación de un lugar cercano a El Pinar y que en Tenerife da nombre a dos localidades: una en el municipio de La Laguna y otra en Guía de Isora; igualmente, el conocido topónimo *Tacoronte* de Tenerife es similar a la forma herreña *Tacorón* (o *Tecorón* o *Tocorón*), nombre de un lugar en la costa sur de la isla. Otra forma de especial interés es el topónimo herreño *Asofa*, muy cercana al término *Tasofote*, nombre de una fuente en Granadilla de Abona.

No se agotan aquí los paralelos intrainsulares de la toponimia prehispánica de El Hierro. Así, los términos *Tecine*, *Erese* y *Tigaday* son iguales a los nombres gomeros *Tecina*, *Erese* y *Chigaday*; la voz *Aragando* es muy cercana a *Gando* (Gran Canaria) y *Agando* (La Gomera); el *Jinama* herreño cuenta con paralelos perfectos en *Jinámar* (Gran Canaria) y *Giniginámar* (Fuerteventura), de la misma forma que *Tamaduste* se repite en *Tamadiste* (La Gomera) y *Tamadite* (Tenerife).

Se podrían citar muchos más casos de paralelismos toponímicos, pero no lo creemos necesario en esta ocasión. Lo que resulta evidente es que estos materiales -y otros de similares características- no son fruto de la invención. Tampoco están ahí por simple coincidencia o por el capricho del azar. Afortunadamente existen para mostrar que la lengua que hablaban los aborígenes canarios constituía un sistema homogéneo y mucho menos diverso que los que reconocen algunas fuentes históricas de los siglos XIV, XV y XVI.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5.2.4. RELACIÓN DEL GUANCHE CON EL BEREBER

De igual forma, también los materiales prehispánicos recogidos en este corpus toponímico de El Hierro -dado que se trata de la recopilación más completa que se ha hecho hasta el momento y que además se dispone de la localización espacial de los topónimos- pueden servir de gran ayuda para establecer la relación entre las lenguas pre-europeas de Canarias y el bereber. A partir del siglo XVI diversos autores han destacado la cercanía existente entre el sistema de comunicación de los antiguos canarios y el dominio bereber, pero se trata de una proximidad relativa ya que, como demostró John Abercromby (1990), resulta imposible explicar todos los materiales canarios a partir del bereber actual. También Wölfel (1965) sabe que, aunque esta dirección de la investigación es la que se ha mostrado más fructífera y que el bereber es la llave de la gran sala del edificio en ruinas de las lenguas prehispánicas canarias, se trata de una llave que no abre ni todas las puertas ni todas las cámaras de este edificio. Sabe que existe un conjunto de palabras fonética y significativamente iguales en canario y en bereber, y también que hay materiales lingüísticos de los aborígenes canarios, como las frases y los verbos, que no permiten la comparación con el bereber actual. Por eso Wölfel destaca la necesidad de no limitarse al bereber y de ampliar el campo llevando la comparación lingüística a otros sistemas de la antigüedad y cubriendo un área que incluye el norte de África, el occidente de Europa y la cuenca mediterránea, procedimiento metodológico que desarrolla en su trabajo *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten* y en sus *Monumenta Linguae Canariae*, en cuya introducción se recoge su posición frente a la lengua de los antiguos canarios así como la propuesta metodológica para su estudio. Se trata de una propuesta metodológica ponderada, de gran amplitud, que da entrada a todas las posibilidades disponibles.

A este respecto, queremos hacer una puntualización. Estamos de acuerdo con Wölfel cuando admite que el bereber es la llave que nos abre la gran sala del edificio en ruinas que es la lengua de los canarios primitivos, pero creemos que Wölfel se apresura al afirmar que se trata de una llave que no abre ni todas las puertas ni todas las habitaciones de este edificio, porque existe un conjunto de materiales que no se pueden explicar a través del bereber. Para nosotros, muy al contrario, se trata de una llave cuyo manejo y posibilidades no conocemos de forma plena, una llave que hay que utilizar con rigor, con serenidad y con paciencia, una llave que hasta ahora nadie ha utilizado total y satisfactoriamente. Por ello, creemos que el criterio de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Wölfel a este respecto no debe producir desaliento y pensamos que la investigación en esta dirección no se encuentra completamente agotada y que ofrece grandes posibilidades. En este sentido, hay que considerar que resulta impensable equiparar al bereber con el español o el francés, lenguas que tienen una riquísima tradición literaria, un incalculable corpus textual, una amplísima bibliografía de estudios lingüísticos y cuya evolución en el tiempo y en el espacio conocemos con todo detalle. Frente a esto, es preciso no olvidar que el conocimiento tanto diacrónico como sincrónico que en la actualidad tenemos del bereber es relativo y que por ello los berberólogos y especialistas más eminentes evitan pronunciarse de modo rotundo en sus conclusiones y estudios, en especial cuando se refieren a la evolución lingüística de este dominio. Junto a esto, no debemos olvidar que existe una notable distancia temporal entre los dos elementos que se comparan en este caso y tampoco hay que dejar de tener en cuenta que entre ellos se da una evidente diferencia cualitativa y cuantitativa: de una parte, tenemos el bereber moderno -caracterizado por una diversidad interna muy amplia, una escasísima apoyatura textual, una historia lingüística que ignoramos y una realidad dialectal compleja que conocemos solamente de modo fragmentario- y, de otra parte, tenemos la lengua de los aborígenes canarios, un sistema lingüístico antiguo, que desafortunadamente sólo conocemos a través de unos materiales escasos, parciales y ampliamente corrompidos en la transcripción y transmisión gráfica, que no ofrecen muchas garantías. En esta situación, las coincidencias entre la antigua lengua canaria y el dominio bereber pueden no ser muchas, pero es lógico que sea de este modo, porque se trata de dos realidades lingüísticas -la norteafricana y la insular- que discurren separadas la una de la otra y necesariamente se han de producir cambios. No obstante, creemos que, sin descartar otras posibilidades, se impone profundizar en el estudio de las relaciones del guanche y el bereber, una línea de investigación iniciada por George Glas en la segunda mitad del siglo XVIII y continuada en la centuria siguiente por Berthelot, una línea de investigación que es la única que, hasta el momento, ha ofrecido resultados positivos, si bien no del todo satisfactorios y menos definitivos.

El estudio de la toponimia prehispánica de El Hierro puede ayudar en esta dirección del análisis. Glas mostró tempranamente que a partir del zenaga se podía explicar el nombre *Asofa* (1764: 275), y autores posteriores ven paralelos perfectos en bereber para otras formas como *Tajasarte* (error por *Tajase*), *Isique*, *Erese*, *Tamaduste*, *Isora*, *Tabubenta*, *El Gretime* y *El Dar*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

(Wölfel 1965: s.v.), a lo que se debe sumar la típica estructura ambifijal de varias formas herreñas, como *Tasacota*, *Taguasinte*, *Tajuntanta*, *Tancajote*, *Tejeleita*, *Tejeguate*, *Tesenaita* y *Tijirote*, estructura que es característica del bereber.

5.3. La breve conquista y la larga colonización de la isla de El Hierro. Los topónimos hispánicos antiguos

Junto a los nombres más antiguos guanches, tenemos la amplísima toponimia de la etapa histórica de El Hierro. Una vez más podemos comprobar aquí que los nombres geográficos no son gratuitos ni injustificados, sino que -muy al contrario- están completamente empapados de la realidad, del acontecer del hombre y del modo que éste tiene de entender y de expresar lo que le rodea. Por ello, resulta especialmente conveniente que prestemos algo de atención a los primeros tramos de la andadura de El Hierro en la historia, lo que nos va a proporcionar las claves necesarias para explicar y comprender satisfactoriamente una buena parte de la toponimia herreña más moderna.

Un hecho relevante en este sentido es que la colonización de El Hierro va a presentar unas características peculiares, netamente distintas de la de Gran Canaria, La Palma y Tenerife. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que la llegada de los normandos a El Hierro a comienzos del siglo XV constituyó una conquista más nominal que real, ya que no se tradujo en un asentamiento efectivo de los recién llegados ni se produjo un reparto de las tierras, sino que se trataba de una comunidad integrada por unos pocos hombres que, además de asegurar una presencia simbólica en la isla, facilitaban la obtención y embarque de los recursos que interesaban comercialmente, de modo preferente, la orchilla y los esclavos.

Esta primera presencia europea -por su carácter exiguo y débil- en muy poco altera la organización primitiva de los bimbapes, cuya estructura política se mantendrá hasta que Fernán Peraza el Viejo se hace con el control de El Hierro en torno al año 1450, pero este hecho no supone la desaparición radical del modo de vida de los aborígenes y no produce el rápido despegue de la colonización efectiva y completa de la isla. El estado señorial intentará propiciar el asentamiento de población europea, pero los colonizadores, terminada la conquista de las islas mayores -sin duda conscientes de que el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

régimen económico es más llevadero en una isla de realengo que en una de señorío y, sobre todo, por las escasas posibilidades de la isla de El Hierro prefieren otros destinos, con lo que los pobladores que llegan a ésta en la segunda parte del siglo XV son escasos y ocupan únicamente el área nordeste, en torno a la actual Valverde, las llamadas entonces Vegas y los poblados de Barlovento.

Pasará un siglo -la segunda parte del siglo XV y la primera de la centuria siguiente- sin que la situación cambie sustancialmente y ello por dos motivos esenciales claramente interdependientes: las características físicas de la isla y el hecho de ser una propiedad marginal dentro de las posesiones del señorío. Dados los escasos recursos hídricos, El Hierro carece de posibilidades para una agricultura de regadío y no permite imitar el amplio desarrollo que el cultivo de la caña de azúcar tiene en La Palma, La Gomera, Tenerife y Gran Canaria, lo que determina que la organización económica de la isla descanse sobre la ganadería como capítulo primordial. Esta escasa relevancia económica hace que El Hierro tenga un papel manifiestamente marginal para sus señores y todo esto explica que, a mediados del siglo XVI, la mayor parte de la isla se encontrara indivisa, lo que demuestra claramente las dificultades que presentaba su colonización, pero a partir de este momento y fomentada por los repartimientos de don Guillén Peraza de Ayala y de su hijo don Diego, a partir de la mitad del siglo XVI comienza verdaderamente la colonización europea de la isla, una repoblación manifiestamente tardía si tenemos en cuenta el tiempo que ha pasado desde la presencia normanda. Esta política de amplia enajenación de tierras hace que lleguen numerosos pobladores para establecerse en El Hierro, provenientes de la mayoría de las regiones de la Península Ibérica (Castilla la Vieja, Andalucía, Vizcaya, Extremadura, Cataluña), de otros puntos del Archipiélago y de diversos países occidentales, como los Febvre, que vienen de Courtrai (Flandes).

No se conoce bien el proceso de la colonización de la isla de El Hierro y la procedencia peninsular de sus pobladores, pero un importante número, y sin duda predominante, debía proceder del antiguo Reino de León y de Castilla la Vieja, lo que explicará muchas de las costumbres que han pervivido hasta la actualidad en la isla y sobre todo explicará las características lingüísticas del habla de El Hierro, "el más castellano" del Archipiélago, sin duda, como puede advertir cualquiera que llegue a la isla y como han puesto de relieve todos los estudiosos. A ello hay que añadir el extraordinario conservadurismo de las costumbres herreñas, incluyendo a su lenguaje, por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

lo que la toponimia de la isla de El Hierro es un verdadero muestrario de arcaísmos léxicos hispánicos.

De la época del asentamiento colonial en El Hierro, que se abre débilmente en la segunda parte del siglo XV, que toma fuerza a mediados de la centuria siguiente y que continúa a lo largo del siglo XVII, procede la mayor parte de las denominaciones geográficas, porque los colonizadores tienen la necesidad de distinguir, mediante la imposición de un nombre, las zonas, las tierras y los enclaves todos de la isla. Son hombres y mujeres que se encuentran ante una realidad nueva que inmediatamente se tiñe de su personalidad castellana vieja: *El Abra*, El Alar, Los Aljibes, Las Albercas, La Cancela, Los Cantiles, *La Restinga*, *La Atalaya*, *La Caleta*, *El Golfo*, *La Frontera*, *Puerto Naos*, *La Breña*, *El Jorado*, *El Jaral*, *El Ancón Alto*, *La Albarrada*, *La Apañada*, *El Árbol Santo*, *La Asomada*, *La Calzada*, *La Dehesa*, etc.

Junto a esto, el elemento humano ibérico occidental -y, de forma muy especial, el portugués- también tuvo su protagonismo en la colonización de El Hierro, aunque no con la intensidad que tuvo en otras islas, como Tenerife y La Palma, y su presencia se tradujo -al igual que en el resto del Archipiélago- en la aportación de elementos culturales y lingüísticos. Como consecuencia, diversas formas de claro origen luso figuran entre las denominaciones geográficas herreñas: *Craqueros de Jormigo*, *Baja del Caraquero*, *Talisca del Nido Pájaro*, *Los Nateros*, *La Furnia*, *Camino del Caboco*, *Playa de los Bucios*, etc.

A las voces toponímicas de procedencia española y occidental ibérica se unen otras que proceden de la variedad del español que arraiga en El Hierro y en el conjunto de las Canarias: *Los Malpaíses*, *Las Maretas*, *Barranco de las Calcosas*, *Barranco del Cresal*, *Espigón de los Fares*, *El Mocanal*, *Los Lajiares*, *Los Palos Blancos*, *Los Jables*, *La Caldereta*, *Los Cardones*, *La Fuga Negra*, *Barranco de los Moles*, etc.

5.3.1. SUSTITUCIÓN Y ACEPTACIÓN DE LOS TOPÓNIMOS ABORÍGENES

De manera paralela a como ocurre siempre en todo proceso de colonización, la mayor parte de los topónimos prehispánicos de El Hierro fueron sustituidos por las nuevas denominaciones españolas que se impusieron

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

a los lugares y enclaves de la isla, pero podemos observar -con los datos que proporciona nuestro corpus- la toponimia de sustrato guanche que pervivió fue muy abundante. Y ello, sin duda alguna, como resultado de la lenta colonización hispánica, de la amplia distancia temporal existente entre ésta y la primera llegada de los normandos, y de la mezcla de culturas que se produjo entre los nuevos pobladores y los primitivos bimbapes.

Al no desaparecer la organización económica de los aborígenes de un plumazo, ello hace que muchas de las denominaciones prehispánicas tengan la posibilidad de mantenerse, fruto del prolongado contacto y de la mutua influencia que se opera entre la cultura primitiva herreña y la europea occidental. De un lado, tenemos que los pobladores modernos desconocían los recursos y las posibilidades de la isla, y, de otro, lado vemos que los indígenas tuvieron que aceptar la dominación como algo inevitable y ello produjo el lógico y conveniente entendimiento entre ambas partes a partir de mediados del siglo XV, entendimiento en el que los aborígenes aportaban su experiencia de aprovechamiento del medio, algo especialmente valioso dada la relevancia de la ganadería en la economía más temprana de El Hierro. Ello hace que, aunque la lengua de los antiguos herreños se pierda de forma inevitable y definitiva, la influencia del sustrato prehispánico insular sobre el léxico del habla moderna de la isla se produce de modo escaso y desigual, pero efectivo, dejando en ella algunos guanchismos que constituyen una muestra cualitativamente muy importante y numéricamente no tan corta como se cree. Y por lo que se refiere al léxico de la toponimia, más importante todavía.

Ello va a suceder -como hemos adelantado- porque la vida y la organización de El Hierro en los primeros momentos de su andadura histórica dejan pequeños tramos de realidad en los que la cultura y la lengua de los aborígenes van a pervivir de manera precaria pero cierta. Tras la conquista, los indígenas son aprovechados por el nuevo modelo de organización económica y se ocupan en el pastoreo y cuidado de la numerosa cabaña isleña. No resulta sorprendente que esto ocurra de este modo, y ello porque la ganadería constituía una actividad característica y específica de la sencilla cultura de los bimbapes y porque no existían personas más capacitadas para esta labor que ellos, ni se podía encontrar mano de obra más barata y cercana. Nadie conocía mejor que ellos el entorno y la realidad insular: los caminos y senderos, las zonas de pasto más idóneo y abundante, los lugares

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

más adecuados para tener el ganado en cada estación del año, los puntos en los que se podía obtener agua.

Este limitado pero efectivo protagonismo de la población primitiva en la nueva sociedad herreña que surge después de la conquista y la asimilación paulatina pero completa de los aborígenes van a hacer que algunas de sus voces, relativas al pastoreo, a la alfarería, a la fitonimia y a otras parcelas de su cultura ancestral puedan arraigar en el habla moderna insular. Otro tanto sucede con la toponimia, capítulo en el que los materiales conservados son apreciablemente más amplios que los relativos al léxico. En este caso, vemos que El Hierro ofrece un comportamiento similar al que muestra a este respecto la banda del sur de Tenerife, una zona que mantuvo un grado amplio de incomunicación hasta época relativamente reciente y en la que el número de pobladores españoles avecindados fue muy escaso, en claro contraste con la banda del norte donde se establecieron ingenios de azúcar, poblados nuevos o casas de grandes haciendas desde antiguo.

5.3.2. TOPÓNIMOS GEOMORFOLÓGICOS

En la génesis de los topónimos, los pobladores establecidos en El Hierro toman como referencia diversos elementos, sobre todo procedentes del mundo natural. Uno de ellos, ampliamente utilizado por su carácter cercano y directo, es la morfología del terreno. Si procedemos a hacer un recuento de las voces geográficas herreñas observaremos que las que tienen su origen en aspectos relativos al relieve y a la forma del terreno presentan los porcentajes e índices más altos dentro del conjunto de elementos pertenecientes tanto a la realidad física como al pensamiento humano que se utilizan en el proceso de formación de los nombres de lugar. A este respecto, el procedimiento creativo acostumbra seguir tres líneas definidas.

La primera de ellas consiste únicamente en imponer como término toponímico el nombre genérico del accidente o circunstancia del relieve: *Los Llanos*, *El Lajiar*, *La Montañeta*, *El Espigón*, *Los Nateros*, *El Galgar*, *Las Fugas*, *Los Frentones*, *La Ensillada*, *La Jondura*, *La Caldera*, *El Cantadal*, *La Fajana*, *El Veril*, etc.

La segunda vía consiste en aplicar a la denominación genérica una referencia relativa al color, a la forma o a cualquier otra característica

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

destacada: *La Piedra que Reluce*, *La Tierra que Suena*, *La Tosca Amarilla*, *La Montaña Colorada*, *Barranco Hondo*, *La Tablada Grande*, *El Risco Blanco*, *El Roque Chico*, *La Punta Gorda*, *El Pico del Jable*, *Las Asomadas Negras*, *La Galga Redonda*, *El Lomo Gordo*, etc.

En la tercera vía la denominación toponímica es el resultado del aprovechamiento de la frecuente relación metafórica que se establece entre la morfología del terreno y otros elementos de la realidad por ella sugeridos y evocados, todo dentro de la inagotable facultad imaginativa humana: *La Fortaleza, Los Colgados de Binto, Fuga Mentiras, Liso Mansaguapos*, etc.

5.3.3. TOPÓNIMOS BIOLÓGICOS

Junto a las características del relieve y de la naturaleza del terreno, los elementos vegetales y animales, por su indudable relevancia para la vida, también son un factor que actúa en numerosas ocasiones en la creación toponímica y por ello resulta bastante frecuente encontrar el nombre de un árbol o cualquier otro elemento de la flora, o cualquier otro nombre referido a la actividad animal, utilizados como denominación geográfica.

Hay que destacar la gran cantidad de topónimos que en la isla del Hierro llevan nombres de plantas, y que se constituyen en un registro testimonial del tipo de vegetación predominante en la zona a la que denominan, aunque en la actualidad esa preponderancia haya cambiado o incluso haya desaparecido. Una muestra de esos fitotopónimos: de poblaciones, como *El Pinar, Sabinosa, Pozo de las Calcosas, El Mocanal* y *Los Mocanes*; de montañas, como las *de Iramas, del Tomillar, de los Helechos* y *de los Pinos*; de puntas y playas, como las *de Los Cardones* y *del Berodal*; de árboles individuales, como *La Sabina que Mana, El Árbol Santo, El Pinito, El Pino Guásamo*; etc.

De igual forma, la existencia notoria de determinadas especies de la fauna en áreas específicas se revela en numerosas ocasiones como un factor a partir del cual se crean unidades toponímicas: *Montaña de los Guirres*, *Roque los Gaviotos*, *Barranco Las Palomas*, *Playa Piloto*, etc.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

5.3.4. ANTROPÓNIMOS

Y, junto a los elementos de la naturaleza, vemos que el hombre en sí tiene un amplio protagonismo como referencia en la creación toponímica. Ello hace que numerosos antropónimos, entre los que se incluyen nombres y apellidos de persona, los sobrenombres y apodos y las denominaciones de las profesiones, pasen a ser topónimos. En esta situación, el vínculo de posesión u otra relación cercana entre el hombre y el lugar (relación de trabajo, de residencia, de paso, etc.) propician la creación: *Barranquito de la Vizcaína*, *Cuesta del Gallego*, *Cercado Quintero*, *Cercado Machín*, *La Zamorana*, *Los Fontes*, etc.

Los sobrenombres y apodos, que constituyen un rasgo pintoresco de las comunidades reducidas, juegan un importante papel identificador en la vida cotidiana y por esta relevancia han sido frecuentemente utilizados para crear nombres geográficos, hecho que también se da en la toponimia de El Hierro, donde se pueden encontrar denominaciones que hacen referencia a características físicas y otras a rasgos de la personalidad del individuo. Así, figuran entre las denominaciones geográficas de esta isla: *Corral del Guapo*, *Hoya el Manco*, *Huerta el Gago*, *Hoya el Tuerto*, *Pesquero del Feo*, *Playa las Cojas*, etc.

5.3.5. LOS TOPÓNIMOS REFERIDOS A LA ACTIVIDAD SOCIO-ECONÓMICA

De igual forma, además de al hombre en sí mismo, vemos en la toponimia herreña al hombre en su quehacer vital, formando parte de una comunidad e integrándose en la organización de la misma. Esto lo observamos en un amplio conjunto de nombres geográficos que se refieren al capítulo del pastoreo, a la agricultura, a las vías de comunicación, a las actividades sociales, a los tipos de vivienda y construcciones.

Así, por ejemplo, ya hemos señalado que la primera organización económica de El Hierro descansa ampliamente en la ganadería y que los titulares del señorío reservan amplios espacios comunales para el pastoreo. Más tarde el nuevo modelo económico da un mayor protagonismo a la agricultura, con lo que las áreas de cultivo aumentan y se restringen las de pastos, pero la ganadería seguirá siendo un apartado importante en la economía. No podía ser de otra forma que esta relevancia que la ganadería

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

tiene en la organización económica de El Hierro tuviera su oportuno reflejo en un amplio conjunto de topónimos: *El Alar*, *La Apañada*, *La Dehesa*, *La Gorona*, *Los Juaclos*, *Las Majadas*, *Los Chiqueros*, *Los Corrales*, *La Albarrada*, *Los Cercados*, *El Majuelo*, *Los Canteros*, etc.

Un caso especial es el topónimo *El Pastel*, que se refiere una hierba tintórea y que muestra uno de los apartados de la producción herreña más temprana. La hierba pastel se introdujo en Canarias a raíz de la conquista, teniendo los portugueses un amplio protagonismo en la implantación y comercialización de este producto, y en El Hierro se empieza a exportar en la segunda parte del siglo XVI. De las hojas de la hierba pastel se obtenía un pigmento azul, que servía para teñir los tejidos de un color azul indeleble (Díaz Padilla y Rodríguez Yanes 1990: 327-329).

5.3.6. LOS HIDROTOPÓNIMOS

Mención especial merece la toponimia de origen hidronímico. El agua constituye uno de los principales condicionantes para la vida, y, por ello, ha jugado un claro papel en el establecimieno de los pueblos y en la gestación de núcleos poblacionales; y en estas circunstancias todo un amplio conjunto de términos relativos al agua ha servido de base para la creación de los nombres de los lugares.

En el caso de El Hierro el condicionante del agua ha tenido un marcado protagonismo, porque, aunque el régimen de lluvias en la isla es prácticamente similar al conjunto del Archipiélago, los recursos hídricos son escasos por la estructura litológica de la isla cuya joven naturaleza impide la retención del preciado elemento y los acuíferos se encuentran a bastante profundidad. Esta escasez produce una especial valoración del agua y entre las denominaciones geográficas herreñas se encuentran tanto topónimos de las aguas naturales donde se incluyen los nacimientos de agua, los cauces naturales y los depósitos de agua no hechos por el hombre- como topónimos de recintos y cauces artificiales de agua.

A pesar de la extrema escasez de agua que ha padecido siempre la isla de El Hierro, el léxico de la hidrotoponimia es abundante, precisamente porque cualquier accidente que sirva de cauce, como cualquier otro que contenga un mínimo de agua de lluvia, se convierte en punto de referencia importante, y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

por tanto en topónimo: así todos los *Barrancos*, los *Charcos*, las *Barcas*, los *Aljibes*, las *Albercas*, etc., incluso los árboles *Guársamos* que mantenían en las oquedades de sus ramas mayores el agua que servía para aliviar la sed de los pastores o de los transeúntes ocasionales.

5.3.7. LOS HAGIOTOPÓNIMOS

También vemos en la toponimia herreña que no todo es economía, historia o cultura material. Junto a estos importantes capítulos también tenemos la espiritualidad. La hagionimia -esto es, los nombres relativos a la divinidad, a los santos y al culto religioso- ha sido siempre una fuente a la que se ha recurrido en la formación de topónimos y, así, es frecuente ver cómo la denominación de una fundación religiosa llega a ser el nombre del núcleo poblacional en el que aquélla se encuentra. En este sentido, en la toponimia de El Hierro encontramos nombres como *San Andrés, Santiago, San Salvador Viejo, El Calvario, La Cruz de los Reyes*, *La Piedra de La Virgen* y las numerosas ermitas que hay repartidas por la isla, empezando por la *Ermita de la Virgen de los Reyes*, la *de la Virgen de la Peña*, la *de la Caridad*, la *de los Dolores*, la *de San Lázaro*, la *de San Salvador*, la *de San Telmo* y la *de Santiago*.

* * *

Consideramos "provisional" el estudio de esta panorámica de la toponimia de la isla de El Hierro -y así se consigna en el título de este capítulo-, pues aún no ha concluido el proceso de clasificación y estudio a que hacemos referencia en la Presentación de este libro, como tercera fase de nuestro Proyecto global, y que dará lugar a un *Diccionario de la Toponimia de la Isla de El Hierro*. Pero hemos querido que figure aquí esta primera valoración de conjunto, al lado del *Corpus Toponymicum* que da sentido y es el objetivo principal de este libro.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABERCROMBY, John (1990): *Estudio de la antigua lengua de las Islas Canarias* (edición con traducción y estudio introductorio de M.A. Álvarez Martínez y Fernando Galván Reula). La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

ABRÉU GALINDO, Fr. Juan (1977): *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria* (ed. Alejandro Cioranescu). Santa Cruz de Tenerife: Goya.

ALVAR, Manuel (1993): *Estudios Canarios II*. Gobierno de Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes: Col. "Viera y Clavijo".

ÁLVAREZ DELGADO, Juan (1940-41): "Etimología de *Hierro* (*¿Heres* o *Eres*?)", *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), VII, 210-212.

ÁLVAREZ DELGADO, Juan (1944): "Las palabras *til* y *garoé*", *Revista de Historia* (Universidad de la Laguna), X, 243-247.

ÁLVAREZ DELGADO, Juan (1945-46): "*Eceró*. Notas lingüísticas sobre El Hierro", *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), XI (1945), 408-416; XII (1946), 10-16, 152-165 y 282-300.

ÁLVAREZ DELGADO, Juan (1966): vid. MARCY (1962).

ÁLVAREZ RIXO, José Agustín (1991): *Lenguaje de los antiguos isleños* (ed. con estudio y notas de C. Díaz Alayón y A. Tejera Gaspar). Ayuntamiento del Puerto de la Cruz y Centro de la Cultura Popular Canaria.

ARMAS AYALA, Alfonso (1944): "Vocabulario toponímico de la isla del Hierro (con un apéndice de nombres particulares dados por los pastores herreños a los ganados en sus predios comunales)", *Tradiciones Populares, I. Palabras y Cosas*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 43-55.

BARRERA ÁLAMO, Flora Lilia (1985): *El habla común del Hierro*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de El Hierro y Centro de la Cultura Popular Canaria.

BERNÁLDEZ = *Memorias del reinado de los Reyes Católicos* de Andrés Bernáldez, en MORALES PADRÓN 1978: 505-520.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

BERTHELOT, Sabino (1978): *Etnografía y anales de la conquista de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.

BERTHELOT, Sabino (1980): *Antigüedades canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.

BETHENCOURT ALFONSO, Juan (1991-1994): *Historia del Pueblo Guanche, I* (1991): *Su origen, caracteres etnológicos, históricos y lingüísticos*, e *Historia del Pueblo Guanche, II* (1994): *Etnografía y organización socio-política* (edición anotada por M. Fariña González). La Laguna: F. Lemus Editor.

CASTILLO, Pedro Agustín (1994): *Descripción histórica y geográfica de las islas de Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular (ed. facsímil de la ed. de 1848).

CIORANESCU, Alejandro (1963): *Thomas Nichols, mercader de azúcar, hispanista y hereje*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

CHIL Y NARANJO, Gregorio (1876-1899): *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, 3 vols.

DARIAS Y PADRÓN, Dacio (1980): *Noticias Generales Históricas sobre la Isla del Hierro*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.

DDEC = CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, CORBELLA DÍAZ, Dolores y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. Ángeles (1996): *Diccionario Diferencial del Español de Canarias*. Madrid: Arco/Libros.

DÍAZ ALAYÓN, Carmen (1987): *Materiales toponímicos de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma.

DÍAZ ALAYÓN, Carmen (1989): "Notizen über vorspanische kanarische Ortsnamen", *Almogarén*, XX, 161-178.

DÍAZ PADILLA, Gloria y RODRÍGUEZ YANES, José Miguel (1990): *El Señorío en las Canarias Occidentales (La Gomera y El Hierro hasta 1700)*. Cabildos Insulares de El Hierro y de La Gomera.

ESPINOSA, Fr. Alonso (1980): *Historia de Nuestra Señora de la Candelaria* (ed. Alejandro Cioranescu). Santa Cruz de Tenerife: Goya.

FERNÁNDEZ-PELLO MARTÍN, Laura (1989): *Los paisajes naturales de la Isla del Hierro*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de Cultura Popular Canaria y Cabildo Insular del Hierro.

FRUTUOSO, Gaspar (1964): *Las Islas Canarias* (de *Saudade da Terra)* (Prólogo, traducción, glosario e índices de E. Serra, R. Régulo y S. Pestana). La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.

GARCÍA DEL CASTILLO, Bartolomé (1927). "Ordenanzas de la isla del Hierro (1705)" (ed. José Peraza de Ayala, en "Los antiguos Cabildos de las Islas Canarias"), *Anuario de Historia del Derecho Español*, 4, 225-297.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

GIESE, W. (1952): "Los estudios de las lenguas canarias de E. Zyhlarz", *Revista de Historia* (Universidad de La Laguna), XVIII, 413-427.

GLAS, George (1982): *Descripción de las Islas Canarias* (traducción de C. Aznar de Acevedo). La Laguna: Instituto de Estudios Canarios. (Es edición parcial de la primera de 1764 de Londres, que utilizamos para la parte dedicada a las palabras de los antiguos canarios: pp. 174-180, no contenida en la versión española).

JIMÉNEZ GÓMEZ, María Cruz (1993): *El Hierro y los bimbaches*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria y Cabildo Insular del Hierro.

LACUNENSE = *Crónica Lacunense*, en MORALES PADRÓN 1978: 185-228.

Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias (ed. Alejandro Cioranescu). Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife, 1980.

LÓPEZ ULLOA = *Historia de la Conquista de las siete islas de Canarias* de López de Ulloa, en MORALES PADRÓN 1978: 259-342.

LLORENTE MALDONADO, Antonio (1971): *Toponimia e Historia*. Universidad de Granada.

MADOZ, Pascual (1986): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Canarias*. Valladolid: Ambito Ediciones (ed. facsímil de la 1ª de 1845-50).

MARCY, Georges (1949): "El origen del nombre de la isla del Hierro", *Revista de Historia de Canarias* (Universidad de la Laguna), XV, 227-228.

MARCY, Georges (1962): "Nota sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus bereberes en las Islas Canarias" (traducción y comentarios de Juan Álvarez Delgado), *Anuario de Estudios Atlánticos*, 8, 239-289.

MARÍN Y CUBAS, Tomás (1993): *Historia de las siete Islas de Canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Canarias Clásica.

MATRITENSE = *Crónica Matritense*, en MORALES PADRÓN 1978: 229-257.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1952): *Toponimia prerrománica hispánica*. Madrid: Gredos.

MILLARES TORRES, Agustín (1974-1980): *Historia General de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Edirca, 6 vols.

MORALES PADRÓN, Francisco (1978): *Canarias: Crónicas de su conquista*. Las Palmas de Gran Canaria: Ayuntamiento de Las Palmas y Museo Canario.

NICHOLS, Thomas (1963): *Descripción de las Islas Canarias*, en CIORANESCU 1963: 92-127.

Nomenclátor de la provincia de Canarias: 1860.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población: provincia de Canarias. Madrid: Instituto Nacional de Estadística, 1951.

Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población: provincia de Canarias. Madrid: Instituto Geográfico y Estadístico, 1892.

Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas y demás entidades de población: provincia de Canarias. Madrid: Dirección General de Estadística, 1923.

Nomenclátor general de los pueblos de la provincia de Canarias: 1850.

NÚÑEZ DE LA PEÑA, Juan (1847): *Conquista y antigüedad de las Islas de la Gran Canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Imprenta Isleña.

OLIVE, Pedro de (1885): *Diccionario estadístico-administrativo de las Islas Canarias*. Barcelona: Establecimiento Tipográfico de Jaime Jepús [con presentación y prólogo de 1864].

OVETENSE = *Crónica Ovetense*, en MORALES PADRÓN 1978: 107-183.

PÉREZ VIDAL, José (1991): "Influencia portuguesa en la toponimia canaria", en *Los portugueses en Canarias. Portuguesismos*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 305-316.

SEDEÑO = *Breve resumen y historia muy verdadera de la conquista de Canaria*, de Antonio Cedeño, en MORALES PADRÓN 1978: 343-381.

SUÁREZ, Javier, TRAPERO, Maximiano, LOBO, Manuel, MONTELONGO, Víctor *et al.* [en prensa]. *La toponimia de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria y Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 3 vols.

TLEC = CORRALES ZUMBADO, Cristóbal, CORBELLA DÍAZ, Dolores y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. Ángeles (1992): *Tesoro Lexicográfico del Español de Canarias*. Gobierno de Canarias y Real Academia Española.

TORRIANI, Leonardo (1978): *Descripción de las Islas Canarias* (ed. A. Cioranescu). Santa Cruz de Tenerife: Goya.

TRAPERO, Maximiano (1995): *Para una teoría lingüística de la toponimia (Estudios de toponimia canaria)*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

TRAPERO, Maximiano (1996a): *El Hierro: Guía de senderos*. Gobierno de Canarias: Consejería de Política Territorial, Viceconsejería de Medio Ambiente.

TRAPERO, Maximiano (1996b): "Fuentes y estudios sobre la toponimia guanche", en *El español de Canarias hoy: análisis y perspectivas* (ed. J. Medina López y D. Corbella Díaz). Madrid: Vervuert, Lingüística Iberoamericana, 179-230.

URTUSÁUSTEGUI, Juan Antonio de (1983): *Diario de viaje a la isla de El Hierro en 1779* (ed. M.J. Lorenzo Perera). La Laguna: Centro de Estudios Africanos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

VERNEAU, René (1981): *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. La Orotava, Tenerife: J.A.D.L.

VIANA, Antonio de (1991): *Antigüedades de las Islas Afortunadas* (ed. M.R. Alonso). Gobierno de Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes, 2 vols.

VIERA Y CLAVIJO, José (1982): *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* (ed. A. Cioranescu). Santa Cruz de Tenerife: Goya, 2 vols.

WÖLFEL, Dominik Josef (1996): *Monumenta Linguae Canariae* (trad. al español por Marcos Sarmiento Pérez). Gobierno de Canarias: Dirección General de Patrimonio Histórico, 2 vols. (1ª ed. en alemán, Graz, Austria, 1965).

ZYHLARZ, Ernst (1950): "Das Kanarische Berberisch in seinem sprachgeschichitlichen Milieu", *Zeitschift der Deutsschen Morgenländischen Gesellschaft*, vol. 100, Wiesbaden, 403-460. (Existe un amplio comentario en español de este trabajo en W. GIESE 1952).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

CORPUS TOPONYMICUM

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

7. CORPUS TOPONYMICUM

TOPÓNIMO	M[1]	M	DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA
Abierto, El	V	12	Peculiaridad del terreno
Abra de la Hoya del Vuele	F	16	Depresión del terreno
Abra la Parida			
Labra la Parida	F	30	Depresión del terreno
Abra, El	V	25	Depresión del terreno
Aculaderos, Los	V	20	Vertiente
Aeropuerto de los Cangrejos	V	9	Instalación y servicio aéreo
Afara			
Alfara	V	8	Elevación del terreno
Afosa	V	19	Llano
Aguachicho	F	31	Parte de una población
Aguadara	V	7	Asentamiento abandonado
Aguajebles	F	35	Vertiente
Aguanueva			
Agua Nueva	F	11	Espacio mediano
Aguarijo	V	4	Espacio mediano
Aguazul	V	20	Línea de costa
Aguelilla, La	V	8	Elevación del terreno
Aguila, El	F	35	Línea de costa
Aitemés	V	25	Espacio mediano
Ajare			
Montaña Ajare			
Pico de Ajare	V	8	Elevación del terreno
Ajarera Alta	V	12	Asentamiento abandonado

[1] La segunda columna, M, representa el municipio; la tercera columna, M, el número del mapa correspondiente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ajarera Baja	V	19	Asentamiento abandonado
Ajonse	V	8	Elevación del terreno
Ajujú	F	17	Vista panorámica
Alar de Tajuntanta	F	16	Ámbito y elemento pecuario
Alar de los Roques	F	28	Ámbito y elemento pecuario
Alar del Caracol	F	22	Ámbito y elemento pecuario
Alar del Estacadero	F	22	Ámbito y elemento pecuario
Alarejos, Los			
Aralejos, Los	F	12	Ámbito y elemento pecuario
Albarda, La	V	13	Costa alta
Albarradas, Las	V	19	Llano
Albarrada, La	V	13	Asentamiento abandonado
Albarrada, La	F	11	Llano
Alberca de Abajo, La	V	13	Almacenamiento artificial de agua
Alberca de Arriba, La	V	13	Almacenamiento artificial de agua
Albercas de Tejegüete, Las	V	13	Almacenamiento artificial de agua
Aljibe Tio Francisco	F	23	Almacenamiento artificial de agua
Aljibe Tío Matías	F	28	Almacenamiento artificial de agua
Aljibe de Panchillo			
Juaclo de Juan Pérez	F	28	Almacenamiento artificial de agua
Aljibe de Manuel el de Justo	F	29	Almacenamiento artificial de agua
Aljibe de Tio Mauricio	F	23	Almacenamiento artificial de agua
Aljibe de la Punta	F	16	Almacenamiento artificial de agua
Aljibe del Caletón	F	33	Almacenamiento artificial de agua
Aljibe el Jurado	F	33	Almacenamiento artificial de agua
Aljibe el Santo	F	22	Almacenamiento artificial de agua
Aljibe la Jabera	F	28	Almacenamiento artificial de agua
Aljibe los González	F	28	Almacenamiento artificial de agua
Aljibe los González	F	28	Almacenamiento artificial de agua
Aljibes, Los			
Calderetas, Las	F	24	Almacenamiento artificial de agua
Alonso Hernández	V	8	Vertiente
Altarejos, Los			
Saltarejos, Los	F	37	Costa baja
Altar, El	F	11	Costa baja
Alta, El	V	2	Costa baja
Alto de las Fugas de Loprén	V	26	Punto elevado
Altos de Atara	V	12	Punto elevado
Amacas	V	4	Espacio mediano
Amador	F	18	Parte de una población

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Amarillas, Las	V	20	Color del terreno
Amarillos, Los	V	34	Color del terreno
Ancón Alto	V	5	Costa alta
Andén Bermejo	F	16	Vía de comunicación
Andén Largo	F	24	Vía de comunicación
Andén Trancado	F	19	Vía de comunicación
Andén de Claveles	F	12	Vía de comunicación
Andén de Cochinos	F	7	Vía de comunicación
Andén de Corderos	F	16	Vía de comunicación
Andén de Guilocho	F	16	Vía de comunicación
Andén de la Fortaleza	F	12	Vía de comunicación
Andén de la Medroña	F	19	Vía de comunicación
Andén de la Paja	F	12	Vía de comunicación
Andén de las Borregas	F	12	Vía de comunicación
Andén de las Cañas	F	3	Vía de comunicación
Andén de los Brezos	F	12	Vía de comunicación
Andén de los Mocanes	F	7	Vía de comunicación
Andén el Pasito la Tea	V	25	Vía de comunicación
Andenes de Anamosa	F	23	Vía de comunicación
Andenes de Ferrera	V	13	Vía de comunicación
Andenes de Jinama	F	12	Vía de comunicación
Andenes de Machín	V	13	Vía de comunicación
Andenes de la Fortaleza	V	31	Vía de comunicación
Andenes del Roque Blanco	F	19	Vía de comunicación
Andenitos, Los	F	10	Costa baja
Apañada, La			
Alar de la Apañada	V	12	Llano
Apartaderos, Los	V	19	Llano
Aragando	V	20	Espacio mediano
Aralejos, Los	F	17	Espacio mediano
Arbol Santo, El	V	8	Elemento vegetal
Arco de la Tosca	F	16	Línea de costa
Arco, El	V	19	Cavidad
Arco, El	V	8	Cavidad
Arelmo	V	3	Vertiente
Arenas Blancas	F	38	Composición del suelo
Arenas Blancas	F	10	Espacio mediano
Aresaje	V	4	Vertiente
Arimosaje			
Animosaje	V	7	Llano

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Artenga	V	7	Vertiente
Artero	F	18	Pequeño asentamiento
Artiniasa	V	3	Espacio mediano
Asabanos	V	4	Elevación del terreno
Asánaque			
Alsánaque			
Rincón de Asánaque	F	33	Espacio mediano
Asentaditas, Las	F	24	Llano
Aserrador, El	V	2	Vertiente
Asofa	V	19	Espacio mediano
Asomada Alta	V	4	Vista panorámica
Asomada Alta Chica	V	4	Vista panorámica
Asomada Alta, La	F	34	Vista panorámica
Asomada Alta, La	F	28	Vista panorámica
Asomada Alta, La	F	18	Parte de una población
Asomada Malga			
Pasada, La	V	7	Parte de una población
Asomada de la Tabla	F	17	Vista panorámica
Asomada de la Yesca	F	22	Vista panorámica
Asomada del Pueblo, La	F	31	Parte de una población
Asomada del Viento	V	8	Vista panorámica
Asomada la Yegua	V	7	Vista panorámica
Asomadas Negras	F	36	Vista panorámica
Asomadas, Las	V	19	Vista panorámica
Asomada, La	F	30	Vista panorámica
Asomada, La	V	26	Vista panorámica
Asomada, La	V	13	Vista panorámica
Asomada, La	F	16	Parte de una población
Asomadita Alta, La	V	26	Punto elevado
Asomadita Bermeja de Allá, La	F	29	Punto elevado
Asomadita Bermeja de Aquí, La	F	29	Punto elevado
Asomadita Bermeja, La	F	33	Punto elevado
Asomadita Bermeja, La	F	29	Punto elevado
Asomadita el Viento	F	7	Punto elevado
Asomadita las Piñas, La	F	30	Punto elevado
Asomadita, La	V	4	Parte de una población
Atalaya, La	V	25	Vista panorámica
Atalaya, La	V	3	Vista panorámica
Atravesadito, El	F	37	Línea de costa
Atravesados, Los	F	19	Peculiaridad del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Atravesado, El	F	3	Costa alta
Ayuntamiento, El	F	18	Parte de una población
Azucena, La	V	8	Parte de una población
Bacinegras, Las	F	12	Vertiente
Bahía, La	F	28	Línea de costa
Bailadero las Brujas	V	25	Depresión del terreno
Bailadero, El	F	16	Llano
Baja Barlovento	V	3	Costa baja
Baja Brava	F	11	Costa baja
Baja Brava, La	F	16	Costa baja
Baja Bremeja	F	34	Costa baja
Baja Fría	V	34	Costa baja
Baja Lima	F	11	Costa baja
Baja Llana	V	2	Costa baja
Baja Llana	V	2	Costa baja
Baja Molina	V	3	Costa baja
Baja de Anacón			
Baja Nacón	F	15	Costa baja
Baja de Cabellos	V	2	Costa baja
Baja de Jamama	V	3	Costa baja
Baja de la Barca	F	17	Costa baja
Baja de las Puentes	V	4	Costa baja
Baja de los Lajiares	F	11	Costa baja
Baja del Aguardiente	F	7	Costa baja
Baja del Camello	F	3	Costa baja
Baja del Diablo	F	17	Costa baja
Baja del Hoyo los Chicharros	F	35	Costa baja
Baja del Nado	F	16	Costa baja
Baja del Negro	V	1	Costa baja
Baja del Paso	F	21	Costa baja
Baja del Rosario	F	35	Costa baja
Baja del Salto	V	26	Costa baja
Baja el Caraquero	F	3	Costa baja
Baja el Guanche	V	2	Costa baja
Baja el Moro	F	35	Costa baja
Baja el Morro	V	3	Costa baja
Baja el Pozo	F	36	Costa baja
Baja el Salto	F	16	Costa baja
Baja el Sobrado	V	2	Costa baja
Baja la Barca	F	7	Costa baja

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Baja la Galera	V	2	Costa baja
Baja la Gaviota	F	3	Costa baja
Baja la Joradada	V	3	Costa baja
Baja la Negrita	F	37	Costa baja
Baja las Mujeres	F	16	Costa baja
Baja los Berodes	F	6	Costa baja
Baja los Bremejos	V	26	Costa baja
Baja los Camellos	F	35	Costa baja
Baja los Riscos	V	13	Costa baja
Baja los Riscos	V	13	Costa baja
Bajas de Carmona	F	17	Costa baja
Bajas de Guillermo	V	5	Costa baja
Bajas de Pascual	F	10	Costa baja
Bajas de Tianica	V	1	Costa baja
Bajas de la Punta	F	10	Costa baja
Bajas de los Negros	F	21	Costa baja
Bajas del Peje	F	16	Costa baja
Bajas, Las	V	3	Costa baja
Bajíos, Los	V	9	Costa baja
Bajo de Cueva Honda	F	15	Costa baja
Bajo de las Tijeretas	V	13	Costa baja
Bajo de los Corralitos	F	10	Costa baja
Bajo la Punta	F	10	Costa baja
Bajo los Mojones	V	9	Costa baja
Bajón Amarillo	F	32	Costa baja
Bajón de Cuevabarcos	F	27	Costa baja
Bajones, Los	F	10	Costa baja
Balneario de la Caleta	V	9	Centro servicio social
Balón	V	13	Vertiente
Balos, Los	V	8	Elemento vegetal
Banco, El	V	26	Costa baja
Banluis	V	20	Línea de costa
Baranditas, Las	F	23	Vertiente
Barbosa	V	2	Llano
Barbudo, El	F	27	Espacio mediano
Barcas, Las	F	17	Elemento de un cauce de agua
Barca, La	F	35	Costa baja
Barca, La	F	21	Costa baja
Barca, La	F	33	Costa baja
Barca, La	V	20	Elemento de un cauce de agua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Barco Guerra, El	F	10	Costa baja
Bardito, El	F	31	Parte de una población
Bardo, El	V	20	Vertiente
Barlovento	V	3	Orientación geográfica
Barqueta de los Mozos	F	28	Elemento de un cauce de agua
Barranco Afrecho	F	22	Cauce de agua
Barranco Balón	V	13	Cauce de agua
Barranco Cueva la Paja	V	4	Cauce de agua
Barranco Cuevas Palomas	F	29	Cauce de agua
Barranco Charco Pico	V	20	Cauce de agua
Barranco Escobar	F	16	Cauce de agua
Barranco Fuente Miguel	F	34	Cauce de agua
Barranco Gaviotos	F	29	Cauce de agua
Barranco Granadillo	F	30	Cauce de agua
Barranco Hondo	F	18	Cauce de agua
Barranco Hondo	F	16	Cauce de agua
Barranco Hoyo Carneros	F	29	Cauce de agua
Barranco Itámote	V	8	Cauce de agua
Barranco Juaclo de Pancho Padrón	F	29	Cauce de agua
Barranco Juaclo la Silla	F	29	Cauce de agua
Barranco Juaclo las Sabinas	F	29	Cauce de agua
Barranco Juan García	V	4	Cauce de agua
Barranco Ladera Cabello	F	17	Cauce de agua
Barranco Liso	F	16	Cauce de agua
Barranco Lomo Bremejo	F	28	Cauce de agua
Barranco Llanito	F	29	Cauce de agua
Barranco Mancha las Vacas	F	23	Cauce de agua
Barranco Marrero	V	8	Cauce de agua
Barranco Mederos			
Barranco Maderos	V	7	Cauce de agua
Barranco Merese	F	18	Cauce de agua
Barranco Mongo	F	32	Cauce de agua
Barranco Montaña los Charcos	F	16	Cauce de agua
Barranco Moreno			
Barranco de la Barca	V	20	Cauce de agua
Barranco Morro las Sanjoras	F	30	Cauce de agua
Barranco Novera	V	7	Cauce de agua
Barranco Salto la Charca	F	30	Cauce de agua
Barranco San Juan			
Barranco de Santiago	V	5	Cauce de agua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Barranco Santiago	V	8	Cauce de agua
Barranco Tagasaste	F	23	Cauce de agua
Barranco Tajase	V	19	Cauce de agua
Barranco Tancajote	V	3	Cauce de agua
Barranco Tarro	F	19	Cauce de agua
Barranco Tio Pedro			
Barranco del Cuervito	F	32	Cauce de agua
Barranco Torojel	V	13	Cauce de agua
Barranco Vera	V	3	Cauce de agua
Barranco de Afoba	V	4	Cauce de agua
Barranco de Ajare	V	8	Cauce de agua
Barranco de Bentejís	V	8	Cauce de agua
Barranco de Don César	F	18	Cauce de agua
Barranco de Echedo	V	4	Cauce de agua
Barranco de Erese	V	7	Cauce de agua
Barranco de Garañones	F	12	Cauce de agua
Barranco de Isora	V	25	Cauce de agua
Barranco de Loprén	V	26	Cauce de agua
Barranco de Pandullo	F	21	Cauce de agua
Barranco de Santibáñez	V	2	Cauce de agua
Barranco de Sísaque	F	28	Cauce de agua
Barranco de Sumaleno	F	30	Cauce de agua
Barranco de Taguasinte	V	4	Cauce de agua
Barranco de Tasacota	V	25	Cauce de agua
Barranco de Tegorín			
Barranco de Tagorín	V	13	Cauce de agua
Barranco de Tejeleita	V	9	Cauce de agua
Barranco de Tenesedra	V	4	Cauce de agua
Barranco de Tijirote			
Barranco de Tejirote	V	13	Cauce de agua
Barranco de Torondo	F	28	Cauce de agua
Bco. de la Asomadita Bermeja	F	29	Cauce de agua
Barranco de la Atalaya	V	26	Cauce de agua
Barranco de la Breña	F	12	Cauce de agua
Barranco de la Cabezada	F	18	Cauce de agua
Barranco de la Caleta			
Barranco el Cordonero	V	9	Cauce de agua
Barranco de la Casa Diego	F	31	Cauce de agua
Barranco de la Casita Primera	F	28	Cauce de agua
Barranco de la Charca	F	28	Cauce de agua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Barranco de la Era Gelasio	F	22	Cauce de agua
Barranco de la Fajana	V	20	Cauce de agua
Barranco de la Falda Mercadel	F	30	Cauce de agua
Barranco de la Fuente	V	20	Cauce de agua
Barranco de la Fuga Grande	F	16	Cauce de agua
Barranco de la Galería	F	19	Cauce de agua
Barranco de la Gorgolina	F	17	Cauce de agua
Barranco de la Gorona	V	25	Cauce de agua
Barranco de la Gotera	F	16	Cauce de agua
Barranco de la Hondura	F	19	Cauce de agua
Barranco de la Joredada	F	16	Cauce de agua
Barranco de la Limera	V	4	Cauce de agua
Barranco de la Majadita	F	28	Cauce de agua
Barranco de la Mancha la Lechona	F	16	Cauce de agua
Bco. de la Montaña del Tomillar	F	29	Cauce de agua
Barranco de la Morada la Buranga	F	30	Cauce de agua
Barranco de la Oliva	F	18	Cauce de agua
Bco. de la Pernada el Cornical	F	29	Cauce de agua
Barranco de la Piedra el Rey	F	23	Cauce de agua
Barranco de la Playa Tejada	F	32	Cauce de agua
Barranco de la Punta Elisende	F	23	Cauce de agua
Barranco de las Piedras	F	16	Cauce de agua
Barranco de las Playecillas	V	20	Cauce de agua
Barranco de las Rosas	V	19	Cauce de agua
Barranco de los Cepones	V	13	Cauce de agua
Barranco de los Charcos del Agua	V	13	Cauce de agua
Barranco de los Fares			
Barranco de los Matos	F	30	Cauce de agua
Barranco de los Hoyos	F	24	Cauce de agua
Barranco de los Hoyos	F	19	Cauce de agua
Bco. de los Montoncitos del Jable	V	4	Cauce de agua
Barranco de los Picos de Bilba	F	23	Cauce de agua
Barranco de Áisima			
Barranco Yáisima	F	31	Cauce de agua
Barranco del Abra	V	25	Cauce de agua
Barranco del Alcalán	F	31	Cauce de agua
Barranco del Arbol Santo	V	8	Cauce de agua
Barranco del Berodal	F	15	Cauce de agua
Barranco del Borque	F	22	Cauce de agua
Barranco del Caserón	F	23	Cauce de agua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Barranco del Cercado Tio Chaves	F	23	Cauce de agua
Barranco del Cresal	F	23	Cauce de agua
Barranco del Charco	F	29	Cauce de agua
Barranco del Charco las Cochinas	F	30	Cauce de agua
Barranco del Estacadero	F	22	Cauce de agua
Barranco del Hoyo del Pino	F	19	Cauce de agua
Barranco del Jable	F	19	Cauce de agua
Barranco del Jable	F	17	Cauce de agua
Barranco del Jallo	V	8	Cauce de agua
Barranco del Juaclo Salto Berodes	F	29	Cauce de agua
Barranco del Juaclo Salto Cañizos	F	29	Cauce de agua
Barranco del Julan	F	33	Cauce de agua
Barranco del Lapio			
Barranco el Apio			
Barranco de la Fuga del Lapio	V	25	Cauce de agua
Barranco del Liso	F	18	Cauce de agua
Barranco del Lomo Gordo	F	24	Cauce de agua
Barranco del Lomo Jable	F	30	Cauce de agua
Barranco del Lomo de la Fuente	F	19	Cauce de agua
Barranco del Lomo la Albarda	F	23	Cauce de agua
Barranco del Lomo los Brecitos	F	16	Cauce de agua
Barranco del Morro	V	26	Cauce de agua
Barranco del Morro Alto	F	23	Cauce de agua
Barranco del Morro Caído	F	17	Cauce de agua
Barranco del Pino	F	19	Cauce de agua
Barranco del Puerto	F	24	Cauce de agua
Barranco del Puerto	V	13	Cauce de agua
Barranco del Raso	F	24	Cauce de agua
Barranco del Salitre	F	19	Cauce de agua
Bco. del Salto el Hoyo Carneros	F	29	Cauce de agua
Barranco del Tesoro	V	4	Cauce de agua
Barranco el Barbudo	F	27	Cauce de agua
Barranco el Borque	F	33	Cauce de agua
Barranco el Cascajo	F	29	Cauce de agua
Barranco el Cochino	F	18	Cauce de agua
Barranco el Concejo	V	8	Parte de una población
Barranco el Cuervo	V	8	Cauce de agua
Barranco el Cuervo	V	3	Cauce de agua
Barranco el Chajoco	F	18	Cauce de agua
Barranco el Charco el Burro	F	31	Cauce de agua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Barranco el Charco los Pimpollos	F	30	Cauce de agua
Barranco el Charquillo			
Hoyo el Charquillo	F	7	Cauce de agua
Barranco el Gallego	V	4	Cauce de agua
Barranco el Hoyo la Ballena	F	36	Cauce de agua
Barranco el Juaclo	F	29	Cauce de agua
Barranco el Juaclo la Atalaya	V	25	Cauce de agua
Barranco el Jurado	F	33	Cauce de agua
Barranco el Manzano	F	30	Cauce de agua
Barranco el Obispo	V	13	Cauce de agua
Barranco el Pájaro	V	8	Cauce de agua
Barranco el Pinito	F	33	Cauce de agua
Barranco el Roquillo	F	35	Cauce de agua
Barranco el Salto	F	18	Cauce de agua
Barranco el Tomatero	F	12	Cauce de agua
Barranco el Tomillar			
Barranco el Tumillar	F	29	Cauce de agua
Barranco la Albarrada	F	18	Cauce de agua
Barranco la Baranda	V	25	Cauce de agua
Barranco la Celedonia	X	31	Cauce de agua
Barranco la Cerraja	F	34	Cauce de agua
Barranco la Cofra	F	16	Cauce de agua
Barranco la Corredera	F	29	Cauce de agua
Barranco la Cueva Don Félix	F	30	Cauce de agua
Barranco la Cueva el Mocán	F	30	Cauce de agua
Barranco la Cueva los Pegueros	F	29	Cauce de agua
Barranco la Fuente	F	24	Cauce de agua
Barranco la Galería	F	16	Cauce de agua
Barranco la Haya	F	28	Cauce de agua
Barranco la Hoya Honda	V	19	Cauce de agua
Barranco la Hoya del Dardito			
Barranco la Joya el Dardito	F	28	Cauce de agua
Bco. la Hoya la Piedra que Reluce	F	28	Cauce de agua
Barranco la Jarrilla	F	17	Cauce de agua
Barranco la Jaya	F	28	Cauce de agua
Barranco la Jaya Machorra	F	29	Cauce de agua
Barranco la Jondura	F	34	Cauce de agua
Barranco la Laja	F	29	Cauce de agua
Barranco la Leña	F	28	Cauce de agua
Barranco la Liona	F	31	Cauce de agua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Barranco la Longuera	V	4	Cauce de agua
Barranco la Majadita	F	28	Cauce de agua
Barranco la Mancha Verde	F	17	Cauce de agua
Barranco la Maruca	F	18	Cauce de agua
Barranco la Montaña el Julan	F	30	Cauce de agua
Barranco la Pasada	F	28	Cauce de agua
Barranco la Pasada	X	31	Cauce de agua
Barranco la Pasada	V	3	Cauce de agua
Barranco la Pasada	F	29	Cauce de agua
Barranco la Raya	V	25	Cauce de agua
Barranco la Rosa Cabrera	F	16	Cauce de agua
Barranco la Vieja	F	34	Cauce de agua
Barranco las Alcusas	F	32	Cauce de agua
Barranco las Baranditas	F	17	Cauce de agua
Barranco las Calcosas	F	29	Cauce de agua
Barranco las Calzadas	F	23	Cauce de agua
Barranco las Canales	F	32	Cauce de agua
Barranco las Cancelitas	V	8	Cauce de agua
Barranco las Casillas	F	28	Cauce de agua
Barranco las Cruces			
Barranco las Crucitas	V	25	Cauce de agua
Barranco las Esperillas	F	34	Cauce de agua
Barranco las Goteritas	F	23	Cauce de agua
Barranco las Jarras	F	29	Cauce de agua
Barranco las Martas	V	3	Cauce de agua
Barranco las Nieves	V	20	Cauce de agua
Barranco las Palomas	V	8	Cauce de agua
Barranco las Pardías	F	34	Cauce de agua
Barranco las Pintas	V	19	Cauce de agua
Barranco las Ramas	F	29	Cauce de agua
Barranco las Rosas	F	31	Cauce de agua
Barranco las Tablas	F	30	Cauce de agua
Barranco las Trojas	F	34	Cauce de agua
Bco. los Abrigos de Juan Alonso	F	29	Cauce de agua
Barranco los Alares	F	29	Cauce de agua
Barranco los Balos	F	29	Cauce de agua
Barranco los Cepones			
Barranco del Cepón	F	24	Cauce de agua
Barranco los Colorados	F	28	Cauce de agua
Barranco los Cristos	F	18	Cauce de agua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Barranco los Chiqueros	F	23	Cauce de agua
Barranco los Dares	V	13	Cauce de agua
Barranco los Dornajitos	F	23	Cauce de agua
Barranco los Garañones	F	32	Cauce de agua
Barranco los Guársamos			
Barranco los Guásamos	F	28	Cauce de agua
Barranco los Jundillos	F	31	Cauce de agua
Barranco los Matos			
Barranco los Fares	F	33	Cauce de agua
Barranco los Moles	F	28	Cauce de agua
Barranco los Mozos	F	28	Cauce de agua
Barranco los Muertos	V	3	Cauce de agua
Barranco los Quicios	V	8	Cauce de agua
Barranco los Sórames	F	28	Cauce de agua
Barrancos de los Llanos Blancos	V	13	Cauce de agua
Barrancos, Los	V	13	Cauce de agua
Barrancos, Los	F	37	Línea de costa
Barrancos, Los	V	20	Cauce de agua
Barranqueras, Las	V	25	Cauce de agua
Barranqueras, Las	V	20	Cauce de agua
Barranquera, La	V	25	Cauce de agua
Barranquillo, El	V	9	Cauce de agua
Barranquillo, El	V	3	Cauce de agua
Barranquillo, El	F	16	Cauce de agua
Barranquito Liso	F	33	Cauce de agua
Barranquito Pescar			
Liso Pescar, El	F	17	Cauce de agua
Barranquito la Vizcaína	V	9	Cauce de agua
Barriada San Pedro	V	8	Parte de una población
Barriada del Puerto			
Barriada, La	V	13	Parte de una población
Barriales, Los	V	4	Composición del suelo
Barrio, El	V	3	Mediano asentamiento
Bascos	F	16	Espacio mediano
Bastián	V	26	Línea de costa
Bastián	V	20	Línea de costa
Beata Chica, La	V	9	Costa baja
Beata Grande, La	V	9	Costa baja
Belgara Abajo	F	18	Parte de una población
Belgara Arriba			

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Belgara Alta	F	18	Parte de una población
Bentejea	F	23	Elevación del terreno
Benticota	F	23	Espacio mediano
Benticotas, Las	F	34	Vertiente
Berodal, El	F	15	Espacio mediano
Betenama	V	3	Pequeño asentamiento
Bicácaro	V	20	Parte de una población
Bilba	F	22	Espacio mediano
Binto	F	23	Espacio mediano
Blanquizales, Los	F	29	Color del terreno
Bocarón de la Cueva	F	33	Cavidad
Bocarones, Los	F	36	Línea de costa
Bodega de Don Onofre	F	18	Edificación aislada
Bodega los Flaires	F	24	Edificación aislada
Bodega, La	V	4	Edificación aislada
Bonancita, La	V	20	Línea de costa
Bonanza, La	V	25	Vertiente
Borboso de Puerto Naos	F	37	Vertiente
Borboso, El	F	36	Peculiaridad del terreno
Borboso, El	F	36	Espacio mediano
Borque el Barbudo	F	27	Ámbito y elemento de cultivo
Borque, El	F	24	Ámbito y elemento de cultivo
Borque, El	F	22	Espacio mediano
Borque, El	V	20	Ámbito y elemento de cultivo
Borque, El	F	11	Ámbito y elemento de cultivo
Bovaditas, Las	F	19	Vertiente
Bremejas, Las	V	3	Costa baja
Bremejo, Lo	V	26	Costa alta
Breña, La	F	16	Espacio mediano
Breveras, Las	F	18	Elemento vegetal
Brezal, El	V	24	Elemento vegetal
Bucian de la Punta	F	10	Cavidad
Bucian del Berodal	F	15	Cavidad
Bucian, El	F	17	Vertiente
Bucios, Los	F	18	Cavidad
Buenavista	V	13	Vista panorámica
Buenavista	V	7	Parte de una población
Buena, La	F	16	Vertiente
Bufadero, El	V	2	Línea de costa
Bufiadero del Barbudo			

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Gofiadero, El	F	27	Línea de costa
Bujerito, El	F	10	Línea de costa
Cabeza de Vaca	V	19	Llano
Cabezada de la Tabla	F	17	Punto elevado
Cabezada, La	V	19	Parte de una población
Cabezada, La	V	13	Parte de una población
Cabezada, La	F	18	Punto elevado
Cabezada, La	F	16	Parte de una población
Cabezo Jable, El	F	29	Punto elevado
Cabezos de Guinea	F	11	Punto elevado
Cabezos de las Puntas	F	12	Punto elevado
Cabezo, El	V	13	Punto elevado
Caboco, El	F	19	Depresión del terreno
Cabo, El	V	8	Parte de una población
Cabrera	V	7	Llano
Cachopos de la Olla	F	17	Costa alta
Cachopos, Los	F	16	Costa alta
Cachopos, Los	F	21	Costa alta
Cachopos, Los	V	3	Costa alta
Cagada, La	F	35	Línea de costa
Calcosas, Las	V	26	Vertiente
Calcosas, Las	F	24	Elemento vegetal
Caldera, La	V	8	Depresión del terreno
Caldereta Chica	F	24	Depresión del terreno
Caldereta de Malpaso	F	24	Depresión del terreno
Caldereta de Orchillas	F	27	Depresión del terreno
Caldereta de Pedro Febles	V	19	Depresión del terreno
Caldereta de Tamuica	V	7	Depresión del terreno
Caldereta de la Joya el Jable	F	36	Depresión del terreno
Caldereta de la Montaña Mata	F	31	Depresión del terreno
Caldereta del Cepón	F	24	Depresión del terreno
Caldereta del Mercadel	F	30	Depresión del terreno
Caldereta del Mercadel de Abajo	F	30	Depresión del terreno
Caldereta del Tabaibal Manso	F	22	Depresión del terreno
Caldereta del Tomillar	F	28	Depresión del terreno
Caldereta el Burro			
Caldereta de los Burros	F	35	Depresión del terreno
Caldereta el Gato	F	36	Depresión del terreno
Caldereta la Montaña Talpino	F	33	Depresión del terreno
Caldereta la Peñalagua	F	36	Depresión del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Caldereta la Peñalagua	F	23	Depresión del terreno
Caldereta los Marrubios	V	24	Depresión del terreno
Calderetas de Tanganasoga	F	23	Depresión del terreno
Calderetas de las Vinagreras	F	23	Depresión del terreno
Caldereta, La	F	24	Depresión del terreno
Caldereta, La	F	24	Depresión del terreno
Caldereta, La	V	4	Depresión del terreno
Calderetita la Parida	F	30	Depresión del terreno
Calderetones, Los	F	16	Depresión del terreno
Calderetones, Los	F	28	Depresión del terreno
Calderetón, El	F	16	Depresión del terreno
Caleta, La	V	9	Costa baja
Caletillas, Las	F	10	Costa baja
Caletillas, Las	V	20	Costa baja
Caletilla, La	F	7	Costa baja
Caletones, Los	F	29	Costa baja
Caletones, Los	V	7	Costa baja
Caletones, Los	F	18	Costa baja
Calvario, El	V	4	Depresión del terreno
Calvario, El	F	31	Llano
Calzada Méndez	V	7	Vía de comunicación
Calzada Rompeculos	F	7	Vía de comunicación
Calzada de los Valles	V	4	Vía de comunicación
Calzada la Cerraja	F	34	Vía de comunicación
Calzadas, Las	F	23	Vía de comunicación
Calzada, La	V	3	Vía de comunicación
Calzaditas de Benticota	F	23	Vía de comunicación
Calzaditas de Jaranita	F	23	Vía de comunicación
Calzaditas, Las	F	29	Vía de comunicación
Calzaditas, Las	F	24	Vía de comunicación
Calzaditas, Las	F	24	Vía de comunicación
Calzones, Los	V	13	Línea de costa
Calle Nueva, La	F	18	Parte de una población
Calle la Ranilla	F	18	Parte de una población
Callejón de la Herradura	F	37	Línea de costa
Callejón del Hospital	V	4	Vía de comunicación
Callejón del Mozo	F	16	Vía de comunicación
Calle, La	V	8	Parte de una población
Camacho	F	18	Vertiente
Camella, La	F	22	Espacio mediano

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Camello de Punta Gorda	F	17	Costa baja
Camello de la Jarrilla	F	17	Costa baja
Camello del Pesquero Marcos	F	16	Costa baja
Camino Ancho, El	V	8	Vía de comunicación
Camino Larinés	V	4	Vía de comunicación
Camino Lázaro	V	19	Vía de comunicación
Camino Nidafe	V	19	Vía de comunicación
Camino Viejo del Golfo	V	24	Vía de comunicación
Camino a Valverde	V	19	Vía de comunicación
Camino al Cementerio	F	18	Vía de comunicación
Camino de Aguadara	V	7	Vía de comunicación
Camino de Aguanueva	F	11	Vía de comunicación
Camino de Artero	F	18	Vía de comunicación
Camino de Asánaque			
Camino de Alsánaque	F	33	Vía de comunicación
Camino de Entremontañas	V	12	Vía de comunicación
Camino de Isora	V	19	Vía de comunicación
Camino de Jinama	F	19	Vía de comunicación
Camino de Malnombre	F	18	Vía de comunicación
Camino de Merese	F	18	Vía de comunicación
Camino de Palopique	F	18	Vía de comunicación
Camino de Sabinosa	F	31	Vía de comunicación
Camino de San Salvador	F	24	Vía de comunicación
Camino de Tarro	F	19	Vía de comunicación
Camino de Tejeguate	F	18	Vía de comunicación
Camino de la Albarrada	F	11	Vía de comunicación
Camino de la Charca el Agua	V	4	Vía de comunicación
Camino de la Fuente	F	23	Vía de comunicación
Camino de la Helechera			
Camino las Ovejas	F	23	Vía de comunicación
Cmo. de la Hoya de los Carboneros	F	18	Vía de comunicación
Camino de la Ladera	F	18	Vía de comunicación
Camino de la Montaña	F	18	Vía de comunicación
Camino de la Peña	F	7	Vía de comunicación
Camino de la Picota			
Camino a la Picota	F	18	Vía de comunicación
Camino de la Tierra que Suena	V	12	Vía de comunicación
Camino de la Virgen			
Camino, El	V	8	Vía de comunicación
Camino de la Vista Tajase			

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Callejón de Tajase	V	19	Vía de comunicación
Camino de las Calcosas	V	4	Vía de comunicación
Camino de las Lapillas	F	35	Vía de comunicación
Camino de las Majoreras	F	18	Vía de comunicación
Camino de las Montañas	F	18	Vía de comunicación
Camino de las Ovejas	F	17	Vía de comunicación
Camino de los Cardones	X	31	Vía de comunicación
Camino de los Morales	V	13	Vía de comunicación
Camino del Caboco	F	19	Vía de comunicación
Camino del Calvario	V	4	Vía de comunicación
Camino del Dar	V	13	Vía de comunicación
Camino del Golfo	F	31	Vía de comunicación
Camino del Pozo	F	36	Vía de comunicación
Camino del Pozo	F	18	Vía de comunicación
Camino del Puerto	F	18	Vía de comunicación
Camino del Roquito a las Toscas	F	18	Vía de comunicación
Camino del Tagasaste	V	12	Vía de comunicación
Camino del Tamaduste	V	4	Vía de comunicación
Camino del Tigotés	F	17	Vía de comunicación
Camino la Casilla	V	19	Vía de comunicación
Camino la Meroriña	F	18	Vía de comunicación
Camino la Mocasita	F	17	Vía de comunicación
Camino las Cruces	V	19	Vía de comunicación
Camino los Pederitos	F	34	Vía de comunicación
Caminos Cruzados, Los	V	3	Vía de comunicación
Caminos Cruzados, Los	F	11	Vía de comunicación
Campanario, El	F	27	Costa alta
Campanario, El	F	17	Costa alta
Campana, La	F	22	Elevación del terreno
Campitos, Los	F	18	Ámbito y elemento de cultivo
Campito, El	V	8	Ámbito y elemento de cultivo
Campito, El	F	18	Ámbito y elemento de cultivo
Campos Viejos, Los	F	31	Ámbito y elemento de cultivo
Campo, El	V	20	Ámbito y elemento de cultivo
Canal, El	F	18	Canalización artificial de agua
Canal, El	F	17	Canalización artificial de agua
Cancela Gache	F	31	Ámbito y elemento pecuario
Cancela de los Milladeros	F	23	Ámbito y elemento pecuario
Cancela de los Picos de Bilba	F	23	Ámbito y elemento pecuario
Cancela del Estacadero	F	22	Ámbito y elemento pecuario

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cancela del Gamonal	F	22	Ámbito y elemento pecuario
Cancela la Virgen			
Cancela, La	F	22	Ámbito y elemento pecuario
Cancelas, Las	V	7	Ámbito y elemento pecuario
Cancela, La	V	19	Ámbito y elemento pecuario
Cancela, La	F	16	Ámbito y elemento pecuario
Cancela, La	F	22	Ámbito y elemento pecuario
Cancela, La	V	4	Ámbito y elemento pecuario
Cancelitas, Las	V	8	Ámbito y elemento pecuario
Candia, La	V	4	Elevación del terreno
Cangrejo, El	V	9	Llano
Cantadal, El	V	20	Composición del suelo
Cantadal, El	F	16	Composición del suelo
Cantadal, El	F	7	Costa baja
Canteros, Los	F	18	Ámbito y elemento de cultivo
Cantil de la Cueva del Diablo	V	13	Costa alta
Cantil de los Joraditos	F	34	Costa alta
Cantil de los Negros	F	21	Costa alta
Cantil del Charco Manso	F	35	Línea de costa
Cantiles, Los	F	17	Costa alta
Cantín	V	3	Parte de una población
Cantos, Los	V	8	Depresión del terreno
Cantos, Los	F	7	Vertiente
Canto, El	F	33	Vertiente
Capellanía, La	V	19	Ámbito y elemento de cultivo
Capellanía, La	V	4	Ámbito y elemento de cultivo
Capellanía, La	V	4	Ámbito y elemento de cultivo
Capellanía, La	V	8	Ámbito y elemento de cultivo
Capellanía, La	F	11	Ámbito y elemento de cultivo
Carambola	F	31	Vertiente
Carascán	V	4	Llano
Cardonal, El	V	13	Elemento vegetal
Cardones	V	26	Vertiente
Cardones, Los	V	2	Espacio mediano
Cardones, Los	F	30	Elemento vegetal
Cardones, Los	V	31	Espacio mediano
Cardos, Los	V	8	Elemento vegetal
Cargadero, El	F	24	Vertiente
Cariles, Los	F	36	Elemento vegetal
Cáriscos, Los	F	18	Elemento vegetal

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Carrera Abajo	F	18	Vía de comunicación
Carrera Oscura	V	12	Llano
Carreras de Binto	F	23	Vertiente
Carreras de Nidafe	V	19	Llano
Carrera, La	V	8	Vertiente
Carrera, La	F	18	Parte de una población
Carretera de la Cumbre	V	24	Vía de comunicación
Carretera, La	F	16	Vía de comunicación
Carretones, Los	V	8	Parte de una población
Casa Binto, La	F	23	Edificación aislada
Casa Blanca, La	F	18	Parte de una población
Casa Blanca, La	V	7	Edificación aislada
Casa Don Tadeo	V	5	Edificación aislada
Casa Ferrera	V	20	Edificación aislada
Casa Juan Bautista	F	23	Edificación aislada
Casa Mera, La	V	3	Edificación aislada
Casa de Cayo	F	23	Edificación aislada
Casa de Juan Moreno			
Juan Moreno	V	4	Edificación aislada
Casa de Mauricio	F	22	Edificación aislada
Casa de Tio Cándido	F	23	Edificación aislada
Casa de la Patalayegua	F	18	Edificación aislada
Casa de los Tanques	F	22	Edificación aislada
Casa del Cable	V	20	Edificación aislada
Casa del Cura	F	18	Edificación aislada
Casa el Viejo	V	4	Edificación aislada
Casanueva	V	19	Asentamiento abandonado
Casas del Monte	V	7	Parte de una población
Casas, Las	F	31	Pequeño asentamiento
Cascajito, El	F	31	Composición del suelo
Cascajo, El	V	7	Composición del suelo
Cascajo, El	V	4	Composición del suelo
Caserón, El	F	38	Llano
Caserón, El	F	23	Edificación aislada
Casetas, Las	F	24	Edificación aislada
Casillas, Las	F	16	Edificación aislada
Casilla, La	V	20	Edificación aislada
Casino el Cabo	V	8	Parte de una población
Casita Primera, La	F	29	Edificación aislada
Casita del Ataúd			

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Casita el Ataúl	F	18	Centro servicio social
Casita el Llano	F	30	Edificación aislada
Casitas de la Punta	F	16	Edificación aislada
Casitas, Las	F	7	Edificación aislada
Casita, La	V	20	Costa baja
Castaño, El	F	24	Edificación aislada
Castillo de la Jaranita			
Castillo Jananita	F	24	Punto elevado
Castillo, El	F	23	Elevación del terreno
Catalina	V	26	Línea de costa
Cementerio, El	F	16	Centro servicio social
Cepón Quemado	F	16	Vertiente
Cepones, Los			
Alfara			
Juego la Pelota	V	13	Elevación del terreno
Cercadito de los Hoyos de Marta	F	36	Ámbito y elemento de cultivo
Cercaditos, Los	V	26	Vertiente
Cercado Amaro	V	7	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado Campos	F	31	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado Cordero	V	13	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado Cumplido	F	38	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado Doña María	V	13	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado Fleitas	V	19	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado Grande	V	13	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado Juan González	F	16	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado Machín	V	7	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado Nuevo	V	13	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado Quintero	V	19	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado Redondo			
Vaquera, La	V	13	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado Tio Chaves	F	23	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado Ventura	F	34	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado Zamora	F	11	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado del Miradero	F	38	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado del Picacho	F	11	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado del Pozo	V	13	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado el Pájaro	F	18	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado el Pestillo	V	12	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado el Pipa	F	38	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado la Sabina	F	17	Ámbito y elemento de cultivo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cercado la Verga	V	12	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado las Rochas	F	31	Ámbito y elemento de cultivo
Cercado los Berodes	F	7	Ámbito y elemento de cultivo
Cercados del Orejón	F	11	Ámbito y elemento de cultivo
Cerco de la Casa el Monte	F	31	Ámbito y elemento de cultivo
Cerco de la Higuera Negra	F	33	Ámbito y elemento de cultivo
Cerco de la Mareta	V	25	Ámbito y elemento de cultivo
Cernícalo, El	V	3	Vertiente
Cerrillar, El	F	30	Espacio mediano
Cerrillar, El	V	8	Elemento vegetal
Cerrillos, Los	F	12	Elemento vegetal
Cerro Lagarza	F	33	Elevación del terreno
Cerro de Hoya Pequeña	F	24	Elevación del terreno
Cerro de la Asomada	F	30	Elevación del terreno
Cerro de la Hoya el Gusanito	F	33	Elevación del terreno
Cerro de la Silla	F	29	Elevación del terreno
Cerro de los Hoyos	F	33	Elevación del terreno
Cerro de los Números	F	29	Elevación del terreno
Cerro del Bocarón	F	33	Elevación del terreno
Cerro del Burro	F	16	Elevación del terreno
Cerro del Camello			
Lomo del Camello	V	4	Elevación del terreno
Cerro del Morcillo	F	30	Elevación del terreno
Cerro del Nido Cuervo	F	33	Elevación del terreno
Cerro del Tagasaste	F	23	Elevación del terreno
Cerro del Tagasaste	F	23	Elevación del terreno
Cerro la Hoya la Charca	F	30	Elevación del terreno
Cerro la Mocanera	F	29	Elevación del terreno
Cerro los Castrados	F	29	Elevación del terreno
Cerro los Pimpollos	F	30	Elevación del terreno
Cerros, Los	F	30	Elevación del terreno
Cogedero, El	F	28	Depresión del terreno
Colgadas de los Picos de Bilba	F	22	Vertiente
Colgados de Binto	F	23	Vertiente
Colgados de Masilba	V	25	Vertiente
Colgados, Los			
Colgados de Don Tomás, Los	F	30	Vertiente
Colmenitas, Las	F	30	Ámbito y elemento pecuario
Colorado de los Mozos	F	28	Color del terreno
Colorados de la Bahía	F	28	Color del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Colorados de los Mozos	F	29	Color del terreno
Colorado, El	F	28	Color del terreno
Comisario, El	F	16	Elevación del terreno
Conchero de los Jibrones	F	33	Composición del suelo
Conchero, El	F	37	Composición del suelo
Conchero, El	F	36	Composición del suelo
Conde, El	V	8	Parte de una población
Cooperativa, La	F	11	Industria agroalimentaria
Corazón, El	F	16	Vertiente
Corchos, Los	F	18	Parte de una población
Cordonero, El	V	9	Vertiente
Cornicales, Los	F	18	Elemento vegetal
Cornicales, Los	F	17	Parte de una población
Corral Alto	V	12	Ámbito y elemento pecuario
Corral Lifante	F	16	Ámbito y elemento pecuario
Corral de Cabras	F	16	Ámbito y elemento pecuario
Corral de Fonte			
Corrales de Fonte	F	23	Ámbito y elemento pecuario
Corral de Gis	F	23	Ámbito y elemento pecuario
Corral de Gregorio	F	29	Ámbito y elemento pecuario
Corral de Juraña	F	19	Ámbito y elemento pecuario
Corral de Pedro	F	11	Ámbito y elemento pecuario
Corral de Toribio	F	30	Ámbito y elemento pecuario
Corral de Tosca	F	19	Ámbito y elemento pecuario
Corral de la Cueva los Pegueros	F	29	Ámbito y elemento pecuario
Corral de la Tablada	F	22	Ámbito y elemento pecuario
Corral de los González	F	19	Ámbito y elemento pecuario
Corral del Guapo	F	30	Ámbito y elemento pecuario
Corral del Lomo	F	24	Ámbito y elemento pecuario
Corral del Lomo	F	19	Ámbito y elemento pecuario
Corral del Lomo Blanco	F	24	Ámbito y elemento pecuario
Corral del Pero	F	19	Ámbito y elemento pecuario
Corrales de Binto	F	23	Ámbito y elemento pecuario
Corrales de Jaranita	F	23	Ámbito y elemento pecuario
Corrales de Juan Padrón	F	23	Ámbito y elemento pecuario
Corrales de Martel de Abajo	F	23	Ámbito y elemento pecuario
Corrales de Martel de Arriba	F	23	Ámbito y elemento pecuario
Corrales de las Cabras	F	33	Ámbito y elemento pecuario
Corrales del Llano Guillén	F	30	Ámbito y elemento pecuario
Corrales la Hoya Guillén	F	30	Ámbito y elemento pecuario

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Corrales, Los			
Playa de los Corrales	V	3	Línea de costa
Corrales, Los	F	17	Ámbito y elemento pecuario
Corrales, Los	V	25	Ámbito y elemento pecuario
Corralitos, Los	F	16	Ámbito y elemento pecuario
Corralitos, Los	F	19	Ámbito y elemento pecuario
Corralito, El	V	26	Línea de costa
Corralito, El	V	13	Ámbito y elemento pecuario
Corral, El	V	34	Ámbito y elemento pecuario
Corredera, La	F	35	Vertiente
Corredera, La	F	18	Parte de una población
Corredera, La	F	27	Vertiente
Corriente del Lomo Quemado, La	F	19	Peculiaridad del terreno
Costa Arétique	V	8	Posición geográfica
Costa los Rebosos	F	17	Posición geográfica
Costa Suelta, La	F	17	Posición geográfica
Costa de los Cangrejos	V	9	Costa baja
Costa el Colorado	V	4	Posición geográfica
Covachos, Los	F	7	Vertiente
Covacho, El	V	4	Llano
Craqueros de Jormigo	F	16	Composición del suelo
Cresal, El	F	23	Elemento vegetal
Cres, El	F	22	Espacio mediano
Cristos, Los	F	17	Llano
Cruce de la Dehesa			
Cruce para la Dehesa	V	24	Elemento de una vía
Cruce de los Llanos Blancos	F	22	Elemento de una vía
Cruce de los Reyes	F	24	Elemento de una vía
Cruce del Bailadero de las Brujas	V	25	Elemento de una vía
Cruce del Estacadero	F	22	Elemento de una vía
Cruce del Tomillar	F	29	Elemento de una vía
Cruce la Casilla			
Cruce del Morcillo	F	31	Elemento de una vía
Cruce para el Morcillo	F	31	Elemento de una vía
Cruce, El	V	19	Elemento de una vía
Crucita Martín, La	F	31	Elemento de una vía
Crucita de los Muertos	F	24	Elemento de una vía
Crucita, La	F	17	Elemento de una vía
Cruz Alta	F	18	Parte de una población
Cruz de Bernardo	F	22	Elemento de una vía

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cruz de Toledo	F	17	Elemento de una vía
Cruz de la Solera	V	20	Elemento de una vía
Cruz de los Diegos	V	8	Elemento de una vía
Cruz de los Reyes	V	24	Depresión del terreno
Cruz del Bérote	F	33	Elemento de una vía
Cruz del Flaire	F	19	Elemento de una vía
Cruz del Milladero			
Cruz del Humilladero			
Cruz de los Humilladeros	F	23	Elemento de una vía
Cruz del Niño	V	19	Elemento de una vía
Cruz, La	V	7	Parte de una población
Cuartel, El	V	9	Instalación militar
Cuatro Esquinas, Las	V	12	Elemento de una vía
Cucurucho, El	F	18	Vertiente
Cuchillete el Quésquere	F	16	Punto elevado
Cuchillo Violaje	F	24	Punto elevado
Cuchillo de Jinama	F	19	Punto elevado
Cuchillo el Jorado	F	19	Punto elevado
Cuchillos de Larinés	V	4	Punto elevado
Cuchillo, El	V	13	Punto elevado
Cuchuela, La	F	23	Vertiente
Cuelgo, El	V	34	Costa alta
Cuelgo, El	V	26	Costa alta
Cuervito, El	F	32	Costa baja
Cuervito, El	V	20	Línea de costa
Cuervo, El	V	8	Vertiente
Cuesta Grande	F	30	Vertiente
Cuesta Valeria	V	19	Vertiente
Cuesta de los Valles	V	4	Vertiente
Cuesta el Gallego	F	30	Vertiente
Cuesta el Jurado	F	33	Vertiente
Cuesta, La	V	19	Asentamiento abandonado
Cuesta, La	V	7	Vertiente
Cueva Casañas	F	7	Cavidad
Cueva Don Justo	F	38	Cavidad
Cueva Honda	F	15	Línea de costa
Cueva Jirdana	F	18	Cavidad
Cueva Juan Baltasar	F	28	Cavidad
Cueva Merese	F	18	Cavidad
Cueva Negra	V	3	Cavidad

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cueva Paloma	F	28	Cavidad
Cueva Palomas	V	26	Cavidad
Cueva Tésera	F	36	Cavidad
Cueva de Graciano	F	23	Cavidad
Cueva de Tamajuelgo	V	13	Cavidad
Cueva de la Pájara	F	19	Cavidad
Cueva de la Playa de la Herradura	F	38	Línea de costa
Cueva de la Punta de Tefirabe			
Cueva de la Punta de Tifirabe	F	35	Línea de costa
Cueva de la Punta el Cascajo	F	32	Línea de costa
Cueva de las Cañas	F	36	Cavidad
Cueva de los Barcos	V	4	Línea de costa
Cueva de los Cochinos	V	13	Cavidad
Cueva de los Gatos	F	16	Cavidad
Cueva de los Poceros	F	15	Cavidad
Cueva del Bocarón	F	33	Cavidad
Cueva del Diablo	F	35	Línea de costa
Cueva del Diablo	V	13	Línea de costa
Cueva del Miradero	F	38	Cavidad
Cueva del Pinque	V	13	Línea de costa
Cueva del Regidor	F	23	Cavidad
Cueva del Roque Agujerado			
Roque Agujerado			
Morro Sirvián			
Morro Silvián	F	37	Línea de costa
Cueva del Águila	F	35	Línea de costa
Cueva el Gamonal	F	22	Cavidad
Cueva el Guanche	F	30	Cavidad
Cueva el Mocán	F	30	Cavidad
Cueva el Mojón	F	23	Cavidad
Cueva el Patio	F	23	Cavidad
Cueva el Rey	V	31	Cavidad
Cueva la Buranga	F	33	Cavidad
Cueva la Buranga	F	38	Línea de costa
Cueva la Fetora	F	7	Línea de costa
Cueva la Guanila			
Guanila, La	F	28	Cavidad
Cueva la Jabera	F	28	Cavidad
Cueva la Paja	V	4	Cavidad
Cueva la Tienda	V	7	Cavidad

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Cueva la Vista	F	12	Cavidad
Cueva las Cañas	F	29	Cavidad
Cueva las Doradas	V	20	Línea de costa
Cueva las Gallinas	F	17	Cavidad
Cueva las Pipas	F	19	Cavidad
Cueva los Pegueros	F	29	Cavidad
Cueva los Puercos	F	24	Cavidad
Cuevas Negras	F	19	Cavidad
Cuevas de Lemos			
Cuevas de Lemus	V	8	Parte de una población
Cuevas de Trinistra			
Cuevas de Trinista			
Cuevas de Tinistas			
Cuevas de Tinistras	V	8	Cavidad
Cuevas de las Piteras	V	13	Cavidad
Cuevas de los Vecinos	V	13	Cavidad
Cuevas, Las	V	7	Cavidad
Cuevas, Las	F	11	Línea de costa
Cuevas, Las	F	12	Cavidad
Cuevas, Las	F	25	Cavidad
Cuevita Benticota	F	23	Cavidad
Cuevita García	F	29	Cavidad
Cuevita el Jable	F	16	Cavidad
Cuevita los González	F	28	Cavidad
Cumbrecita, La	V	13	Elevación del terreno
Cumbre, La	X	24	Gran espacio
Curva Mala, La	F	23	Elemento de una vía
Curva Roja, La	F	24	Elemento de una vía
Curva de Herminio	F	18	Elemento de una vía
Curva de Juan Viejo	F	18	Elemento de una vía
Curva de Modesto	F	18	Elemento de una vía
Curva del Mocanal	F	24	Elemento de una vía
Chajoco, El	V	20	Línea de costa
Chamorro, El	F	31	Parte de una población
Chamuscadas, Las	V	12	Elevación del terreno
Chapa Bentejea	F	23	Ámbito y elemento de cultivo
Chapa Benticota	F	23	Ámbito y elemento de cultivo
Chapa Binto, La	F	23	Ámbito y elemento de cultivo
Chapa Tajusara	F	23	Ámbito y elemento de cultivo
Chapa del Pino el Agua	F	24	Ámbito y elemento de cultivo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Chapa la Corredera			
Corredera, La	F	29	Ámbito y elemento de cultivo
Chapitas Quemadas	F	28	Vertiente
Chaquechón, El	F	37	Costa baja
Charca Luisa	F	17	Embalse natural de agua
Charca del Agua	F	18	Embalse natural de agua
Charca del Haya	F	22	Embalse natural de agua
Charca del Tomillar	F	28	Embalse natural de agua
Charca el Agua	V	4	Embalse natural de agua
Charcantón	F	34	Parte de una población
Charcas, Las	V	8	Embalse natural de agua
Charca, La	V	20	Línea de costa
Charca, La	F	22	Embalse natural de agua
Charco Azul	F	18	Línea de costa
Charco Blanco	F	35	Línea de costa
Charco Hondo	F	22	Embalse natural de agua
Charco Jerrera	V	26	Embalse natural de agua
Charco Manso	F	35	Línea de costa
Charco Manso	V	2	Línea de costa
Charco Pimpollo	F	30	Embalse natural de agua
Charco de la Barca	V	20	Embalse natural de agua
Charco de los Sargos	F	11	Línea de costa
Charco del Lino			
Charco los Chochos			
Varadero, El	F	18	Línea de costa
Charco el Agua	F	12	Embalse natural de agua
Charco el Buey	V	19	Embalse natural de agua
Charco el Gajo			
Barranco el Gajo	F	31	Embalse natural de agua
Charco el Sobrado	V	2	Línea de costa
Charco la Cigarrera	V	26	Embalse natural de agua
Charco las Cabras	V	3	Embalse natural de agua
Charco las Lineras	V	26	Embalse natural de agua
Charco las Lisas	F	10	Línea de costa
Charco los Chochos	V	9	Línea de costa
Charco los Mimbres	F	11	Línea de costa
Charco los Vecinos	F	31	Embalse natural de agua
Charcón de los Gofiaderos			
Charco Hondo	F	18	Línea de costa
Charcos de Tifirabe	V	8	Embalse natural de agua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Charcos de los Lomos	V	8	Embalse natural de agua
Charcos del Agua	V	13	Embalse natural de agua
Charneca, La	V	4	Depresión del terreno
Charquete, El	V	8	Parte de una población
Charquillas, Las	V	12	Embalse natural de agua
Charquillo Alto	V	12	Embalse natural de agua
Charquillo, El	V	12	Embalse natural de agua
Charquillo, El	V	8	Embalse natural de agua
Charquillo, El			
Tabladas el Charquillo	F	7	Embalse natural de agua
Charquita el Agua	F	22	Embalse natural de agua
Charquitos de Matías	F	16	Línea de costa
Chijo, El	V	7	Parte de una población
Chijo, El	F	18	Parte de una población
Chiqueritos la Entrada de la Hoya Anamosa	F	23	Ámbito y elemento pecuario
Chiquero de Miguel Cejas	F	24	Ámbito y elemento pecuario
Chiquero de Tio Morales	F	16	Ámbito y elemento pecuario
Chiquero el Río			
Chiquero el Pipa	F	33	Ámbito y elemento pecuario
Chiquero el Tuerto			
Corrales del Tuerto	F	38	Ámbito y elemento pecuario
Chiquero la Cuesta Chiquita	F	30	Ámbito y elemento pecuario
Chiqueros de Pablo			
Pablo	F	16	Ámbito y elemento pecuario
Chiqueros del Barranquito Liso	F	33	Ámbito y elemento pecuario
Chiqueros, Los	F	18	Ámbito y elemento pecuario
Chiquita, La	V	25	Vertiente
Chirián	V	4	Vertiente
Chiriminas, Las	V	2	Costa alta
Chiringuindón	V	4	Vertiente
Chorro Jable	F	24	Peculiaridad del terreno
Chorro Jable, El			
Chorro del Jable	F	24	Peculiaridad del terreno
Chorro del Jable	F	23	Peculiaridad del terreno
Chorro, El	V	26	Línea de costa
Chozas, Las	V	4	Parte de una población
Dares, Los	V	13	Espacio mediano
Dar, El	V	13	Espacio mediano
Debajo la Montaña	F	18	Posición geográfica
Dehesa, La	F	22	Gran espacio

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Delanteras, Las	F	10	Costa baja
Derrabado, El	F	23	Espacio mediano
Descansadero de las Tabaibas	F	7	Llano
Descansadero, El	F	24	Llano
Descansadero, El	F	22	Llano
Descansadero, El			
Escansadero, El	F	17	Llano
Descanso las Jarillas			
Jarilla, La	F	7	Llano
Descanso los Cochinos	F	7	Llano
Descargadero, El			
Escargadero, El	F	16	Vertiente
Desgranadero, El	V	20	Línea de costa
Dionís	V	7	Llano
Diviso del Pino	F	12	Vista panorámica
Diviso, El			
Vista el Diviso	F	17	Vista panorámica
Don Adón	V	3	Vertiente
Doña Sabina	V	4	Llano
Dornajitos, Los	F	24	Vertiente
Dornajitos, Los	F	16	Vertiente
Dornajitos, Los	F	23	Vertiente
Dornajito, El	F	16	Vertiente
Dos Hermanas, Las	V	24	Composición del suelo
Drago, El	F	18	Elemento vegetal
Echedo	V	4	Pequeño asentamiento
Encangamoscas	F	15	Costa baja
Ensillada, La	F	34	Llano
Entrada Gonzalo	V	25	Elemento de una vía
Entrada Morales	F	7	Elemento de una vía
Entrada de Manchas Blancas	F	36	Elemento de una vía
Entrada de la Jaranita	F	24	Elemento de una vía
Entrada de la Mella	F	3	Elemento de una vía
Entrada de las Jarras	F	19	Elemento de una vía
Etd. del Andén de los Mocanes, La	F	7	Elemento de una vía
Entrada del Barranco	F	21	Elemento de una vía
Entrada la Olla	F	17	Elemento de una vía
Entrada las Lajas	F	7	Elemento de una vía
Entrada, La	F	16	Elemento de una vía
Entrebarrancos	V	4	Depresión del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Entrebarrancos	V	8	Depresión del terreno
Entremontañas	V	19	Depresión del terreno
Entremontañas	F	22	Depresión del terreno
Entremontañas	V	12	Depresión del terreno
Era Bartolomé	F	34	Ámbito y elemento de cultivo
Era Cativo	V	7	Ámbito y elemento de cultivo
Era Gelasio	F	22	Ámbito y elemento de cultivo
Era Lavá, La	V	13	Ámbito y elemento de cultivo
Era Matías	V	19	Ámbito y elemento de cultivo
Era Paloma	F	18	Ámbito y elemento de cultivo
Era de Juan Padrón	F	22	Ámbito y elemento de cultivo
Era de Tío Benino	F	22	Ámbito y elemento de cultivo
Era de la Cueva el Mocán	F	30	Ámbito y elemento de cultivo
Era del Barranco	F	18	Ámbito y elemento de cultivo
Era del Lomo la Albarda	F	23	Ámbito y elemento de cultivo
Era del Viejo	V	4	Ámbito y elemento de cultivo
Era el Monte	V	8	Ámbito y elemento de cultivo
Era el Rey	V	31	Ámbito y elemento de cultivo
Eras de Barrera	V	8	Ámbito y elemento de cultivo
Eras del Berodal	F	15	Ámbito y elemento de cultivo
Eras, Las	F	16	Ámbito y elemento de cultivo
Erese	V	3	Pequeño asentamiento
Eresitas, Las	V	13	Depresión del terreno
Eritas, Las	V	3	Ámbito y elemento de cultivo
Erita, La	F	18	Parte de una población
Erita, La	F	12	Peculiaridad del terreno
Ermita de San Lázaro	V	4	Centro religioso
Ermita de San Salvador	F	24	Centro religioso
Ermita de San Telmo	V	13	Centro religioso
Ermita de Santiago	V	8	Centro religioso
Ermita de la Caridad	V	19	Centro religioso
Ermita de la Virgen de la Peña	V	7	Centro religioso
Ermita de la Virgen de los Reyes			
Ermita de los Reyes	F	22	Centro religioso
Ermita de los Dolores			
Ermita de Tenesedra	V	4	Centro religioso
Esperillas del Monte Hueco	F	17	Composición del suelo
Esperillas, Las	F	34	Composición del suelo
Esperilla, La	F	16	Parte de una población
Espigón de la Beata	V	5	Línea de costa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Espigón de la Cuchuela	F	17	Elevación del terreno
Espigón de la Cueva	V	13	Costa alta
Espigón de la Hoya Pequeña	F	24	Elevación del terreno
Espigón de los Fares	F	32	Punto elevado
Espigón del Hoyo	F	17	Elevación del terreno
Espigón del Pesquero el Pozo	F	36	Costa alta
Espigones, Los	F	17	Elevación del terreno
Espigón, El	V	20	Punto elevado
Espigón, El	V	13	Elevación del terreno
Espigón, El	F	18	Elevación del terreno
Espigón, El	X	7	Elevación del terreno
Espigón, El	V	3	Elevación del terreno
Espinillos, Los	V	25	Elemento vegetal
Esquina Romera, La	V	8	Parte de una población
Estaca, La	F	11	Línea de costa
Estaca, La	F	18	Espacio mediano
Estufa, La	F	17	Vertiente
Fajana, La	V	13	Vertiente
Fardón	V	20	Espacio mediano
Faro de Orchillas	F	27	Instalación y servicio marítimo
Ferrera	V	20	Vertiente
Filo Ajonse, El	V	8	Vertiente
Finca de Don Gregorio	F	11	Ámbito y elemento de cultivo
Finca de Don Matías	F	18	Ámbito y elemento de cultivo
Finca de la Hoya el Moreno	F	23	Ámbito y elemento de cultivo
Flaires, Los	F	37	Línea de costa
Flaire, El	V	26	Línea de costa
Fontes, Los			
Hoya los Morotes	F	18	Llano
Fortaleza, La			
Montaña la Fortaleza	V	4	Elevación del terreno
Fortaleza, La	V	3	Costa alta
Fotasa			
Afotasa	V	8	Vertiente
Frentones de Amaro	F	34	Vertiente
Frentones, Los	F	11	Costa alta
Frías, Las	F	11	Línea de costa
Frontera	F	18	Gran asentamiento
Frontera, La	F	18	Parte de una población
Frontón de Gavetas	F	7	Vertiente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Frontón de Tomé	F	34	Costa alta
Frontón de la Hoya	F	17	Costa alta
Frontón de la Papelera	V	3	Costa alta
Frontón la Punta Miguel	V	34	Costa alta
Fuente Bentejís	V	8	Naciente de agua
Fuente Bernal	V	13	Naciente de agua
Fuente Binto	F	23	Naciente de agua
Fuente Guarisafa	V	4	Naciente de agua
Fuente Itámote	V	8	Naciente de agua
Fuente Mancáfete			
Fuente Mencáfete	F	23	Naciente de agua
Fuente Mequena	F	24	Naciente de agua
Fuente Rodrigo	F	29	Naciente de agua
Fuente San Lázaro	V	4	Naciente de agua
Fuente Tegorín			
Fuente Tagorín	V	13	Naciente de agua
Fuente Tomás	V	8	Naciente de agua
Fuente Tujernández			
Fuente Tejernández			
Fuente el Julan	F	30	Naciente de agua
Fuente de Bentafete	V	4	Naciente de agua
Fuente de Carutalén	V	13	Naciente de agua
Fuente de Isora	V	20	Naciente de agua
Fuente de Mataburras	V	8	Naciente de agua
Fuente de Tijirote			
Fuente de Tejirote			
Fuente de Tejigote	V	13	Naciente de agua
Fuente de Tincos	F	19	Naciente de agua
Fuente de la Albarrada			
Fuentita, La	V	13	Naciente de agua
Fuente del Lapio	V	25	Naciente de agua
Fuente el Río	V	4	Naciente de agua
Fuente la Llanía	V	24	Naciente de agua
Fuente los Frailes	V	8	Naciente de agua
Fuente los Quicios	V	8	Naciente de agua
Fuentecita, La	F	19	Naciente de agua
Fuente, La			
Fuente el Lomo	V	25	Naciente de agua
Fuentita, La	F	30	Naciente de agua
Fuentita, La	F	23	Naciente de agua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fuerte del Charco Azul	F	18	Vertiente
Fuga Artenga, La	V	7	Vertiente
Fuga Blanca, La	F	24	Vertiente
Fuga Florida	F	25	Vertiente
Fuga Gavetas	F	7	Vertiente
Fuga Grande	F	16	Vertiente
Fuga Mentiras			
Hoyo Mentiras	F	24	Vertiente
Fuga Negra, La	V	4	Vertiente
Fuga Negra, La	F	7	Vertiente
Fuga de Bascos	F	16	Vertiente
Fuga de Gorreta			
Gorreta	F	12	Vertiente
Fuga de Juan López	F	19	Vertiente
Fuga de Tapuita	V	8	Vertiente
Fuga de Timijiraque	V	13	Vertiente
Fuga de la Leña	F	19	Vertiente
Fuga de la Oliva	F	16	Vertiente
Fuga de la Tapia	V	8	Vertiente
Fuga de los Negros	F	21	Vertiente
Fuga del Aguila	F	16	Vertiente
Fuga del Lapio			
Fuga del Lapis	V	25	Vertiente
Fuga del Morro Alto	F	17	Vertiente
Fuga del Morro Caído	F	17	Vertiente
Fuga del Pajero	F	16	Vertiente
Fuga del Pozo	F	18	Vertiente
Fuga del Roque Labra			
Fuga del Roque el Abra	F	12	Vertiente
Fuga el Cabo	F	10	Vertiente
Fuga el Cardón	V	31	Vertiente
Fuga la Oliva	F	29	Vertiente
Fuga la Olla	F	17	Vertiente
Fuga la Peñalagua	F	23	Vertiente
Fuga los Pajeros	F	16	Vertiente
Fuga los Tabacos	F	34	Vertiente
Fuga los Valientes	F	16	Vertiente
Fugas de Aragando	V	20	Vertiente
Fugas de Cuevabarcos	F	27	Vertiente
Fugas de Juapura	F	34	Vertiente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Fugas de Loprén	V	26	Vertiente
Fugas de Torondo	F	28	Vertiente
Fugas del Rincón	F	17	Vertiente
Fugas, Las	V	20	Vertiente
Furnia, La	V	20	Depresión del terreno
Gago, El	F	17	Costa alta
Galera, La	F	18	Línea de costa
Galería de Lines	F	33	Extracción de agua
Galería el Azufre	F	32	Extracción de agua
Galería las Alcusas	F	32	Extracción de agua
Galga Redonda, La			
Galga, La	V	13	Composición del suelo
Galga Redonda, La	F	21	Composición del suelo
Galgar de Gorreta	F	11	Composición del suelo
Galgar, El	F	17	Composición del suelo
Galgar, El	V	3	Composición del suelo
Galindos, Los	V	13	Vertiente
Galisorda	V	1	Línea de costa
Gallego, El	V	4	Vertiente
Gamonal, El	V	8	Elemento vegetal
Gamonal, El	V	20	Elemento vegetal
Gamoncitas, Las	F	29	Elemento vegetal
Ganigalga			
Garigalga	F	31	Vertiente
Garafía	V	20	Vertiente
Garañones	F	29	Espacio mediano
Garcisel	V	3	Vertiente
Garrapata, La	F	18	Vertiente
Gaterones, Los	F	7	Línea de costa
Gavilanes, Los	F	22	Vertiente
Gofiaderos, Los	F	18	Línea de costa
Golfo, El	F	18	Gran espacio
Goran Largo, El	F	16	Ámbito y elemento pecuario
Góranes, Los	F	24	Vertiente
Góranes, Los	F	18	Vertiente
Gorgolina, La	F	17	Vertiente
Gormos, Los	V	4	Vertiente
Gorona Grande, La	F	22	Ámbito y elemento pecuario
Gorona Infante, La	F	33	Ámbito y elemento pecuario
Gorona Lajara			

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Gorona la Jara	F	31	Ámbito y elemento pecuario
Gorona de Tamájesa	V	12	Ámbito y elemento pecuario
Gorona de los Difuntos	V	25	Ámbito y elemento pecuario
Gorona del Guarda	F	22	Ámbito y elemento pecuario
Gorona del Lajiar	F	35	Ámbito y elemento pecuario
Gorona del Lomo Bremejo	F	28	Ámbito y elemento pecuario
Gorona del Lomo la Cruz	F	36	Ámbito y elemento pecuario
Gorona del Pinar	V	19	Ámbito y elemento pecuario
Gorona del Tío Lucas	F	16	Ámbito y elemento pecuario
Gorona el Cuervo	F	28	Ámbito y elemento pecuario
Gorona el Pinito	F	33	Ámbito y elemento pecuario
Gorona el Viento	F	30	Ámbito y elemento pecuario
Gorona la Cuesta las Burras	F	30	Ámbito y elemento pecuario
Gorona las Muchachas	V	26	Ámbito y elemento pecuario
Gorona los Moles	F	29	Ámbito y elemento pecuario
Goronas, Las	V	20	Ámbito y elemento pecuario
Gorona, La	V	25	Ámbito y elemento pecuario
Gorona, La	F	22	Ámbito y elemento pecuario
Goroncitas, Las	F	29	Ámbito y elemento pecuario
Goronita, La	F	34	Parte de una población
Goteras, Las	V	2	Vertiente
Goteras, Las	V	8	Naciente de agua
Gotera, La	V	20	Naciente de agua
Goteritas, Las	F	23	Naciente de agua
Graja, La	F	27	Línea de costa
Gramales, Los	F	24	Elemento vegetal
Gramas, Las	V	19	Elemento vegetal
Granadillos, Los	V	25	Elemento vegetal
Granadillo, El	F	31	Elemento vegetal
Granadillo, El	V	13	Elemento vegetal
Gretime, El			
Gueretime	F	17	Vertiente
Grieta, La	F	36	Elevación del terreno
Grupo Escolar del Puerto	V	13	Centro docente
Guancha, La	V	2	Elevación del terreno
Guanche, El	V	3	Llano
Guanche, El	V	2	Línea de costa
Guarasoca	V	7	Pequeño asentamiento
Guardavaca			
Guardavacas	V	8	Vertiente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Guarisancho	V	4	Llano
Guársamos, Los	F	28	Depresión del terreno
Guársamo, El	F	12	Embalse natural de agua
Guasaguar	F	11	Costa baja
Guásamo la Sabina	F	23	Elemento vegetal
Guincho, El	V	26	Vertiente
Guinea	F	11	Llano
Gurugú, El			
Gurgú, El			
Montaña, La	F	34	Parte de una población
Gusano, El	F	31	Parte de una población
Haciendas, Las	V	25	Ámbito y elemento de cultivo
Hacienda, La	F	18	Ámbito y elemento de cultivo
Haya del Descansadero	F	17	Elemento vegetal
Helechales, Los			
Helechares, Los	F	16	Elemento vegetal
Helechera, La	V	7	Elemento vegetal
Helechera, La			
Lechera, La	F	19	Elemento vegetal
Helechera, La	F	23	Elemento vegetal
Helechera, La	V	8	Elemento vegetal
Helechos, Los	V	12	Elemento vegetal
Herrera	F	17	Costa baja
Hierro, El	X	X	Gran espacio
Higuera Cazadora, La	V	8	Elemento vegetal
Higuera Morales	V	4	Parte de una población
Higuera Negra, La	F	33	Elemento vegetal
Higuera Negra, La	F	24	Elemento vegetal
Higuera las Ánimas			
Higuera de Todos, La	F	17	Elemento vegetal
Higueras Negras	V	13	Elemento vegetal
Higueras Viejas, Las	V	3	Ámbito y elemento de cultivo
Higueras de las Majadas	F	30	Elemento vegetal
Higueras del Tuerto	F	38	Llano
Hilera de las Sabinas	F	16	Vertiente
Hondillo, El	V	4	Depresión del terreno
Hondo, El	F	18	Depresión del terreno
Hondo, Lo	V	20	Depresión del terreno
Honduras	V	13	Depresión del terreno
Hondura, La	F	12	Depresión del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Hondurita, La	V	19	Depresión del terreno
Hornillos, Los	F	17	Vertiente
Hornillo, El	V	2	Línea de costa
Horno la Brea, El	F	29	Indust. extractiva y de construcción
Hospital, El	V	8	Centro sanitario
Hoya Aguajebles	F	35	Depresión del terreno
Hoya Aguarijo	V	4	Depresión del terreno
Hoya Anamosa	F	23	Depresión del terreno
Hoya Benticota	F	23	Depresión del terreno
Hoya Brava, La	V	3	Depresión del terreno
Hoya Dianos	V	4	Depresión del terreno
Hoya Fonte	V	13	Depresión del terreno
Hoya Grande	F	18	Depresión del terreno
Hoya Gregorio	V	3	Depresión del terreno
Hoya Gutiérrez	F	11	Depresión del terreno
Hoya Helechos	V	20	Depresión del terreno
Hoya Honda	F	16	Depresión del terreno
Hoya Honda	V	19	Depresión del terreno
Hoya Jaranita			
Hoya Jananita	F	23	Depresión del terreno
Hoya Juan Lis	F	18	Depresión del terreno
Hoya Juan de Lion	F	30	Depresión del terreno
Hoya Lagarza	F	33	Depresión del terreno
Hoya Lera			
Hoya Alera	F	23	Depresión del terreno
Hoya Manuel			
Joya Manuel	F	35	Depresión del terreno
Hoya Marcos	F	16	Depresión del terreno
Hoya Marta	V	31	Depresión del terreno
Hoya Miguel	V	20	Depresión del terreno
Hoya Miguel	V	8	Depresión del terreno
Hoya Pequeña	F	24	Depresión del terreno
Hoya Redonda	V	4	Depresión del terreno
Hoya Reyes	V	8	Depresión del terreno
Hoya San Blas	F	18	Depresión del terreno
Hoya Tamásina de Abajo	F	17	Depresión del terreno
Hoya Tamásina de Arriba	F	17	Depresión del terreno
Hoya Tenacas	F	22	Depresión del terreno
Hoya Tigotés			
Hoya Tiboté	F	23	Depresión del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Hoya Tinagana	F	17	Depresión del terreno
Hoya Velós	V	9	Depresión del terreno
Hoya de Aguachicho	F	34	Depresión del terreno
Hoya de Ajondana	V	13	Depresión del terreno
Hoya de Fireba	V	25	Depresión del terreno
Hoya de Juan Miguel			
Hoya de Miguel	V	12	Depresión del terreno
Hoya de Lázaro	F	22	Depresión del terreno
Hoya de Lemus	V	7	Depresión del terreno
Hoya de Mintacaque	V	9	Depresión del terreno
Hoya de Pepe Pis	V	4	Depresión del terreno
Hoya de San Salvador	F	24	Depresión del terreno
Hoya de Tacorón			
Hoya de Tecorón			
Hoya de Tocorón	F	35	Depresión del terreno
Hoya de Tambárgena	F	22	Depresión del terreno
Hoya de Tanajara	F	31	Depresión del terreno
Hoya de Tenesedra			
Hoyas de Tenesedra	V	4	Depresión del terreno
Hoya de la Ballena	F	11	Depresión del terreno
Hoya de la Camella	F	22	Depresión del terreno
Hoya de la Empalizada	F	30	Depresión del terreno
Hoya de la Montaña	F	18	Depresión del terreno
Hoya de la Montaña Quemada	F	33	Depresión del terreno
Hoya de la Piedra que Reluce	F	28	Depresión del terreno
Hoya de la Vaca	V	12	Depresión del terreno
Hoya de las Brujas	V	25	Depresión del terreno
Hoya de las Calcosas	V	8	Depresión del terreno
Hoya de las Cancelitas	F	34	Depresión del terreno
Hoya de las Gamoncitas	F	29	Depresión del terreno
Hoya de los Apartaderos	F	33	Depresión del terreno
Hoya de los Carboneros	F	18	Depresión del terreno
Hoya de los Cerros	F	30	Depresión del terreno
Hoya de los Picos	F	22	Depresión del terreno
Hoya de los Roques	F	35	Depresión del terreno
Hoya de Ángel María	F	17	Depresión del terreno
Hoya del Arco	V	8	Depresión del terreno
Hoya del Aserradero	F	31	Depresión del terreno
Hoya del Bajo	F	21	Depresión del terreno
Hoya del Barco	F	22	Depresión del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Hoya del Barranco Pandullo	F	21	Depresión del terreno
Hoya del Berodal	F	15	Depresión del terreno
Hoya del Carro	V	19	Depresión del terreno
Hoya del Cascajo			
Cascajo, El	F	34	Depresión del terreno
Hoya del Cepón	V	24	Depresión del terreno
Hoya del Corral de Gis	F	23	Depresión del terreno
Hoya del Corralito	F	22	Depresión del terreno
Hoya del Creal	F	24	Depresión del terreno
Hoya del Charco Cordero	F	21	Depresión del terreno
Hoya del Dardito	F	28	Depresión del terreno
Hoya del Diablo	F	16	Depresión del terreno
Hoya del Estacadero	F	22	Depresión del terreno
Hoya del Gallego	F	30	Depresión del terreno
Hoya del Horno	V	20	Depresión del terreno
Hoya del Jable	F	36	Depresión del terreno
Hoya del Juez	V	4	Depresión del terreno
Hoya del Larinés	V	4	Depresión del terreno
Hoya del Manco	F	36	Depresión del terreno
Hoya del Moral	F	16	Parte de una población
Hoya del Morcillo	F	30	Depresión del terreno
Hoya del Pico	F	18	Depresión del terreno
Hoya del Pinito	F	30	Depresión del terreno
Hoya del Rancho Pandullo	F	21	Depresión del terreno
Hoya del Tamaduste	V	4	Depresión del terreno
Hoya el Atajo	V	20	Depresión del terreno
Hoya el Barbudo	F	27	Depresión del terreno
Hoya el Breca	F	38	Depresión del terreno
Hoya el Caserón			
Hoya, La	F	23	Depresión del terreno
Hoya el Dar	V	7	Depresión del terreno
Hoya el Diablo	F	18	Parte de una población
Hoya el Faro	F	27	Depresión del terreno
Hoya el Gamonal	F	22	Depresión del terreno
Hoya el Guársamo	F	22	Depresión del terreno
Hoya el Horno			
Hoya el Jorno	F	21	Depresión del terreno
Hoya el Lomo la Fuente	F	23	Depresión del terreno
Hoya el Manco	F	36	Depresión del terreno
Hoya el Moliar			

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Aregando	V	20	Depresión del terreno
Hoya el Moreno	F	23	Depresión del terreno
Hoya el Picacho	F	23	Depresión del terreno
Hoya el Pino	F	24	Depresión del terreno
Hoya el Roque	V	20	Depresión del terreno
Hoya el Teón	F	30	Depresión del terreno
Hoya el Tuerto	F	38	Depresión del terreno
Hoya el Vuele	F	16	Depresión del terreno
Hoya la Breña	F	16	Depresión del terreno
Hoya la Casita el Llano	F	30	Depresión del terreno
Hoya la Corredera	F	21	Depresión del terreno
Hoya la Fuente	F	23	Depresión del terreno
Hoya la Lajura	F	34	Depresión del terreno
Hoya la Majadita	F	28	Depresión del terreno
Hoya la Mareta			
Mareta, La	V	25	Depresión del terreno
Hoya la Monja	V	8	Depresión del terreno
Hoya la Peña	F	18	Depresión del terreno
Hoya la Picota	F	24	Depresión del terreno
Hoya las Cabras	F	22	Depresión del terreno
Hoya las Cochinas	F	18	Depresión del terreno
Hoya las Cuevas	F	25	Depresión del terreno
Hoya las Lapas	F	30	Depresión del terreno
Hoya las Nalvas	F	16	Depresión del terreno
Hoya las Tijeretas	V	13	Depresión del terreno
Hoya lo Bajo	F	22	Depresión del terreno
Hoya los Cardos	F	17	Depresión del terreno
Hoya los Cariles	F	36	Depresión del terreno
Hoya los Cariles	F	28	Depresión del terreno
Hoya los Lomos	F	31	Depresión del terreno
Hoya los Riscos Bermejos	F	28	Depresión del terreno
Hoyas de Tamuica	V	7	Depresión del terreno
Hoyas del Alto	V	19	Depresión del terreno
Hoyas, Las	F	31	Depresión del terreno
Hoyas, Las	V	4	Depresión del terreno
Hoyas, Las	F	17	Depresión del terreno
Hoyas, Las	V	20	Depresión del terreno
Hoya, La	F	34	Parte de una población
Hoya, La	V	13	Depresión del terreno
Hoya, La	F	18	Depresión del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Hoyetas, Las	F	16	Depresión del terreno
Hoyeta, La	F	11	Depresión del terreno
Hoyita de Herrera	F	30	Depresión del terreno
Hoyita de los Negros	F	21	Depresión del terreno
Hoyita la Sabina			
Valle la Sabina	F	23	Depresión del terreno
Hoyita los Moles			
Montaña los Moles			
Caldereta el Lomo Negro	F	16	Depresión del terreno
Hoyito, El	V	13	Depresión del terreno
Hoyo Benicosa	V	19	Depresión del terreno
Hoyo Bentejís	V	8	Depresión del terreno
Hoyo Bijala	F	7	Depresión del terreno
Hoyo Blanco	V	9	Línea de costa
Hoyo Chaves	V	20	Depresión del terreno
Hoyo Garigalga	V	13	Depresión del terreno
Hoyo Morado	F	12	Depresión del terreno
Hoyo Negro	F	12	Depresión del terreno
Hoyo Negro	F	23	Depresión del terreno
Hoyo Pardo	F	12	Depresión del terreno
Hoyo Verde	V	25	Depresión del terreno
Hoyo Verde	F	19	Depresión del terreno
Hoyo de Solimán	V	12	Depresión del terreno
Hoyo de Tijirote	V	13	Depresión del terreno
Hoyo de Tincos	F	19	Depresión del terreno
Hoyo de la Galería	F	19	Depresión del terreno
Hoyo de la Jildana			
Hoyo de la Jirdana	F	7	Depresión del terreno
Hoyo de la Lugasa	F	12	Depresión del terreno
Hoyo de las Calcosas	V	34	Línea de costa
Hoyo de las Palomas	F	36	Depresión del terreno
Hoyo de las Vinagreras	F	19	Depresión del terreno
Hoyo de los Chicharros	F	35	Línea de costa
Hoyo de los Muertos	V	3	Depresión del terreno
Hoyo de los Vilanos	V	7	Depresión del terreno
Hoyo del Agua	V	20	Depresión del terreno
Hoyo del Guenén	F	7	Depresión del terreno
Hoyo del Jase	V	13	Depresión del terreno
Hoyo del Varadero	V	13	Depresión del terreno
Hoyo el Barrio, El			

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Hoyo del Barrio, El	V	4	Pequeño asentamiento
Hoyo el Diviso	F	7	Depresión del terreno
Hoyo el Galán	V	2	Línea de costa
Hoyo el Jase	V	8	Depresión del terreno
Hoyo el Perlo	V	20	Depresión del terreno
Hoyo el Sobrado	V	2	Línea de costa
Hoyo el Vuelo la Vaca	F	19	Depresión del terreno
Hoyo la Ballena	F	34	Depresión del terreno
Hoyo la Cruz del Flaire	F	19	Depresión del terreno
Hoyo la Curuja	V	4	Depresión del terreno
Hoyo la Guanila	F	19	Depresión del terreno
Hoyo las Palomas	V	3	Depresión del terreno
Hoyo las Vinagreras	F	19	Depresión del terreno
Hoyo las Zarzas	F	19	Depresión del terreno
Hoyo los Cuervos	V	13	Depresión del terreno
Hoyo los Guirres	V	8	Depresión del terreno
Hoyo los Perros	F	7	Depresión del terreno
Hoyos Negros	V	26	Depresión del terreno
Hoyos Negros	V	20	Depresión del terreno
Hoyos de Casablanca	F	18	Depresión del terreno
Hoyos de Ginés	F	16	Depresión del terreno
Hoyos de Marta	F	36	Depresión del terreno
Hoyos de Pavones	F	12	Depresión del terreno
Hoyos de los Montitos			
Montitos, Los			
Hoyos del Rodadero Jinama	F	19	Depresión del terreno
Hoyos del Berodal	F	15	Línea de costa
Hoyos del Cres	F	22	Depresión del terreno
Hoyos, Los	F	33	Depresión del terreno
Hoyos, Los	V	26	Depresión del terreno
Hoyo, El	F	34	Depresión del terreno
Hoyo, El	F	18	Parte de una población
Hoyo, El	V	4	Depresión del terreno
Hoyo, El	F	17	Depresión del terreno
Hoyo, El	F	33	Línea de costa
Huerta Antonio Padrón	F	24	Ámbito y elemento de cultivo
Huerta Honda, La	V	3	Ámbito y elemento de cultivo
Huerta Pedro, La	V	4	Ámbito y elemento de cultivo
Huerta Pelota, La	F	30	Ámbito y elemento de cultivo
Huerta de Juana Pérez	V	4	Ámbito y elemento de cultivo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Huerta de Tío Juan de la Cruz	V	8	Ámbito y elemento de cultivo
Huerta de los Machos	V	8	Ámbito y elemento de cultivo
Huerta del Tio Román	F	22	Ámbito y elemento de cultivo
Huerta el Gago	F	31	Ámbito y elemento de cultivo
Huerta la Costa	F	34	Ámbito y elemento de cultivo
Huertas de Enmedio	F	23	Ámbito y elemento de cultivo
Huertas de Guadalver	F	15	Ámbito y elemento de cultivo
Huertita, La	F	16	Ámbito y elemento de cultivo
Huerto Casañas	V	7	Ámbito y elemento de cultivo
Iramas			
Hoyo de Iramas	F	38	Llano
Isique			
Aisique	V	12	Llano
Isora			
Asofa Abajo	V	25	Pequeño asentamiento
Isora	V	25	Parte de una población
Itámote	V	8	Vertiente
Jable Colorado	F	36	Composición del suelo
Jable Cumplido	F	24	Composición del suelo
Jable Negro	F	36	Composición del suelo
Jable Rodrigo	F	29	Espacio mediano
Jable de Tenerife	X	24	Composición del suelo
Jable de la Fuente Rodrigo	F	23	Composición del suelo
Jable de la Hoya el Creal	F	24	Composición del suelo
Jable de la Tabla	F	17	Composición del suelo
Jable de los Milladeros	F	23	Composición del suelo
Jable del Lomo la Albarda	F	23	Composición del suelo
Jable la Helechera	F	23	Composición del suelo
Jable la Mancha las Vacas	F	23	Composición del suelo
Jables de Jaranita	F	23	Composición del suelo
Jables del Guincho	F	21	Composición del suelo
Jables, Los	F	33	Espacio mediano
Jables, Los	V	3	Espacio mediano
Jables, Los	V	12	Composición del suelo
Jable, El	V	8	Composición del suelo
Jable, El			
Jable del Tamaduste	V	4	Composición del suelo
Jable, El	V	13	Composición del suelo
Jablillo, El	F	32	Línea de costa
Jablitos, Los	F	16	Composición del suelo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Jamama	V	3	Vertiente
Jamones	V	4	Elevación del terreno
Japula, La			
Japura, La	F	19	Vertiente
Jarales, Los	V	7	Parte de una población
Jaral, El	V	13	Elemento vegetal
Jaral, El	F	18	Elemento vegetal
Jaral, El	F	16	Elemento vegetal
Jaranita, La			
Jaranitas, Las			
Jarenita, La	F	23	Espacio mediano
Jardín, El	F	17	Vertiente
Jarra, La	V	7	Vertiente
Jarrilla, La	F	17	Espacio mediano
Jásil, El	V	13	Depresión del terreno
Jayal, El			
Fayal, El	V	24	Elemento vegetal
Jendida, La	F	3	Vertiente
Jendidura, La	F	34	Línea de costa
Jenique	V	3	Vertiente
Jerrera	V	26	Vertiente
Jibrones, Los	F	33	Espacio mediano
Jigueral, El	F	24	Elemento vegetal
Jimanes	F	23	Vertiente
Jinama	V	19	Espacio mediano
Jondío de la Laja	F	16	Línea de costa
Jondura, La	V	3	Línea de costa
Joradada, La			
Joredada, La	F	16	Peculiaridad del terreno
Joradito, El	F	11	Línea de costa
Joradito, El	F	17	Línea de costa
Joradito, El	V	9	Línea de costa
Joradito, El	V	20	Depresión del terreno
Jorado, El	V	19	Llano
Jorado, El	V	4	Costa alta
Jorado, El	V	2	Línea de costa
Jórjal, El	F	23	Elemento vegetal
Jormigo	F	16	Llano
Joya Talnegro	F	24	Depresión del terreno
Joya de la Cueva el Mocán			

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Hoya de la Cueva el Mocán	F	30	Depresión del terreno
Joya del Lomito Atravesado	F	35	Depresión del terreno
Joya del Nido Cuervo	F	33	Depresión del terreno
Joya el Azufre	F	32	Depresión del terreno
Joya el Gusanito	F	33	Depresión del terreno
Joya la Casa Gutiérrez	F	32	Depresión del terreno
Joya la Cruz de los Reyes			
Hoya la Cruz de los Reyes	X	24	Depresión del terreno
Joya las Jarras	F	29	Depresión del terreno
Joya los Cariles	F	28	Depresión del terreno
Joya Ícona	V	25	Depresión del terreno
Joyo Roque Julan	F	30	Depresión del terreno
Joyo la Liona	V	25	Depresión del terreno
Juaclitos de la Montaña Medina	F	28	Cavidad
Juaclito, El	F	17	Cavidad
Juaclo Candelaria	F	22	Cavidad
Juaclo Cueva Palomas	F	29	Cavidad
Juaclo Cueva Palomas	V	26	Cavidad
Juaclo Cueva Palomas	F	27	Cavidad
Juaclo Charco los Vecinos	F	31	Cavidad
Juaclo El Llanito	F	29	Cavidad
Juaclo Gazapo	F	30	Cavidad
Juaclo Juanagria	F	34	Cavidad
Juaclo Panchillo	F	28	Cavidad
Juaclo Pandullo	F	21	Cavidad
Juaclo Pedro Zamora	F	22	Cavidad
Juaclo Tomasete	F	29	Cavidad
Juaclo Zamora	V	19	Cavidad
Juaclo de Tasacota			
Cueva Tasacota			
Juaclo Pablo	V	25	Cavidad
Juaclo de las Moleras	F	22	Cavidad
Jclo. de las Tierras de Juan Miguel	F	30	Cavidad
Juaclo del Destacamento			
Juaclo de Tio Matías	F	28	Cavidad
Juaclo el Guirre	V	26	Cavidad
Juaclo el Picacho	F	22	Cavidad
Juaclo el Santo	F	22	Cavidad
Juaclo el Sísaque	F	28	Cavidad
Juaclo la Sabina	F	23	Cavidad

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Juaclo la Sabina	F	29	Cavidad
Juaclo la Silla	F	29	Cavidad
Juaclo los Andenes	V	25	Cavidad
Juaclo los Febles	F	30	Cavidad
Juaclo los Helechales	F	16	Cavidad
Juaclos de la Joredada	F	25	Cavidad
Juaclos de las Cuevas	V	7	Cavidad
Juaclos de las Majadas	F	30	Cavidad
Juaclos del Pie la Fuga	F	28	Cavidad
Juaclos los Espinillos	V	25	Cavidad
Juaclos, Los	F	11	Cavidad
Juaclos, Los	F	17	Cavidad
Juaclos, Los	V	20	Cavidad
Juacomar			
Jacomar	V	26	Vertiente
Juan Amaro	V	4	Llano
Juan Cangulo	V	12	Llano
Juan Chamorro	V	7	Parte de una población
Juan García	V	4	Llano
Juan Gil	V	9	Espacio mediano
Juan Guardia	V	4	Vertiente
Juana Jernández	F	31	Llano
Juelgo la Pelota			
Jogo la Pelota	V	7	Elevación del terreno
Julan, El			
Laderas del Julan	F	30	Gran espacio
Jurabardo			
Jurabardos	F	22	Vertiente
Jurangos, Los	F	24	Vertiente
Labasas, Las	F	24	Elemento vegetal
Labra de la Peñalagua	F	35	Depresión del terreno
Ladera Bojiga	F	30	Vertiente
Ladera Cabello	F	17	Vertiente
Ladera Chica	F	16	Vertiente
Ladera Larga	F	16	Vertiente
Ladera Latose	F	30	Vertiente
Ladera Tigurín			
Ladera Tegorín			
Ladera Tagorín	V	13	Vertiente
Ladera de Andrés Liomber	F	19	Vertiente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ladera de Don César	F	19	Vertiente
Ladera de Juan José	F	19	Vertiente
Ladera de Nicolás	F	19	Vertiente
Ladera de Pedro Pérez	V	4	Vertiente
Ladera de Picachos	V	26	Vertiente
Ladera de Tinagana	F	17	Vertiente
Ladera de la Gaveta	F	30	Vertiente
Ladera de la Mancha Verde	F	17	Vertiente
Ladera de la Maruca	F	18	Vertiente
Ladera de la Montaña el Julan	F	30	Vertiente
Ladera del Gamonal	V	8	Vertiente
Ladera del Hoyo la Jildana			
Jirdana, La	F	7	Vertiente
Ladera del Juaclito	F	16	Vertiente
Ladera del Lomo la Fuente	F	19	Vertiente
Ladera del Medio	F	18	Vertiente
Ladera del Montito	F	16	Vertiente
Ladera del Pico Tenerife			
Ladera del Jable	V	24	Vertiente
Ladera el Cardón	V	31	Vertiente
Ladera el Casar	V	25	Vertiente
Ladera el Juaclo	F	23	Vertiente
Ladera el Mercadel	F	30	Vertiente
Ladera el Moral	V	20	Vertiente
Ladera el Roquito	F	17	Vertiente
Ladera el Sordo	V	20	Vertiente
Ladera la Asomadita las Piñas	F	30	Vertiente
Ladera la Cofra	F	16	Vertiente
Ladera la Colmena	V	13	Vertiente
Ladera la Crucita	F	17	Vertiente
Ladera la Charca	F	30	Vertiente
Ladera la Chiquita	V	25	Vertiente
Ladera la Gorona	F	29	Vertiente
Ladera la Piedra el Rey	F	23	Vertiente
Ladera la Tabubenta			
Ladera la Taubenta	V	24	Vertiente
Ladera las Gavetas	F	30	Vertiente
Ladera las Pasadas	F	29	Vertiente
Ladera las Sabinas	F	29	Vertiente
Ladera las Tabladas	F	23	Vertiente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Ladera las Vetas	F	16	Vertiente
Ladera lo de Cándido	F	23	Vertiente
Ladera los Balos	F	29	Vertiente
Ladera los Moles	F	29	Vertiente
Ladera los Muertos	F	36	Vertiente
Laderas Blancas	F	28	Vertiente
Laderas de Hoya el Moreno	F	23	Vertiente
Laderas de Jerrera	V	26	Vertiente
Laderas de Malpaso	F	24	Vertiente
Laderas de Tanganasoga	F	23	Vertiente
Laderas de la Montaña los Pinos	F	30	Vertiente
Laderas, Las			
Laderitas, Las	V	12	Vertiente
Laderas, Las	V	4	Vertiente
Laderas, Las	F	29	Espacio mediano
Ladera, La	V	19	Vertiente
Ladera, La	F	18	Parte de una población
Laderitas, Las	F	36	Vertiente
Ladrillos, Los	F	19	Vertiente
Laja Amaro	V	34	Línea de costa
Laja Gonzalo	F	38	Línea de costa
Laja Lisa, La	V	26	Composición del suelo
Laja Marengo, La	F	38	Línea de costa
Laja Toledo	F	33	Línea de costa
Laja de Lucas Martín	F	15	Línea de costa
Laja de Orchillas			
Puerto, El	F	28	Línea de costa
Laja de Puerto Naos	F	37	Línea de costa
Laja de las Playecillas	V	20	Línea de costa
Laja del Lance	F	35	Línea de costa
Laja el Flaire	V	26	Línea de costa
Laja la Tosca	F	16	Línea de costa
Laja las Cabrillas	F	35	Línea de costa
Laja los Palmeros	F	35	Línea de costa
Lajas del Lance	F	33	Línea de costa
Lajas, Las	V	7	Composición del suelo
Lajas, Las	F	18	Parte de una población
Lajas, Las	V	20	Composición del suelo
Lajas, Las	V	26	Composición del suelo
Laja, La	V	19	Parte de una población

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Laja, La	V	4	Composición del suelo
Laja, La	F	16	Línea de costa
Lajiar Liso	F	35	Composición del suelo
Lajiar de Arenas Blancas	F	10	Composición del suelo
Lajiar de la Tabla	F	17	Composición del suelo
Lajiar del Bajar	V	3	Composición del suelo
Lajiar del Gaterón	V	3	Composición del suelo
Lajiares, Los	F	11	Línea de costa
Lajiar, El			
Lajial, El	F	35	Espacio mediano
Lajita Juana			
Laja de las Playecillas	V	20	Línea de costa
Lajita del Río	F	38	Línea de costa
Lajitas, Las	V	26	Línea de costa
Lajitas, Las	X	31	Composición del suelo
Lajita, La	V	26	Línea de costa
Lajita, La	F	11	Línea de costa
Lajita, La	V	20	Línea de costa
Lajita, La	F	18	Línea de costa
Lajita, La	V	7	Línea de costa
Lamosas, Las			
Lamosa, La	F	37	Línea de costa
Lance, El	V	25	Vertiente
Lapas, Las	F	18	Parte de una población
Lapas, Las	F	33	Espacio mediano
Lapillas, Las	F	35	Llano
Lapita, La	V	20	Línea de costa
Larinés, El			
Arinés	V	4	Depresión del terreno
Letime del Pozo	F	36	Vertiente
Letime el Jablillo	F	32	Vertiente
Letime, El	V	25	Vertiente
Letime, El	V	25	Vertiente
Letime, El	V	13	Vertiente
Letime, El	V	31	Vertiente
Letreros de la Candia	V	4	Peculiaridad del terreno
Lilegua, La	V	7	Llano
Limera, La	V	4	Vertiente
Lisitos, Los	V	3	Vertiente
Lisitos, Los	V	2	Vertiente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Liso Mansaguapos	V	20	Vertiente
Liso del Mocanal	F	18	Vertiente
Liso la Costa	F	17	Vertiente
Lisos, Los	F	7	Vertiente
Liso, El	V	25	Vertiente
Liso, El	F	28	Vertiente
Liso, El	F	24	Vertiente
Liso, El	F	24	Vertiente
Lo de Don Felipe	V	8	Ámbito y elemento de cultivo
Lo de Don Félix	V	8	Ámbito y elemento de cultivo
Lo de Don Gabino	V	13	Ámbito y elemento de cultivo
Lo de Don Gervasio	V	8	Ámbito y elemento de cultivo
Lo de Taso			
Cercado Lerna	F	35	Indust. extractiva y de construcción
Loca, La	V	3	Costa baja
Lomalto	V	3	Elevación del terreno
Lominés	V	7	Elevación del terreno
Lomito Atravesado	F	35	Elevación del terreno
Lomito Pardo	F	36	Elevación del terreno
Lomito la Huerta	F	16	Elevación del terreno
Lomito la Pera	F	24	Elevación del terreno
Lomito, El	V	8	Parte de una población
Lomo Alto	F	18	Elevación del terreno
Lomo Alto			
Lomo de la Cueva de Taso	F	16	Elevación del terreno
Lomo Alto	F	28	Elevación del terreno
Lomo Atravesado	F	22	Elevación del terreno
Lomo Blanco	F	17	Elevación del terreno
Lomo Blanco	F	23	Elevación del terreno
Lomo Bremejo	F	28	Elevación del terreno
Lomo Bremejo	F	7	Elevación del terreno
Lomo Bremejo	F	16	Elevación del terreno
Lomo Cardones	V	13	Elevación del terreno
Lomo Colorado de los Cariles	F	28	Elevación del terreno
Lomo Charco	V	13	Elevación del terreno
Lomo Enmedio, El			
Lomo del Medio, El	V	8	Elevación del terreno
Lomo Ginés			
Lomo Inés	F	28	Elevación del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Lomo Gordo	F	24	Elevación del terreno
Lomo Gordo	F	19	Elevación del terreno
Lomo Jable	F	30	Elevación del terreno
Lomo Jimanes	F	23	Elevación del terreno
Lomo Justa	V	25	Elevación del terreno
Lomo Lajor	V	13	Elevación del terreno
Lomo Limpio	F	23	Elevación del terreno
Lomo Morado	F	33	Elevación del terreno
Lomo Negro	F	16	Elevación del terreno
Lomo Negro de la Punta	F	16	Elevación del terreno
Lomo Pardo	F	23	Elevación del terreno
Lomo Pavones	F	12	Elevación del terreno
Lomo Pelado	F	23	Elevación del terreno
Lomo Pelado	V	31	Elevación del terreno
Lomo Quesín	F	24	Elevación del terreno
Lomo Romero	V	7	Elevación del terreno
Lomo San Pedro	V	3	Elevación del terreno
Lomo Tia Eugenia	F	23	Elevación del terreno
Lomo Tio Bautista			
Lomo Tiubotista	F	24	Elevación del terreno
Lomo Verde	F	33	Elevación del terreno
Lomo de Aguazul	F	21	Elevación del terreno
Lomo de Echedo	V	4	Elevación del terreno
Lomo de Perifante	F	31	Elevación del terreno
Lomo de Tabano	F	24	Elevación del terreno
Lomo de la Casa Pardelas			
Ladera de la Casa Pardelas	V	31	Elevación del terreno
Lomo de la Fuente	F	19	Elevación del terreno
Lomo de la Hoya los Carboneros	F	18	Elevación del terreno
Lomo de la Iglesia	V	8	Elevación del terreno
Lomo de la Majada	F	16	Elevación del terreno
Lomo de la Picota	F	18	Elevación del terreno
Lomo de las Tabaibitas	F	22	Elevación del terreno
Lomo de las Varas	F	19	Elevación del terreno
Lomo de los Brecitos	F	16	Elevación del terreno
Lomo de los Gomines	F	12	Elevación del terreno
Lomo del Adivino	F	30	Elevación del terreno
Lomo del Camello	V	4	Elevación del terreno
Lomo del Carbón	F	19	Elevación del terreno
Lomo del Gamonal	F	16	Elevación del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Lomo del Turrón	F	22	Elevación del terreno
Lomo el Borque	F	22	Elevación del terreno
Lomo el Burro	F	16	Elevación del terreno
Lomo el Cabrito	F	32	Elevación del terreno
Lomo el Jable	F	29	Elevación del terreno
Lomo el Perejil	F	16	Elevación del terreno
Lomo el Tanque	V	7	Parte de una población
Lomo el Trébol	F	16	Elevación del terreno
Lomo la Albarda	F	23	Elevación del terreno
Lomo la Barqueta de los Mozos	F	28	Elevación del terreno
Lomo la Burra	F	24	Elevación del terreno
Lomo la Camella	F	22	Elevación del terreno
Lomo la Cruz	F	36	Elevación del terreno
Lomo la Cuchuela	F	23	Elevación del terreno
Lomo la Cueva			
Montaña la Cueva	F	33	Elevación del terreno
Lomo la Fuente	F	23	Elevación del terreno
Lomo la Gorona	V	25	Elevación del terreno
Lomo la Hoya el Moreno	F	23	Elevación del terreno
Lomo la Solapa	F	21	Elevación del terreno
Lomo la Triunfa	F	16	Elevación del terreno
Lomo la Viña	F	16	Elevación del terreno
Lomo las Cabras	F	16	Elevación del terreno
Lomo las Jarras	F	30	Elevación del terreno
Lomo los Cardos	V	8	Elevación del terreno
Lomo los Cepones	X	24	Elevación del terreno
Lomo los Lajones	V	25	Elevación del terreno
Lomo los Medroñeros	F	19	Elevación del terreno
Lomos de Ajonse	V	8	Elevación del terreno
Lomos de Benticota	F	23	Elevación del terreno
Lomos de Pandullo	F	22	Elevación del terreno
Lomos, Los	V	8	Espacio mediano
Lomo, El	V	25	Elevación del terreno
Lomo, El	F	18	Parte de una población
Longueras, Las			
Lungueras, Las	F	18	Vertiente
Longuera, La	V	3	Vertiente
Longuera, La	V	4	Vertiente
Loprén			
Loprén, El	V	26	Espacio mediano

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Lote de Bernardino	F	33	Ámbito y elemento de cultivo
Lote de Don Juan Miguel	V	8	Ámbito y elemento de cultivo
Lote de Don Vidal			
Lote, El	F	33	Ámbito y elemento de cultivo
Lugar, El	F	16	Parte de una población
Lugasa, La	F	19	Vertiente
Lunchón, El	F	18	Parte de una población
Lungueras, Las	F	24	Vertiente
Llanía, La	F	24	Llano
Llanillos, Los	F	18	Pequeño asentamiento
Llanito Pinto	F	21	Llano
Llanito el Sabinal	F	22	Llano
Llanito la Jarrilla	F	16	Llano
Llanitos, Los	V	20	Llano
Llanito, El	V	19	Llano
Llanito, El	F	29	Llano
Llano Aragando	V	20	Llano
Llano Grande	F	11	Llano
Llano Guillén	F	30	Llano
Llano Manasén	F	31	Llano
Llano de Romero	F	11	Llano
Llano de Tejeguate	F	18	Llano
Llano de la Fuente	V	25	Llano
Llano de la Helechera	F	19	Llano
Llano de la Pelota	V	7	Llano
Llano de la Punta	F	7	Llano
Llano del Pozo	F	18	Llano
Llano el Jorado	V	19	Llano
Llano el Julan	F	30	Llano
Llano el Palo	F	31	Llano
Llano el Roque	V	13	Llano
Llano la Fuente	F	30	Llano
Llano la Lajura	F	34	Llano
Llano la Punta	F	10	Llano
Llanos Blancos	F	27	Llano
Llanos Blancos	V	13	Llano
Llanos Blancos	F	22	Llano
Llanos de Aitemés	V	19	Llano
Llanos de Binto	F	23	Llano
Llanos de Jinama	V	19	Llano

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Llanos de Tegoima	V	13	Llano
Llanos de Tejegüete	V	13	Llano
Llanos de Tisamar			
Llanos de Tesimar	V	4	Llano
Llanos, Los	F	34	Llano
Llanos, Los	V	19	Parte de una población
Llanos, Los	V	20	Llano
Llano, El	V	12	Parte de una población
Maceta de la Montaña el Julan	F	30	Depresión del terreno
Maceta, La	F	11	Llano
Maderal, El	F	24	Elemento vegetal
Majadas, Las	F	30	Ámbito y elemento pecuario
Majadas, Las			
Majada, La	F	22	Ámbito y elemento pecuario
Majano Salto Cabrito	F	28	Ámbito y elemento de cultivo
Majano, El	V	8	Ámbito y elemento de cultivo
Majano, El	V	12	Ámbito y elemento de cultivo
Majano, El	V	3	Vertiente
Majano, El			
Majanos, Los	F	22	Ámbito y elemento de cultivo
Majoreras, Las	F	18	Espacio mediano
Majuelo, El	F	24	Ámbito y elemento de cultivo
Majuelo, El	F	16	Ámbito y elemento de cultivo
Maleza de Lurilla			
Maleza Lurilla	F	30	Elemento vegetal
Maleza de los Hoyos	F	29	Elemento vegetal
Malfere	V	4	Llano
Malinas, Las	F	24	Depresión del terreno
Malnombre	F	18	Parte de una población
Malpaís	F	33	Composición del suelo
Malpaís de Jaranita	F	23	Composición del suelo
Malpaís de Jormigo	F	16	Composición del suelo
Malpaís de Lucas Martín	F	15	Composición del suelo
Malpaís de Nana			
Malpaís de Enana	F	23	Composición del suelo
Malpaís de la Baja Brava			
Malpaís del Natero	F	16	Composición del suelo
Malpaíses, Los	V	4	Composición del suelo
Malpaís, El	V	4	Composición del suelo
Malpaso			

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Montaña de Malpaso			
Pico de Malpaso	F	24	Punto elevado
Mancha Afuera, La	V	13	Elemento vegetal
Mancha Andrés, La	V	20	Elemento vegetal
Mancha Juana, La	V	20	Elemento vegetal
Mancha Pablo, La	V	24	Elemento vegetal
Mancha Verde, La	F	17	Elemento vegetal
Mancha de Tío Toledo	F	12	Elemento vegetal
Mancha de la Lechona	F	16	Elemento vegetal
Mancha el Barranco	V	20	Elemento vegetal
Mancha el Centeno	V	26	Elemento vegetal
Mancha la Bodega	V	25	Elemento vegetal
Mancha la Cebadilla	F	30	Elemento vegetal
Mancha la Jara	F	19	Elemento vegetal
Mancha la Sabina	V	13	Elemento vegetal
Mancha las Burras	V	13	Elemento vegetal
Mancha las Vacas	F	23	Elemento vegetal
Manchas Viejas			
Manchas, Las	F	22	Elemento vegetal
Manchas de Doña Lola	F	16	Elemento vegetal
Manchas de Escobar	F	16	Elemento vegetal
Manchas de Fuera	F	24	Elemento vegetal
Manchas del Callejón	F	16	Elemento vegetal
Manchas del Pajero	F	10	Elemento vegetal
Manchas, Las	V	26	Elemento vegetal
Manchas, Las	F	18	Elemento vegetal
Manchas, Las	F	19	Elemento vegetal
Manchas, Las	F	7	Elemento vegetal
Manchas, Las	V	31	Elemento vegetal
Mancha, La	F	17	Elemento vegetal
Manchitas, Las	V	13	Elemento vegetal
Manchitas, Las	F	16	Elemento vegetal
Manzano	V	4	Vertiente
Maretas, Las	V	13	Vertiente
Mareta, La	V	20	Línea de costa
Marrubios, Los	X	24	Elemento vegetal
Marrubio, El	V	4	Elemento vegetal
Marrubio, El	F	16	Elemento vegetal
Marrubio, El	F	23	Elemento vegetal
Martel, El	V	3	Vertiente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Maruca, La	F	18	Parte de una población
Mataburras	V	8	Vertiente
Matorral Negro	F	17	Composición del suelo
Matorral Suelto	F	11	Composición del suelo
Matorral de Luis Barrera	F	11	Composición del suelo
Matorral de Solimán	V	20	Composición del suelo
Matorral, El	F	29	Composición del suelo
Matorral, El	V	7	Composición del suelo
Matorral, El	F	11	Composición del suelo
Matorral, El	V	20	Composición del suelo
Maturral de la Pelada	F	34	Composición del suelo
Maturral de las Lapas	F	33	Composición del suelo
Mediavana, La	F	24	Ámbito y elemento de cultivo
Medina	V	7	Llano
Megueña	F	11	Llano
Melonar, El			
Meronal, El	V	3	Depresión del terreno
Melugos, Los	V	19	Parte de una población
Mella, La	F	7	Vertiente
Mentidero, El	V	8	Parte de una población
Mentidero, El	F	31	Parte de una población
Mequena	F	24	Espacio mediano
Merese	F	18	Pequeño asentamiento
Meroriña, La	F	18	Llano
Mesón de Fuera	F	10	Costa baja
Mintacaque			
Bintacaque	V	8	Vertiente
Miradero Viejo	F	19	Vista panorámica
Miradero, El	F	38	Vista panorámica
Miradero, El	F	16	Vista panorámica
Miradero, El	F	19	Vista panorámica
Mirador de Bascos	F	16	Vista panorámica
Mirador de Jinama	X	19	Vista panorámica
Mirador de Tamaduste	V	4	Vista panorámica
Mirador de la Llanía	X	24	Vista panorámica
Mirador de la Peña			
Mirador de las Lajas	V	7	Vista panorámica
Mirador de las Playas	V	25	Vista panorámica
Mirador, El	V	25	Vista panorámica
Mocán Oscuro	F	17	Elemento vegetal

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Mocán de la Sombra			
Mocán del Santo	F	19	Elemento vegetal
Mocán de la Sombra de la Helechera			
Mocán de la Helechera	F	19	Elemento vegetal
Mocanal, El	V	3	Pequeño asentamiento
Mocanal, El	F	24	Elemento vegetal
Mocanera, La	F	17	Elemento vegetal
Mocanes, Los	F	18	Parte de una población
Mocanes, Los	F	7	Elemento vegetal
Mocanes, Los	V	2	Costa alta
Mocán, El	V	8	Elemento vegetal
Mocán, El	F	16	Elemento vegetal
Mocasita, La	F	18	Elemento vegetal
Mojarra, La	V	13	Costa baja
Mojón, El	F	11	Llano
Molinas	V	7	Vertiente
Molineta, La	V	8	Parte de una población
Molinos, Los	V	12	Llano
Molledón, El	V	2	Peculiaridad del terreno
Monimas, Las	F	34	Vertiente
Montaña Afoba	V	4	Elevación del terreno
Montaña Aguachicho	F	34	Elevación del terreno
Montaña Aguadara	V	7	Elevación del terreno
Montaña Aguarijo	V	4	Elevación del terreno
Montaña Aitemés	V	25	Elevación del terreno
Montaña Antón			
Pico Antón	V	8	Elevación del terreno
Montaña Arema	V	8	Elevación del terreno
Montaña Artiniasa	V	3	Elevación del terreno
Montaña Bermeja			
Montaña Bremeja	V	25	Elevación del terreno
Montaña Carascán	V	4	Elevación del terreno
Montaña Colorada			
Montaña Puerto Nabos de Arriba			
Montaña Puerto Naos de Arriba	F	37	Elevación del terreno
Montaña Colorada			
Montaña de la Hoya el Barbudo	F	27	Elevación del terreno
Montaña Colorada	F	24	Elevación del terreno
Montaña Colorada	V	4	Elevación del terreno
Montaña Corderos	F	22	Elevación del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Montaña Charneca	V	4	Elevación del terreno
Montaña Escobar	F	16	Elevación del terreno
Montaña Garañones de Abajo	F	29	Elevación del terreno
Montaña Garañones de Arriba	F	29	Elevación del terreno
Montaña Guardavaca			
Montaña Guardavacas	V	8	Elevación del terreno
Montaña Guerra	V	25	Elevación del terreno
Montaña Hoya del Diano	V	4	Elevación del terreno
Montaña Jinama			
Montaña Hoya de la Vaca	V	12	Elevación del terreno
Montaña Joapira			
Montaña Juapira			
Campanario, El	F	18	Elevación del terreno
Montaña Juan Cerón	V	8	Elevación del terreno
Montaña Juan Ramos	V	12	Elevación del terreno
Montaña Juan de Lion			
Montaña Juan León	F	31	Elevación del terreno
Montaña Juramento	F	34	Elevación del terreno
Montaña Latose	F	30	Elevación del terreno
Montaña Lucas	F	36	Elevación del terreno
Montaña Marcos	F	16	Elevación del terreno
Montaña Masilba			
Masilba	V	25	Elevación del terreno
Montaña Mata	F	31	Elevación del terreno
Montaña Medina	F	28	Elevación del terreno
Montaña Montoncitos del Jable	V	4	Elevación del terreno
Montaña Negra	F	28	Elevación del terreno
Montaña Orchilla			
Morro la Orchilla	F	11	Elevación del terreno
Montaña Pedro Febles	X	19	Elevación del terreno
Montaña Quebrada	V	3	Elevación del terreno
Montaña Quemada	F	33	Elevación del terreno
Montaña Quemada de los Gavilanes	F	22	Elevación del terreno
Montaña Quemada del Puerto			
Montaña Quemada	F	28	Elevación del terreno
Montaña Tajaniscaba			
Montaña de Echedo	V	2	Elevación del terreno
Montaña Tajusara	F	23	Elevación del terreno
Montaña Tamájesa	V	12	Elevación del terreno
Montaña Tamásina	F	17	Elevación del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Montaña Tanganasoga	F	23	Elevación del terreno
Montaña Teberibi			
Montaña Teberibe	V	7	Elevación del terreno
Montaña Téjena			
Montaña Teje	F	28	Elevación del terreno
Montaña Tembárgena			
Montaña Tambárgena			
Montaña Tambárgina	F	34	Elevación del terreno
Montaña Tenacas	F	22	Elevación del terreno
Montaña Tifirabena Chica			
Montaña Tefirabena Chica	F	34	Elevación del terreno
Montaña Tifirabena de Abajo			
Montaña Tefirabena de Abajo	F	34	Elevación del terreno
Montaña Timijiraque			
Cabezo de Timijiraque	V	13	Elevación del terreno
Montaña Tisamar	V	4	Elevación del terreno
Montaña de Afosa	V	19	Elevación del terreno
Montaña de Isique			
Montaña de Aisique	V	12	Elevación del terreno
Montaña de Jamones			
Pico de Jamones	V	4	Elevación del terreno
Montaña de Larinés			
Montaña del Arinés			
Montaña Cueva la Paja	V	4	Elevación del terreno
Montaña de Porchena			
Montañita Porchena	V	4	Elevación del terreno
Montaña de Prim			
Montaña de Plim			
Montaña de Iramas	F	38	Elevación del terreno
Montaña de Puerto Naos			
Montaña de Puerto Nabos	F	37	Elevación del terreno
Montaña de San Andrés	V	12	Elevación del terreno
Montaña de Tagasaste			
Montaña de Tegasaste	V	12	Elevación del terreno
Montaña de Tajuntanta	F	16	Elevación del terreno
Montaña de Talpino	F	33	Elevación del terreno
Montaña de Tamuica	V	12	Elevación del terreno
Montaña de Tanajara	F	31	Elevación del terreno
Montaña de Tembárgena			
Montaña de Tambargena	F	22	Elevación del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Montaña de Tenesedra	V	4	Elevación del terreno
Montaña de Tiñor	V	8	Elevación del terreno
Montaña de la Albarda			
Montaña del Risco	V	7	Elevación del terreno
Montaña de la Casilla	F	31	Elevación del terreno
Montaña de la Fuente	V	25	Elevación del terreno
Montaña de la Fuentita	V	12	Elevación del terreno
Montaña de la Pelota	V	7	Elevación del terreno
Montaña de la Puerca	V	12	Elevación del terreno
Montaña de la Tosca	F	16	Elevación del terreno
Montaña de la Viña	V	3	Elevación del terreno
Montaña de la Virgen			
Caracol, El			
Montaña del Caracol	F	22	Elevación del terreno
Montaña de las Calcosas	F	21	Elevación del terreno
Montaña de las Lapas	F	34	Elevación del terreno
Montaña de las Lapillas	F	35	Elevación del terreno
Montaña de las Rosas			
Montaña Tambárgena	V	19	Elevación del terreno
Montaña de las Salinas	V	2	Elevación del terreno
Montaña de los Cardillos	F	33	Elevación del terreno
Montaña de los Cepones	V	13	Elevación del terreno
Montaña de los Charcos	F	16	Elevación del terreno
Montaña de los Guilochos			
Montaña de los Talega	V	12	Elevación del terreno
Montaña de los Guirres	F	16	Elevación del terreno
Montaña de los Muertos			
Montaña de la Hoya Gregorio	V	3	Elevación del terreno
Montaña de los Muertos	F	36	Elevación del terreno
Montaña de los Picos	F	22	Elevación del terreno
Montaña de los Pinos	X	24	Elevación del terreno
Montaña del Barco	F	22	Elevación del terreno
Montaña del Camino			
Montaña los Cariles	F	36	Elevación del terreno
Montaña del Cascajito	F	33	Elevación del terreno
Montaña del Cascajo	V	7	Elevación del terreno
Montaña del Flaire	V	19	Elevación del terreno
Montaña del Marrubio	V	4	Elevación del terreno
Montaña del Puerto			
Montaña de la Orchilla			

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Montaña del Faro	F	28	Elevación del terreno
Montaña del Risco			
Montaña de la Albarda			
Montaña la Albardita	V	7	Elevación del terreno
Montaña del Roque Bermejo	V	4	Elevación del terreno
Montaña del Tesoro	V	4	Elevación del terreno
Montaña del Tomillar	V	12	Elevación del terreno
Montaña del Varadero	F	38	Elevación del terreno
Montaña el Cepón	X	24	Elevación del terreno
Montaña el Charquillo			
Montaña las Gateras	V	12	Elevación del terreno
Montaña el Gajo			
Gajo, El	F	31	Elevación del terreno
Montaña el Gamonal	F	22	Elevación del terreno
Montaña el Guanche	F	30	Elevación del terreno
Montaña el Jablito	V	12	Elevación del terreno
Montaña el Julan	F	35	Elevación del terreno
Montaña el Julan	F	30	Elevación del terreno
Montaña el Jurado			
Montaña el Jorao	F	33	Elevación del terreno
Montaña el Lajiar			
Montaña Cueva Paloma	F	35	Elevación del terreno
Montaña el Lomo Negro	F	16	Elevación del terreno
Montaña el Máter			
Montaña el Mate			
Montaña el Mátel	F	30	Elevación del terreno
Montaña el Pocito	V	12	Elevación del terreno
Montaña el Rincón	V	12	Elevación del terreno
Montaña el Tomillar	F	29	Elevación del terreno
Montaña la Adivina	V	12	Elevación del terreno
Montaña la Alberca	V	8	Elevación del terreno
Montaña la Casa Diego	F	25	Elevación del terreno
Montaña la Cruz del Milladero			
Montaña Milladero			
Mña. la Cruz de los Humilladeros	F	23	Elevación del terreno
Montaña la Cueva el Guanche	F	30	Elevación del terreno
Montaña la Charca	F	30	Elevación del terreno
Montaña la Empalizada			
Empalizada, La	F	30	Elevación del terreno
Montaña la Gotera	V	19	Elevación del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Montaña la Herradura	F	37	Elevación del terreno
Montaña la Hoya Reyes	V	8	Elevación del terreno
Montaña la Hoya el Bajo	F	28	Elevación del terreno
Montaña la Lajura	F	34	Elevación del terreno
Montaña la Limera	V	8	Elevación del terreno
Montaña la Majadita	F	28	Elevación del terreno
Montaña la Peñalagua	F	36	Elevación del terreno
Montaña la Restinga	F	38	Elevación del terreno
Montaña la Torre	V	7	Elevación del terreno
Montaña las Asomadas	V	19	Elevación del terreno
Montaña las Calderetas	F	16	Elevación del terreno
Montaña las Cuevas	F	22	Elevación del terreno
Montaña las Gavetas	F	30	Elevación del terreno
Montaña las Lapas	F	30	Elevación del terreno
Montaña las Tablas	F	30	Elevación del terreno
Montaña los Lomos	F	30	Elevación del terreno
Montaña los Marrubios			
Montañita los Marrubios	F	24	Elevación del terreno
Montaña los Quinteros	V	8	Elevación del terreno
Montaña los Toscones	V	8	Elevación del terreno
Montañas de Tejeguate	F	18	Elevación del terreno
Montaña, La	F	16	Parte de una población
Montaña, La	V	8	Elevación del terreno
Montañeta Blanca	V	9	Elevación del terreno
Montañeta el Gallego	F	30	Elevación del terreno
Montañetas, Las	V	7	Pequeño asentamiento
Montañetas, Las	F	16	Elevación del terreno
Montañeta, La			
Montaña el Majano			
Pico el Majano	V	8	Elevación del terreno
Montañetitas, Las	V	19	Elevación del terreno
Montañita Llano Guillén	F	30	Elevación del terreno
Montañita Negra	F	28	Elevación del terreno
Montañita Pino Piloto	F	30	Elevación del terreno
Montañita de Lázaro	F	22	Elevación del terreno
Montañita de la Charca	F	16	Elevación del terreno
Montañita del Alar de Tajuntanta	F	16	Elevación del terreno
Montañita del Lomito Atravesado	F	35	Elevación del terreno
Montañita el Abra	F	30	Elevación del terreno
Montañita la Costa	F	34	Elevación del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Montañita las Manchas	F	29	Elevación del terreno
Montañuela, La	F	38	Elevación del terreno
Monte Grande	F	23	Elemento vegetal
Monte Hueco			
Costa Suelta, La	F	23	Elemento vegetal
Monte Pancho Castro	V	8	Elemento vegetal
Monte las Rosas	F	12	Elemento vegetal
Monteras, Las	F	34	Vertiente
Montoncitos del Jable	V	4	Vertiente
Morada Montero	F	34	Vertiente
Morada de la Tabaibita	F	36	Peculiaridad del terreno
Morada del Sargento	F	16	Vertiente
Morada la Arena	F	23	Vertiente
Morada la Buranga	F	30	Vertiente
Morada la Calcosa	F	36	Peculiaridad del terreno
Morada las Carreras	F	29	Vertiente
Morada, La	F	16	Vertiente
Moral de la Viuda	F	11	Elemento vegetal
Moral de las Ánimas	F	18	Elemento vegetal
Moralitos, Los	F	18	Elemento vegetal
Moral, El	V	13	Elemento vegetal
Morcillo Viejo	F	31	Llano
Morras, Las	F	18	Costa alta
Morra, La	F	35	Línea de costa
Morriña	V	4	Llano
Morritos Buenos	V	3	Costa alta
Morritos Malos	V	3	Costa alta
Morritos Negros	F	16	Punto elevado
Morrito, El	V	13	Punto elevado
Morro Alto	F	17	Punto elevado
Morro Anica	F	17	Punto elevado
Morro Berto	F	15	Punto elevado
Morro Caído	F	17	Punto elevado
Morro Cochino	F	16	Costa alta
Morro Encandilado	F	7	Punto elevado
Morro Grueso	V	5	Costa alta
Morro Jallo			
Morro Jayo	V	9	Costa alta
Morro Juan Gallego	F	21	Costa alta
Morro Julián	V	31	Punto elevado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Morro Orchillento	F	23	Punto elevado
Morro Sirvián			
Morro Silvián			
Cueva del Roque Agujerado	F	37	Punto elevado
Morro de Juan Francisco	F	24	Punto elevado
Morro de la Caleta	V	9	Costa alta
Morro de la Cristina	F	7	Punto elevado
Morro de las Jaras	V	7	Punto elevado
Morro de los Resbaladeros	V	20	Costa baja
Morro del Lino	F	18	Costa alta
Morro del Paso	F	27	Costa alta
Morro el Paso	F	21	Costa alta
Morro el Pozo	F	11	Costa alta
Morro la Cruz	V	31	Punto elevado
Morro la Puente	F	7	Costa alta
Morro la Solapa	F	27	Punto elevado
Morro la Teja	F	28	Costa alta
Morro las Cresillas	V	12	Punto elevado
Morro las Sanjoras	F	30	Punto elevado
Morro los Sargos			
Roquito del Aguadulce	V	26	Costa alta
Morro los Sargos	F	28	Costa alta
Morros de las Lapillas	F	35	Costa alta
Morros del Majuelo	F	16	Punto elevado
Morros, Los	F	31	Punto elevado
Morros, Los	F	24	Punto elevado
Morros, Los	F	18	Punto elevado
Morro, El	V	13	Punto elevado
Morro, El	F	18	Espacio mediano
Muelle de la Restinga	F	38	Industria naval
Muertos, Los	V	3	Depresión del terreno
Municipio de Frontera	F	18	Cabecera de municipio
Municipio de Valverde	V	8	Cabecera de municipio
Muro de los Palmeros	F	24	Elemento de una vía
Natero de la Barrera	V	12	Ámbito y elemento de cultivo
Nateros, Los	F	31	Ámbito y elemento de cultivo
Nateros, Los	V	12	Ámbito y elemento de cultivo
Natero, El	F	16	Ámbito y elemento de cultivo
Natero, El	V	20	Ámbito y elemento de cultivo
Negrito, El	F	22	Color del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Negros, Los	F	21	Espacio mediano
Nésesa			
Hoya de Nésesa	F	24	Vertiente
Nidafe			
Nisdafe	V	19	Espacio mediano
Nido Guincho	F	37	Costa alta
Nido del Cuervo	V	12	Llano
Nido del Guincho	F	3	Punto elevado
Nidos del Guincho	F	21	Costa alta
Nuevo, El	V	20	Línea de costa
Números, Los			
Letreros del Julan, Los	F	29	Peculiaridad del terreno
Oliva, La	F	18	Vertiente
Olivos, Los	V	4	Vertiente
Pachonero, El	V	5	Línea de costa
Padrón	F	18	Depresión del terreno
Pajarera, La	V	8	Vertiente
Pajero Mateos	F	30	Ámbito y elemento de cultivo
Pajero Tio Simón	F	23	Ámbito y elemento de cultivo
Pajero Viejo	F	33	Ámbito y elemento de cultivo
Pajeros de Gutiérrez	F	29	Ámbito y elemento de cultivo
Pajeros, Los	F	24	Ámbito y elemento de cultivo
Pajeros, Los	F	16	Ámbito y elemento de cultivo
Pajeros, Los	F	31	Ámbito y elemento de cultivo
Pajero, El	V	4	Ámbito y elemento de cultivo
Palacios, Los	V	3	Vertiente
Palmita, La	V	3	Vertiente
Palo Empinado	F	16	Vertiente
Palo Morado	F	16	Vertiente
Palo la Luz	V	8	Parte de una población
Palomas, Las	V	8	Vertiente
Palometa, La	F	15	Costa baja
Palometa, La	V	3	Costa baja
Palopique, El	F	11	Vertiente
Palos Blancos, Los	F	23	Vertiente
Palos, Los	V	7	Llano
Parador de Turismo	V	31	Hostelería
Pardela, La	V	26	Línea de costa
Pardeleros, Los	F	36	Línea de costa
Paredejas, Las	F	31	Parte de una población

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Paredes, Las	F	16	Vertiente
Paredón, El	V	13	Vertiente
Pared, La	F	16	Vertiente
Parque, El	F	24	Vertiente
Pasada de Arriba	F	29	Elemento de una vía
Pasada de la Calcosa	F	16	Elemento de una vía
Pasada de las Lajas del Gato	F	16	Elemento de una vía
Pasada del Abejón	F	12	Elemento de una vía
Pasada del Pino	F	19	Elemento de una vía
Pasada el Lino	V	8	Elemento de una vía
Pasada la Oliva	F	19	Elemento de una vía
Pasada, La	V	13	Elemento de una vía
Paseíto, El	F	34	Vertiente
Paseo, El	V	4	Llano
Pasitos, Los	F	24	Elemento de una vía
Paso Blanco			
Punta de Orchilla	F	27	Costa baja
Paso Matías	F	12	Elemento de una vía
Paso Matías	F	38	Costa alta
Paso Negro	F	19	Elemento de una vía
Paso Zamora	F	16	Elemento de una vía
Paso de Juan Pérez	F	16	Elemento de una vía
Paso de Manchas Blancas	F	36	Costa alta
Paso de Miguel	F	34	Costa alta
Paso de la Laja	F	12	Elemento de una vía
Paso de la Tunera	F	12	Elemento de una vía
Paso el Uña			
Paso el Oruña	F	16	Elemento de una vía
Paso la Raíz	F	23	Elemento de una vía
Paso la Raíz	F	19	Elemento de una vía
Paso la Sabina	V	12	Elemento de una vía
Paso los Perros	F	16	Elemento de una vía
Pasos, Los	V	4	Elemento de una vía
Paso, El	V	7	Elemento de una vía
Paso, El	V	8	Elemento de una vía
Pastel, El	V	8	Depresión del terreno
Patalayegua	F	18	Parte de una población
Pavón	V	8	Vertiente
Pederitos, Los	F	34	Vertiente
Pedraje			

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pedrajes	V	7	Elevación del terreno
Pedrero, El	F	18	Composición del suelo
Peladita, La	F	34	Composición del suelo
Pera, La	V	3	Llano
Pernada Jarra Buey	F	30	Vertiente
Pernada Mateos	F	25	Vertiente
Pernada Pino la Banca	F	30	Vertiente
Pernada de Don Tomás	F	30	Vertiente
Pernada de Tabano	F	24	Vertiente
Pernada de la Jaya	F	28	Vertiente
Pernada de la Montaña el Julan	F	30	Vertiente
Pernada del Cornical	F	29	Vertiente
Pernada del Haya	F	22	Vertiente
Pernada del Palito	F	16	Vertiente
Pernada del Roque Blanco	V	25	Vertiente
Pernada el Rey	V	31	Vertiente
Pernada la Pilar	F	23	Vertiente
Pernada la Sabina	F	22	Vertiente
Pernada las Calzaditas	F	29	Vertiente
Pernada las Sabinas	F	29	Vertiente
Pernada los Roques	F	28	Vertiente
Pernadas Menudas	F	23	Vertiente
Pernadas de Escobar	F	16	Vertiente
Pernadas de Tembárgena			
Pernadas de Tambárgena	F	22	Vertiente
Pernadas de Torondo	F	28	Vertiente
Pernadas de la Hoya el Moreno	F	23	Vertiente
Pernadas de la Majadita	F	28	Vertiente
Pernadas del Puerto	F	28	Vertiente
Pernadas, Las	F	32	Costa baja
Pernadas, Las	V	4	Vertiente
Pernada, La	V	19	Vertiente
Pesqueritos, Los	V	3	Línea de costa
Pesquero Marcos	F	16	Línea de costa
Pesquero Miguel	F	34	Línea de costa
Pesquero de Agua	F	38	Línea de costa
Pesquero de Cueva Bermeja	F	36	Línea de costa
Pesquero de Márquez	F	11	Línea de costa
Pesquero de la Herradura	F	37	Línea de costa
Pesquero de los Hoyos del Feo			

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pesquero del Feo	F	38	Línea de costa
Pesquero de Ícota	F	34	Línea de costa
Pesquero la Bonanza	V	26	Línea de costa
Pesquero los Joraditos	F	34	Línea de costa
Pesqueros del Barbudo	F	27	Línea de costa
Picacho del Salitre	F	18	Costa alta
Picachos	F	18	Punto elevado
Picachos	V	20	Punto elevado
Picachos de la Montaña Tenacas	F	22	Punto elevado
Picacho, El	F	22	Punto elevado
Picacho, El	V	3	Punto elevado
Pico Ajonse			
Pico Bentejís			
Alto de Bentejís	V	8	Punto elevado
Pico Antón	V	4	Punto elevado
Pico Bentejea	F	23	Punto elevado
Pico Benticota	F	23	Punto elevado
Pico Bisloco	V	4	Punto elevado
Pico Don Cirilo	V	8	Punto elevado
Pico Don Isidro			
Montaña del Puerto	V	13	Punto elevado
Pico Fireba	V	25	Punto elevado
Pico Fonte	F	24	Punto elevado
Pico Orosa	F	19	Punto elevado
Pico Sajaima	V	13	Punto elevado
Pico Sumaleno	F	30	Punto elevado
Pico Tenerife			
Pico Tenerista			
Pico Tinefe	X	24	Punto elevado
Pico de Aresaje	V	3	Punto elevado
Pico de Bejiga	V	4	Punto elevado
Pico de Fardón			
Pico del Fardón	V	20	Punto elevado
Pico de Grano	F	34	Punto elevado
Pico de Mintacaque	V	8	Punto elevado
Pico de Rivera	V	8	Punto elevado
Pico de San Antón	V	3	Punto elevado
Pico de la Chapa Binto	F	23	Punto elevado
Pico de la Hoya el Juez	V	4	Punto elevado
Pico de los Jibrones	F	33	Punto elevado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pico de los Muertos	F	16	Punto elevado
Pico del Jable	V	24	Punto elevado
Pico del Llano Roque			
Punta del Llano Roque			
Punta de Tigurote	V	13	Punto elevado
Pico del Roque	F	12	Punto elevado
Pico del Valle de la Campana			
Punta el Valle la Campana	F	16	Punto elevado
Pico el Deviso	F	24	Punto elevado
Pico el Mercadel			
Mercader, El	F	30	Punto elevado
Pico el Rodadero	F	7	Punto elevado
Pico el Trigo	V	8	Punto elevado
Pico el Trigo, El	V	3	Punto elevado
Pico la Gavia	V	8	Punto elevado
Pico la Tabubenta			
Pico la Taubenta	V	24	Punto elevado
Pico las Naranjas	F	24	Punto elevado
Pico las Tablas	F	30	Punto elevado
Pico los Moles			
Moles, Los	V	8	Punto elevado
Pico los Muertos	V	4	Punto elevado
Picos de Bilba	F	23	Punto elevado
Picos, Los			
Picos del Trigo, Los	V	8	Punto elevado
Picos, Los	F	22	Punto elevado
Picota Peruja	F	30	Punto elevado
Pic. de la Ladera de la Piedra el Rey	F	23	Punto elevado
Picota la Retama	F	23	Punto elevado
Picota, La	F	18	Punto elevado
Picota, La	F	18	Punto elevado
Picota, La	V	8	Parte de una población
Pico, El	F	18	Punto elevado
Pie de la Asomada Chica	F	28	Posición geográfica
Pie de la Hoya del Charco Cordero	F	21	Posición geográfica
Pie del Risco	F	19	Posición geográfica
Pie el Jable	F	18	Posición geográfica
Pie el Risco, El	F	18	Parte de una población
Pie las Calzadas	F	17	Posición geográfica
Piedra Amarilla	V	4	Vertiente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Piedra Binto	F	23	Composición del suelo
Piedra Blanca	F	16	Composición del suelo
Piedra Bremeja	V	7	Parte de una población
Piedra Bremeja	V	31	Composición del suelo
Piedra Ensillada			
Piedra la Albarda	V	8	Composición del suelo
Piedra Juan, La	F	18	Vista panorámica
Piedra Molino, La	V	7	Composición del suelo
Piedra Orchillas, La	F	28	Costa baja
Piedra Rajada	F	18	Línea de costa
Piedra Tejada, La			
Pizarra, La	F	32	Costa baja
Piedra de la Herradura	F	37	Costa baja
Piedra de los Guanches			
Cruz del Calvario	V	4	Elemento de una vía
Piedra del Atajo	F	36	Costa baja
Piedra del Regidor	F	22	Composición del suelo
Piedra el Diviso	F	7	Punto elevado
Piedra el Paño	F	24	Composición del suelo
Piedra el Raso	F	24	Composición del suelo
Piedra el Rey	F	23	Composición del suelo
Piedra la Burra	F	16	Costa baja
Piedra la Charca	F	22	Composición del suelo
Piedra la Jaya Alta	F	24	Composición del suelo
Piedra la Leña	F	16	Costa baja
Piedra la Virgen	F	10	Punto elevado
Piedras Blancas	V	13	Composición del suelo
Piedras Blancas	V	7	Composición del suelo
Piedras Blancas	V	12	Composición del suelo
Piedras Blancas	F	19	Composición del suelo
Piedras Jendidas	F	35	Costa baja
Pilones, Los	V	26	Línea de costa
Pimpollos, Los	F	30	Espacio mediano
Pinalito, El	F	18	Elemento vegetal
Pinar, El	F	31	Mediano asentamiento
Pinar, El	F	30	Gran espacio
Pina, La	V	13	Llano
Pinito, El	F	33	Espacio mediano
Pino Benticota	F	23	Elemento vegetal
Pino Granadillo	F	30	Elemento vegetal

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pino Guásamo	F	24	Elemento vegetal
Pino Piloto	F	30	Elemento vegetal
Pino Verde	F	24	Elemento vegetal
Pino el Cresal	F	23	Elemento vegetal
Pino la Cuchuela	F	23	Elemento vegetal
Pino la Gobernadora	F	23	Elemento vegetal
Pino la Morada Don Diego	F	24	Elemento vegetal
Pino la Puerta	F	30	Elemento vegetal
Pinos de Tamuica	V	25	Elemento vegetal
Pino, El	F	18	Elemento vegetal
Pino, El	V	8	Elemento vegetal
Pino, El	F	18	Elemento vegetal
Pinque, El	V	13	Costa baja
Pintas, Las	V	3	Vertiente
Pinto	V	4	Vertiente
Pipa, La	V	31	Vertiente
Piquito el Jable	V	24	Punto elevado
Pista de Montaña Quemada	F	33	Vía de comunicación
Pista de Tembárgena	F	34	Vía de comunicación
Pista de la Hoya Moreno	F	17	Vía de comunicación
Pista de la Hoya del Creal	F	24	Vía de comunicación
Pista de la Jaranita			
Pista de Jarenitas			
Pista de las Jaranitas	F	24	Vía de comunicación
Pista de las Lapas	F	33	Vía de comunicación
Pista de los Gavilanes	F	22	Vía de comunicación
Pista de los Pimpollos	F	30	Vía de comunicación
Pista del Cres	F	23	Vía de comunicación
Pista del Derrabado	F	23	Vía de comunicación
Pista del Gallego	F	30	Vía de comunicación
Pista del Mercadel	F	24	Vía de comunicación
Pista del Mocán	F	30	Vía de comunicación
Pista del Morcillo	F	30	Vía de comunicación
Pista del Pinito	F	33	Vía de comunicación
Pista el Canal	F	16	Vía de comunicación
Pista la Casita el Llano	F	30	Vía de comunicación
Placer, El	V	8	Parte de una población
Placeta, La	F	18	Parte de una población
Placita de Artero	F	18	Parte de una población
Playa Arenas Blancas	F	10	Costa baja

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Playa Brava	F	34	Costa baja
Playa Catalina	V	26	Costa baja
Playa Chica de Amacas	V	2	Costa baja
Playa Dulce			
Playa de Ícota	F	34	Costa baja
Playa Grande	V	20	Costa baja
Playa Grande de Amacas	V	2	Costa baja
Playa Herrera	F	17	Costa baja
Playa Juan Díaz	F	6	Costa baja
Playa Juan el de Espinosa	F	10	Costa baja
Playa Lines	F	33	Costa baja
Playa Piloto	F	16	Costa baja
Playa Piloto	V	3	Costa baja
Playa Pozo Viejo	V	25	Costa baja
Playa Simancas			
Simancas	V	5	Costa baja
Playa Simón			
Playa Simeón			
Playa Simona	F	27	Costa baja
Playa Tejada	F	32	Costa baja
Playa Tejerde	F	7	Costa baja
Playa Zamora	F	6	Costa baja
Playa de Agache	V	3	Costa baja
Playa de Ajón			
Playa de Ajones	V	26	Costa baja
Playa de Arenas Blancas	F	38	Costa baja
Playa de Bocabarranco	V	3	Costa baja
Playa de Gásparluis	F	17	Costa baja
Playa de Gavetas			
Gavetas	F	7	Costa baja
Playa de Guasaguar	F	11	Costa baja
Playa de Jamama	V	3	Costa baja
Playa de Jormigo	F	16	Costa baja
Playa de Miguel	F	34	Costa baja
Playa de Puerto Naos	F	37	Costa baja
Playa de Timijiraque	V	20	Costa baja
Playa de Tio Núñez	F	38	Costa baja
Playa de Veinticinco	F	37	Costa baja
Playa de la Arena	F	35	Costa baja
Playa de la Arena	V	31	Costa baja

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Playa de la Hendidura			
Playa de la Jendidura	F	37	Costa baja
Playa de la Herradura	F	38	Costa baja
Playa de la Hoya			
Playa de la Olla	F	17	Costa baja
Playa de la Maceta	F	11	Costa baja
Playa de la Muerte	F	11	Costa baja
Playa de la Olla	F	17	Costa baja
Playa de la Papelera	V	3	Costa baja
Playa de la Tembladera	F	32	Costa baja
Playa de las Alcusas	F	32	Costa baja
Playa de las Almorranas	V	25	Costa baja
Playa de las Barranqueras	V	31	Costa baja
Playa de las Bombas	V	20	Costa baja
Playa de las Lapillas	F	35	Costa baja
Playa de las Salinas	V	2	Costa baja
Playa de lo Bermejo			
Playa los Bermejos			
Playa los Bremejos	V	26	Costa baja
Playa de los Arenales	F	11	Costa baja
Playa de los Bucios	F	18	Costa baja
Playa de los Cardones	V	2	Costa baja
Playa de los Cardones	V	31	Costa baja
Playa de los Corrales	F	11	Costa baja
Playa de los Joraditos	F	34	Costa baja
Playa de los Llanos Blancos			
Playa de las Tijeretas	V	13	Costa baja
Playa de los Moles	F	28	Costa baja
Playa de los Mozos	F	28	Costa baja
Playa de los Negros	F	21	Costa baja
Playa de los Pozos	F	18	Costa baja
Playa del Barranco	V	26	Costa baja
Playa del Barranco	F	10	Costa baja
Playa del Barranquillo	V	3	Costa baja
Playa del Berodal	F	15	
Costa baja			
Playa del Cantadal	F	38	Costa baja
Playa del Corral	V	34	Costa baja
Playa del Cuervito	F	32	Costa baja
Playa del Empedrado	F	10	Costa baja

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Playa del Feo	V	26	Costa baja
Playa del Malpaís	V	5	Costa baja
Playa del Mulato	F	11	Costa baja
Playa del Palito	F	16	Costa baja
Playa del Picacho	V	5	Costa baja
Playa del Piloto	F	3	Costa baja
Playa del Pozo	F	36	Costa baja
Playa del Pozo	F	11	Costa baja
Playa del Roque del Diablo	F	35	Costa baja
Playa del Saltadero	V	20	Costa baja
Playa del Varadero			
Playa el Puerto			
Playa del Puerto la Estaca	V	13	Costa baja
Playa el Camellito	V	20	Costa baja
Playa el Cuelgo	F	17	Costa baja
Playa el Guincho	V	26	Costa baja
Playa el Guincho	F	21	Costa baja
Playa el Pozo			
Playa de las Almorranas	V	25	Costa baja
Playa la Caleta	V	9	Costa baja
Playa la Costa	F	17	Costa baja
Playa la Fetora	F	7	Costa baja
Playa la Jarrilla	F	16	Costa baja
Playa la Leña	F	16	Costa baja
Playa la Madera			
Playa Arenas Blancas	F	16	Costa baja
Playa la Tabla	F	17	Costa baja
Playa las Cojas	V	5	Costa baja
Playa las Viejas	F	6	Costa baja
Playa los Berodes	F	7	Costa baja
Playa los Chochos	F	16	Costa baja
Playa los Palos	F	16	Costa baja
Playa los Palos	V	13	Costa baja
Playa los Tíniques			
Playa los Tíneques			
Playa los Teniques	V	26	Costa baja
Playas Largas	V	9	Costa baja
Playas de Manchas Blancas	F	36	Costa baja
Playas, Las	V	31	Espacio mediano
Playas, Las	V	31	Pequeño asentamiento

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Playecillas, Las			
Plaicillas, Las	V	20	Pequeño asentamiento
Playecillas, Las	V	26	Costa baja
Playita de Tomé	F	34	Costa baja
Playita de los Hoyos del Feo	F	38	Costa baja
Playita el Azufre	F	32	Costa baja
Playita el Flaire	V	26	Costa baja
Plaza, La	F	18	Parte de una población
Plaza, La			
Plaza del Cabildo	V	8	Parte de una población
Plumar, El	F	16	Vertiente
Pocitos, Los	F	36	Cavidad
Pocito, El	V	12	Almacenamiento artificial de agua
Polvareda, La	V	8	Depresión del terreno
Polvillos, Los	F	11	Llano
Polvorín, El	V	8	Indust. extractiva y de construcción
Porchena	V	4	Llano
Portito, El	V	26	Línea de costa
Potrero, El	V	4	Vertiente
Poyata del Pesquero Marcos	F	16	Línea de costa
Poyata, La	F	16	Llano
Poyo, El	V	8	Parte de una población
Poza el Haya	F	17	Almacenamiento artificial de agua
Poza el Ánima	F	16	Almacenamiento artificial de agua
Poza la Peñalagua	F	23	Almacenamiento artificial de agua
Pozo de Aguanueva	F	11	Extracción de agua
Pozo de Tejeguate	F	18	Extracción de agua
Pozo de la Bonanza	V	25	Extracción de agua
Pozo de la Salud	F	16	Pequeño asentamiento
Pozo de las Calcosas	V	1	Pequeño asentamiento
Pozo de los Cardones	V	31	Extracción de agua
Pozo de los Negros	F	21	Costa baja
Pozo del Berodal	F	15	Extracción de agua
Pozo del Tamaduste	V	4	Extracción de agua
Pozos de San Andrés	V	19	Extracción de agua
Presa de Tifirabe	V	8	Almacenamiento artificial de agua
Presa, La			
Presa los Picachos	F	18	Almacenamiento artificial de agua
Pretiles de Tejeguate	F	18	Costa alta
Probís, El	F	32	Línea de costa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Pueblo de Guinea	F	11	Asentamiento abandonado
Puente de Valentín	V	4	Elemento de una vía
Puentes, Las	V	4	Costa baja
Puente, El	V	8	Parte de una población
Puente, La	F	10	Costa baja
Puertito, El	F	34	Línea de costa
Puerto Escondido			
Puerto, El	F	18	Parte de una población
Puerto Naos			
Puerto Nabos			
Puerto Nados	F	37	Línea de costa
Puerto Viejo	V	13	Línea de costa
Puerto de la Estaca	V	13	Industria naval
Puerto de la Estaca	V	13	Pequeño asentamiento
Puerto la Teja	V	20	Costa baja
Punta Arenas Blancas	F	10	Línea de costa
Punta Brava	F	11	Línea de costa
Punta Cumplida	F	37	Línea de costa
Punta Chica	V	1	Línea de costa
Punta Elisende			
Punta Elisente			
Punta Lisente	F	23	Punto elevado
Punta Fardón			
Punta Fardones	V	20	Línea de costa
Punta Gis	F	16	Punto elevado
Punta Gorda	V	20	Línea de costa
Punta Gorda	F	17	Espacio mediano
Punta Gorda	F	17	Línea de costa
Punta Grande	F	7	Línea de costa
Punta Izquierdo			
Callejón de Izquierdo	F	6	Línea de costa
Punta Juan Gil	V	9	Línea de costa
Punta Lines	F	33	Línea de costa
Punta Machina	V	25	Punto elevado
Punta Molina	V	3	Línea de costa
Punta Negra			
Punta de los Lajiares	F	11	Línea de costa
Punta Negra	V	1	Línea de costa
Punta Niñarete	F	21	Línea de costa
Punta Rebolaje	F	17	Línea de costa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Punta Silvián	F	6	Línea de costa
Punta Simancas	V	13	Punto elevado
Punta Sur	F	34	Punto elevado
Punta Vigible	V	2	Línea de costa
Punta de Agache	V	3	Línea de costa
Punta de Aguazul	F	21	Línea de costa
Punta de Ajón			
Punta de Ajones	V	26	Línea de costa
Punta de Amacas	V	2	Línea de costa
Punta de Arelmo	X	3	Punto elevado
Punta de Gonzalo	F	38	Línea de costa
Punta de Jamama	V	3	Línea de costa
Punta de Jormigo	F	16	Línea de costa
Punta de Lucas Martín	F	15	Línea de costa
Punta de Márquez	F	11	Línea de costa
Punta de Medina	F	27	Línea de costa
Punta de Salvador	F	33	Línea de costa
Punta de Tefirabe			
Punta de Tifirabe	F	35	Línea de costa
Punta de Tejada	F	32	Línea de costa
Punta de Tejeguate	F	18	Línea de costa
Punta de Tenafos	F	34	Punto elevado
Punta de Tianica	V	1	Línea de costa
Punta de Timijiraque	V	20	Línea de costa
Punta de Zamora	F	6	Línea de costa
Punta de la Barca	F	17	Línea de costa
Punta de la Burra	F	11	Línea de costa
Punta de la Caleta			
Roque de la Caleta	V	9	Línea de costa
Punta de la Caña	F	37	Línea de costa
Punta de la Costa	V	20	Línea de costa
Punta de la Cueva	F	35	Línea de costa
Punta de la Estaca	F	17	Línea de costa
Punta de la Fuga los Valientes	F	16	Punto elevado
Punta de la Laja	F	16	Línea de costa
Punta de la Paloma	F	15	Línea de costa
Punta de la Palometa	F	28	Línea de costa
Punta de la Playa	F	18	Línea de costa
Punta de la Restinga	F	38	Línea de costa
Punta de la Sal			

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Punta de la Dehesa	F	10	Línea de costa
Punta de la Sal	V	18	Línea de costa
Punta de la Tabla	F	17	Línea de costa
Punta de la Tembladera	F	32	Línea de costa
Punta de la Tosca Amarilla	F	15	Línea de costa
Punta de la Vaca	V	12	Punto elevado
Punta de las Beatas	V	9	Línea de costa
Punta de las Chiriminas	V	2	Línea de costa
Punta de las Lapillas	F	35	Línea de costa
Punta de las Playas			
Punta de la Arena	V	31	Línea de costa
Punta de las Poyatas	F	11	Línea de costa
Punta de las Puentes	V	4	Línea de costa
Punta de las Salinas	V	2	Línea de costa
Punta de las Tijeretas	V	13	Línea de costa
Punta de los Cachopos	F	17	Línea de costa
Punta de los Joraditos	F	34	Punto elevado
Punta de los Mozos	F	28	Línea de costa
Punta de los Reyes	F	21	Línea de costa
Punta de los Saltos	F	38	Línea de costa
Punta del Aguardiente	F	7	Línea de costa
Punta del Azufre	F	32	Línea de costa
Punta del Berodal	F	15	Línea de costa
Punta del Cascajo	F	32	Línea de costa
Punta del Castaño	V	13	Punto elevado
Punta del Corral	V	34	Línea de costa
Punta del Charco Manso	V	2	Línea de costa
Punta del Guanche	V	2	Línea de costa
Punta del Guincho	V	26	Línea de costa
Punta del Jallo	V	14	Línea de costa
Punta del Joradito	F	17	Línea de costa
Punta del Jorado	V	5	Línea de costa
Punta del Lajial	F	37	Línea de costa
Punta del Malpaís	V	5	Línea de costa
Punta del Miradero	F	38	Línea de costa
Punta del Mirlo	F	18	Línea de costa
Punta del Monte	F	17	Punto elevado
Punta del Monte	F	23	Punto elevado
Punta del Palo	F	16	Línea de costa
Punta del Pejeperro	F	27	Línea de costa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Punta del Pesquero del Pozo	F	36	Línea de costa
Punta del Pozo	F	11	Línea de costa
Punta del Rancho	F	15	Línea de costa
Punta del Río	F	38	Línea de costa
Punta del Salto	F	35	Línea de costa
Punta del Salto	F	7	Línea de costa
Punta del Veinticinco	F	37	Línea de costa
Punta el Barbudo	F	27	Línea de costa
Punta el Feo	V	26	Línea de costa
Punta el Flaire	V	26	Línea de costa
Punta el Galán	V	2	Línea de costa
Punta el Pesquero Marcos	F	16	Línea de costa
Punta el Rancho	F	38	Línea de costa
Punta el Tanque	F	7	Línea de costa
Punta la Arena	F	10	Línea de costa
Punta la Carretera	V	8	Parte de una población
Punta la Casita	V	26	Línea de costa
Punta la Costa	F	17	Línea de costa
Punta la Fetora	F	7	Línea de costa
Punta la Graja	F	6	Línea de costa
Punta la Playa	F	15	Línea de costa
Punta las Cabras	F	16	Línea de costa
Punta las Viejas	F	37	Línea de costa
Punta los Bajones	V	5	Línea de costa
Puntas Bermejas	V	26	Línea de costa
Puntas de Chaves	F	32	Línea de costa
Puntas de Gutiérrez	F	10	Línea de costa
Puntas de Pejefrito	V	8	Punto elevado
Puntas, Las	F	7	Pequeño asentamiento
Puntas, Las	V	1	Línea de costa
Punta, La	F	31	Punto elevado
Puntilla Cuevabarcos	F	27	Línea de costa
Puntilla de Ajón			
Puntilla de Ajones	V	26	Línea de costa
Puntilla del Guincho	V	26	Línea de costa
Puntillas, Las	V	13	Punto elevado
Puntilla, La	V	13	Punto elevado
Puntilla, La	V	3	Línea de costa
Puntillillas, Las	F	28	Línea de costa
Puntita Negra, La	V	9	Línea de costa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Puntita de la Playa Lines	F	33	Línea de costa
Puntitas, Las	F	6	Línea de costa
Quebracañas	V	9	Línea de costa
Quebracañas	V	3	Costa baja
Quebrada de la Montaña Quemada	F	21	Peculiaridad del terreno
Quintín	V	4	Vertiente
Ramas, Las	F	32	Línea de costa
Rambla, La	F	18	Parte de una población
Ramón	F	17	Espacio mediano
Rancho Eliseo	F	32	Línea de costa
Rancho Pandullo	F	22	Cavidad
Rancho de los Mozos	F	28	Línea de costa
Ranchos del Berodal	F	15	Línea de costa
Raquela, La	V	2	Vertiente
Raso, El	F	24	Peculiaridad del terreno
Ravela, La	V	25	Vertiente
Raya Bremeja, La	F	19	Posición geográfica
Raya Colorada, La	V	20	Posición geográfica
Raya Piloto, La	F	23	Posición geográfica
Raya de los Carneros	F	12	Posición geográfica
Rayas de la Fortaleza	F	19	Posición geográfica
Rayas de la Garapa	F	7	Posición geográfica
Rayas del Cercaíllo	F	7	Posición geográfica
Reboso	F	18	Vertiente
Refugio, El	F	22	Edificación aislada
Rejo, El	F	18	Vertiente
Requijosca	V	3	Espacio mediano
Resbaladeros, Los	V	20	Peculiaridad del terreno
Resbalas, Las	F	23	Peculiaridad del terreno
Restinga de los Negros	F	21	Costa baja
Restinga, La	F	38	Mediano asentamiento
Restinguita, La	F	7	Costa baja
Retaguarda	F	16	Vertiente
Riachuelo, El	V	2	Línea de costa
Riíllo, El	V	2	Línea de costa
Rincón de Isique			
Rincón de Aisique	V	12	Posición geográfica
Rincón de Puerto Naos	F	37	Línea de costa
Rincón de las Gazaperas	F	33	Posición geográfica
Rincón de los Resbaladeros	V	20	Línea de costa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Rincón de los Tableros	V	13	Costa baja
Rincones, Los	V	20	Posición geográfica
Rincón, El	F	31	Posición geográfica
Rincón, El	V	12	Parte de una población
Rincón, El	F	24	Posición geográfica
Rincón, El	F	17	Posición geográfica
Rincón, El			
Rincones de la Tabla	F	17	Posición geográfica
Río los Chochos	F	16	Línea de costa
Río, El	F	35	Línea de costa
Río, El	F	33	Peculiaridad del terreno
Río, El	V	26	Línea de costa
Río, El	V	13	Depresión del terreno
Río, El	V	5	Línea de costa
Río, El	V	26	Línea de costa
Río, El	V	26	Peculiaridad del terreno
Río, El	F	38	Peculiaridad del terreno
Risco Bermejo	F	33	Vertiente
Risco Blanco	V	20	Vertiente
Risco Blanco	V	8	Vertiente
Risco Casañas	V	34	Vertiente
Risco Jinama	F	19	Vertiente
Risco Morado	F	31	Vertiente
Risco de Amacas	V	2	Costa alta
Risco de Aragando			
Montaña Llano Aragando	V	20	Vertiente
Risco de Arelmo	V	3	Costa alta
Risco de Manchas Blancas	F	36	Costa alta
Risco de Miguel	F	34	Costa alta
Risco de Tibataje			
Risco de Chibataje			
Chibataje	F	7	Vertiente
Risco de las Casas	V	31	Vertiente
Risco de las Playas	V	31	Vertiente
Risco de los Herreños	V	25	Vertiente
Risco el Espigón	F	7	Vertiente
Risco las Playas	V	25	Vertiente
Riscos Bremejos	F	28	Vertiente
Riscos el Hoyo Verde	V	31	Vertiente
Riscos, Los	V	19	Vertiente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Rocha, La	F	34	Parte de una población
Rodadero Jinama	F	19	Vertiente
Rodadero del Pesquero Marcos	F	16	Vertiente
Rodadero el Sísaque	F	28	Vertiente
Rodaderos de la Playa la Madera	F	16	Vertiente
Rodadero, El	F	17	Vertiente
Rodadero, El	F	17	Vertiente
Rodadero, El	F	7	Vertiente
Romba, La	V	2	Línea de costa
Roque Agujerado	F	32	Costa baja
Roque Antón	V	3	Costa baja
Roque Bajacloy	F	7	Costa baja
Roque Bermejo	V	4	Punto elevado
Roque Blanco	V	7	Punto elevado
Roque Blanco	F	19	Punto elevado
Roque Bremejo	F	16	Costa baja
Roque Colorado	V	4	Punto elevado
Roque Chico	F	23	Punto elevado
Roque Chico	V	3	Costa baja
Roque Chico	F	28	Punto elevado
Roque Ferinto			
Salto Ferindo			
Salto de Bentejís	V	7	Punto elevado
Roque Garcisel	V	3	Punto elevado
Roque Grande	F	35	Punto elevado
Roque Grande	V	3	Costa baja
Roque Grande	F	28	Punto elevado
Roque Grande	F	23	Punto elevado
Roque Juan Cerón	V	8	Punto elevado
Roque Juan el de Espinosa	F	10	Costa baja
Roque Labra			
Roque el Abra	F	12	Punto elevado
Roque Marengo			
Roque Merengo	F	37	Costa baja
Roque Muchacho	F	24	Punto elevado
Roque Negro	F	10	Costa baja
Roque Piloto	F	16	Costa baja
Roque Quemado	F	33	Punto elevado
Roque Silvián	F	6	Costa baja
Roque Tejerde	F	7	Costa baja

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Roque Tío Jásil	F	23	Punto elevado
Roque Tio Millo	F	28	Costa baja
Roque Torondo	V	12	Punto elevado
Roque de Amacas	V	2	Costa baja
Roque de Bascos	F	16	Punto elevado
Roque de Cabellos	V	2	Costa baja
Roque de Cueva Bermeja	F	36	Costa baja
Roque de Gutiérrez	F	11	Costa baja
Roque de Jamama	V	3	Costa baja
Roque de Larinés	V	4	Punto elevado
Roque de Miguel	F	17	Costa baja
Roque de Puerto Naos	F	37	Costa baja
Roque de Ramón	F	17	Costa baja
Roque de Recomina	V	3	Punto elevado
Roque de Requijosca	V	3	Punto elevado
Roque de la Arena	V	3	Costa baja
Roque de la Baja del Rosario	F	35	Costa baja
Roque de la Bonanza	V	26	Costa baja
Roque de la Cala	V	13	Costa baja
Roque de la Caleta	V	9	Punto elevado
Roque de la Fortaleza	V	31	Punto elevado
Roque de la Fortaleza	V	20	Punto elevado
Roque de la Hendidura			
Roque de la Jendidura	F	37	Costa baja
Roque de la Hoya	F	17	Costa baja
Roque de la Hoya	F	15	Costa baja
Roque de la Maceta	F	11	Costa baja
Roque de la Playa	F	11	Costa baja
Roque de la Playa Herrera			
Roque de la Playa Jerrera	F	17	Costa baja
Roque de la Playa de la Arena	F	35	Costa baja
Roque de la Playa la Madera	F	16	Costa baja
Roque de la Trasera	F	37	Costa baja
Roque de las Alcusas	F	32	Costa baja
Roque de las Campanas	V	4	Punto elevado
Roque de las Lapillas	F	35	Costa baja
Roque de las Morenas	V	26	Costa baja
Roque de las Salinas	V	2	Costa baja
Roque de los Arnos	V	12	Punto elevado
Roque de los Cardones	V	2	Costa baja

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Roque de los Joraditos	F	34	Costa baja
Roque de los Roquillos	V	3	Punto elevado
Roque del Barranco la Jarrilla	F	17	Costa baja
Roque del Cascajo	V	7	Punto elevado
Roque del Cerrillar	F	30	Punto elevado
Roque del Diablo	F	35	Costa baja
Roque del Gato	V	12	Punto elevado
Roque del Jablillo	F	32	Costa baja
Roque del Jallo	V	14	Costa baja
Roque del Pinque	V	13	Costa baja
Roque del Pozo	F	11	Costa baja
Roque del Soldado	V	4	Punto elevado
Roque del Tabaibal Manso	F	22	Punto elevado
Roque el Canto	F	33	Punto elevado
Roque el Empedrado	F	10	Costa baja
Roque el Guincho	F	27	Costa baja
Roque el Joradito			
Joradito, El	F	7	Costa baja
Roque el Julan	F	30	Punto elevado
Roque el Julan	F	16	Punto elevado
Roque el Manzano	F	30	Punto elevado
Roque el Mocanal	F	22	Punto elevado
Roque el Moro	F	35	Costa baja
Roque el Pejeperro	F	27	Costa baja
Roque el Rey	V	7	Punto elevado
Roque el Tagao			
Roque Tagado	V	5	Costa baja
Roque el Tesoro	V	4	Punto elevado
Roque la Arena	F	37	Costa baja
Roque la Ballena	F	17	Punto elevado
Roque la Jarrilla	F	16	Costa baja
Roque la Morada	F	24	Punto elevado
Roque la Portada	F	17	Costa baja
Roque la Poyata	F	17	Punto elevado
Roque la Sabina	F	22	Punto elevado
Roque la Sal	V	2	Punto elevado
Roque la Sal	F	16	Costa baja
Roque la Tabla	F	17	Costa baja
Roque las Campanas	V	4	Punto elevado
Roque las Cañas	F	16	Punto elevado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Roque las Casillas	F	16	Punto elevado
Roque las Casillas	F	28	Punto elevado
Roque las Gatas	V	8	Punto elevado
Roque las Morenas	V	13	Costa baja
Roque las Pozas	V	4	Punto elevado
Roque los Aves	F	7	Punto elevado
Roque los Berodes	F	6	Costa baja
Roque los Galuchos			
Roque el Galucho	F	18	Costa baja
Roque los Gaviotos	V	4	Costa baja
Roques Altos			
Zarza, La	V	12	Punto elevado
Roques Blancos	V	25	Punto elevado
Roques de Galisorda	V	1	Costa baja
Roques de Lucas Martín	F	15	Costa baja
Roques de Miguel	F	11	Costa baja
Roques de Salmor	V	3	Costa baja
Roques de Salvador	F	33	Costa baja
Roques de Solimán	V	12	Punto elevado
Roques de la Playa	F	15	Costa baja
Roques de la Sal	F	17	Costa baja
Roques de las Chiriminas	V	1	Costa baja
Roques de las Palomas	V	2	Costa baja
Roques del Alar	F	28	Punto elevado
Roques del Barbudo	F	27	Costa baja
Roques, Los	V	4	Punto elevado
Roque, El	F	31	Parte de una población
Roque, El	V	20	Parte de una población
Roque, El	F	18	Parte de una población
Roque, El	V	20	Punto elevado
Roquillos, Los	V	3	Punto elevado
Roquillos, Los	F	22	Punto elevado
Roquillos, Los	V	8	Punto elevado
Roquillo, El	V	20	Punto elevado
Roquito Aguarrama el de Abajo	F	19	Punto elevado
Roquito Aguarrama el de Arriba	F	19	Punto elevado
Roquito Mediaplaya	F	32	Costa baja
Roquito de los Galanes	F	38	Costa baja
Roquito del Pesquero Marcos	F	16	Costa baja
Roquito el Varadero	F	16	Costa baja

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Roquito la Vega	F	34	Parte de una población
Roquitos Altos	F	36	Punto elevado
Roquitos de Nis			
Roques de Nis	V	20	Costa baja
Roquito, El	F	24	Punto elevado
Roquito, El	F	17	Punto elevado
Rosa Cabrera	F	17	Parte de una población
Rosa Cebada	F	17	Ámbito y elemento de cultivo
Rosa Lindia			
Rosa el Indio	V	13	Ámbito y elemento de cultivo
Rosa Montero	V	13	Ámbito y elemento de cultivo
Rosas, Las	V	19	Asentamiento abandonado
Rosas, Las	V	8	Ámbito y elemento de cultivo
Rosas, Las	V	7	Parte de una población
Rosas, Las	F	18	Ámbito y elemento de cultivo
Rosa, La	V	3	Ámbito y elemento de cultivo
Rosa, La	V	7	Ámbito y elemento de cultivo
Rosita, La	F	24	Ámbito y elemento de cultivo
Rumbaso, El	F	18	Parte de una población
Sabina de Juan Padrón	F	17	Elemento vegetal
Sabina del Agua	F	18	Elemento vegetal
Sabina del Pie las Calzadas	F	17	Elemento vegetal
Sabina que Mana, La			
Sabina del Agua, La	F	23	Elemento vegetal
Sabinal, El	F	16	Espacio mediano
Sabinal, El	F	18	Elemento vegetal
Sabina, La	V	7	Elemento vegetal
Sabinilla, La	V	20	Elemento vegetal
Sabinita la Pera	F	24	Elemento vegetal
Sabinosa	F	16	Pequeño asentamiento
Salinas de Tejeguate	F	11	Llano
Salinas, Las	F	35	Línea de costa
Salinas, Las	V	20	Composición del suelo
Salinas, Las	V	2	Espacio mediano
Saltadero, El	V	20	Línea de costa
Saltito, El	F	32	Línea de costa
Salto Granadillo	F	32	Elemento de un cauce de agua
Salto de la Charca	F	30	Elemento de un cauce de agua
Salto los Loros	V	8	Elemento de un cauce de agua
Salto los Moles	F	28	Elemento de un cauce de agua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Saltos, Los	F	38	Línea de costa
Salvajito, El	F	35	Costa baja
San Andrés			
Asofa Arriba	V	19	Pequeño asentamiento
San Juan	V	8	Parte de una población
San Lázaro	V	4	Vertiente
San Pedro	V	3	Parte de una población
San Salvador Viejo			
San Salvador	F	24	Vertiente
Santa Catalina	V	8	Parte de una población
Santiago	V	8	Llano
Santibaña	V	2	Vertiente
Santillos, Los	F	33	Peculiaridad del terreno
Santos, Los	F	37	Línea de costa
Sesilas, Las	F	22	Llano
Sevedo	V	3	Vertiente
Sinojal, El	V	4	Elemento vegetal
Sobrado, El	V	2	Costa alta
Solapa, La	F	27	Elemento de una vertiente
Solimán	V	19	Llano
Somadita, La	V	20	Línea de costa
Tabaibal Manso, El	F	22	Elemento vegetal
Tabaibal, El	V	8	Elemento vegetal
Tabaibita, La	V	13	Elemento vegetal
Tabanesco			
Togonesco	V	3	Vertiente
Tabano	F	24	Espacio mediano
Tablá Verde			
Tablada Verde	F	30	Llano
Tablada Grande	V	12	Llano
Tablada Grande	F	22	Llano
Tablada de Garañones	F	15	Llano
Tablada de Teloje			
Tablá de Teloje	V	25	Llano
Tablada de la Fuente	V	25	Llano
Tablada de la Montaña de los Pinos	F	24	Llano
Tablada de los Pinos	V	24	Llano
Tablada del Rincón	F	30	Llano
Tablada del Sargento			
Tablá Sargento	V	25	Llano

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tablada el Río Seco	F	22	Llano
Tablada el Rodadero			
Tablada, La	F	7	Llano
Tablada la Casilla	F	31	Llano
Tablada la Empalizada	F	30	Llano
Tablada la Higuera	F	30	Llano
Tablada la Sabinilla	F	30	Llano
Tabladas, Las	V	7	Llano
Tabladas, Las	F	23	Llano
Tablada, La	V	13	Llano
Tablada, La	F	24	Llano
Tabladita, La	V	19	Llano
Tabla, La	F	17	Espacio mediano
Tablerito, El	F	38	Línea de costa
Tableros, Los	V	5	Llano
Tableros, Los	V	13	Llano
Tacaresco	V	20	Llano
Tacorón			
Tecorón			
Tocorón	F	35	Espacio mediano
Tafetanas, Las	V	2	Línea de costa
Taguasinte	V	4	Vertiente
Taibique	F	31	Parte de una población
Tajaniscaba	V	4	Llano
Tajase	V	19	Asentamiento abandonado
Tajase de Abajo	V	19	Parte de una población
Tajuntanta	F	16	Espacio mediano
Tajusara	F	23	Elevación del terreno
Talinga	V	4	Llano
Talisca del Nido Pájaro	F	22	Llano
Talisca, La	F	36	Elevación del terreno
Tamaduste, El	V	4	Pequeño asentamiento
Tamaje	V	12	Llano
Tamásina	F	17	Espacio mediano
Tamuica			
Hoya de Tamuica	V	12	Llano
Tanajara	F	31	Parte de una población
Tancajote	V	1	Espacio mediano
Tanganasoga	F	23	Espacio mediano
Tanques, Los	V	2	Llano

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tanques, Los	F	22	Almacenamiento artificial de agua
Tanque, El	V	19	Llano
Tanquilla, La	F	23	Vertiente
Tapia, La	V	8	Elevación del terreno
Tapuita	V	8	Vertiente
Tarro	F	18	Vertiente
Tasacota			
Satacota	V	19	Llano
Teberibe			
Teberibi	V	7	Llano
Teberibe	V	13	Llano
Tegoima			
Tegosma	V	13	Llano
Tegoray	V	3	Vertiente
Tegoray			
Tigurín			
Tagorín	V	13	Vertiente
Tejal, El	V	4	Vertiente
Tejeguate	F	18	Espacio mediano
Tejeguate Viejo	F	18	Asentamiento abandonado
Tejegüete	V	13	Llano
Tejeleita	V	8	Vertiente
Tejemita	V	7	Llano
Tejerde	V	13	Vertiente
Tejero, El	V	4	Vertiente
Tejina	F	31	Llano
Tenafos	F	34	Vertiente
Tendales, Los	F	16	Vertiente
Tendederos, Los	V	4	Llano
Tenesedra	V	4	Pequeño asentamiento
Tesbabo			
Tefabo			
Desbago	V	3	Parte de una población
Tesenaita			
Setanaita	V	3	Vertiente
Tésera	F	36	Llano
Tesine	V	8	Parte de una población
Tesoro Chico, El			
Tesoro, El	V	4	Vertiente
Tierra que Suena, La	V	12	Elemento natural básico

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Tierras de Horacio	F 23	Ámbito y elemento de cultivo
Tierras de la Romera	F 24	Ámbito y elemento de cultivo
Tifirabe	V 8	Depresión del terreno
Tigaday	F 18	Mediano asentamiento
Tigotés	F 23	Vertiente
Tijeretas, Las	V 13	Línea de costa
Tijirote		
Tejirote	V 13	Vertiente
Timbaromos		
Gotera, La	V 19	Vertiente
Timijiraque		
Temejiraque	V 20	Pequeño asentamiento
Tinagana	F 17	Vertiente
Tincos		
Barranco de Tincos	F 19	Vertiente
Tíniques, Los		
Teniques, Los	V 26	Costa baja
Tiñor	V 13	Pequeño asentamiento
Tiomanasén		
Temanasén		
Manasén	F 31	Asentamiento abandonado
Toledo	V 26	Vertiente
Tomatero, El	V 19	Depresión del terreno
Tomillar, El	F 29	Elemento vegetal
Tomillera, La	X 25	Elemento vegetal
Tompérez	V 25	Parte de una población
Toril, El	V 13	Llano
Torondo	F 28	Línea de costa
Torre, La	V 19	Parte de una población
Tosca Amarilla	F 16	Composición del suelo
Tosca Amarilla del Berodal	F 15	Composición del suelo
Tosca Pelada	F 19	Composición del suelo
Toscas, Las	F 18	Parte de una población
Tosca, La	V 8	Composición del suelo
Toscones de Cueva Bermeja	F 36	Costa alta
Toscones de los Llanos Blancos	V 13	Composición del suelo
Toscones del Barranquillo	V 3	Vertiente
Toscones del Puerto Viejo	V 13	Costa alta
Toscones, Los	V 31	Composición del suelo
Toscones, Los	V 26	Vertiente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Toscones, Los	V	8	Composición del suelo
Toscones, Los			
Toscones Colorados	F	28	Elevación del terreno
Toscones, Los	V	13	Composición del suelo
Toscones, Los	V	3	Depresión del terreno
Toscón, El	V	13	Composición del suelo
Tosquitas, Las	F	22	Composición del suelo
Trabaditos, Los	F	19	Peculiaridad del terreno
Trabe, La	F	24	Elevación del terreno
Trasera, La	F	37	Línea de costa
Travesado, El	V	26	Línea de costa
Tribones	V	13	Costa baja
Trinistra			
Trinista			
Trinistra			
Trinistas	V	8	Parte de una población
Tristanas, Las	F	11	Costa baja
Trojas, Las	F	34	Vertiente
Tubos, Los	V	7	Vertiente
Unelco	V	13	Producción y distribución energía
Vaca, La	V	26	Línea de costa
Valverde			
Villa, La	V	8	Gran asentamiento
Vallado, El	V	13	Ámbito y elemento de cultivo
Valle Cabrito	V	9	Depresión del terreno
Valle Gusán			
Valle Gusano	F	24	Depresión del terreno
Valle Hondo	F	18	Depresión del terreno
Valle Majano	F	17	Depresión del terreno
Valle Quemado	F	16	Depresión del terreno
Valle de Tegorín	V	13	Depresión del terreno
Valle de la Fuga de los Valientes	F	16	Depresión del terreno
Valle de la Punta Gis	F	16	Depresión del terreno
Valle de la Rama	F	18	Depresión del terreno
Valle del Callejón	F	16	Depresión del terreno
Valle del Sabinalito			
Valle del Sabinarito	F	17	Depresión del terreno
Valle el Rincón	F	16	Depresión del terreno
Valle la Campana	F	16	Depresión del terreno
Valle la Laja	F	16	Depresión del terreno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Valle los Cepones	X	24	Depresión del terreno
Valles de la Cueva Don Toribio	F	16	Depresión del terreno
Valles de la Cueva el Mocán	F	30	Depresión del terreno
Valles de la Gorona	F	22	Depresión del terreno
Valles de la Tablá Verde			
Valles de la Tablada Verde	F	30	Depresión del terreno
Valles de las Tablas	F	30	Depresión del terreno
Valles del Guásamo	F	24	Depresión del terreno
Valles, Los	F	30	Depresión del terreno
Valles, Los	V	4	Depresión del terreno
Valle, El	V	19	Parte de una población
Valle, El	V	13	Depresión del terreno
Vallito, El	F	21	Línea de costa
Vallito, El	F	38	Línea de costa
Vallito, El	F	28	Línea de costa
Varadero Baltasar	F	28	Línea de costa
Varadero, El	F	38	Línea de costa
Vecera, La	F	24	Elemento vegetal
Vega	V	4	Llano
Vega de la Albarrada	V	13	Llano
Ventanes, Los	V	2	Línea de costa
Ventura			
Cuesta Ventura	V	7	Llano
Vera	V	20	Línea de costa
Vereda Mala, La	F	16	Vía de comunicación
Vereda de Garañones	F	15	Vía de comunicación
Vereda de Tanganasoga	F	23	Vía de comunicación
Vereda de la Negra	F	7	Vía de comunicación
Vereda del Hoyo del Guenén	F	7	Vía de comunicación
Veril del Ancón	F	27	Costa alta
Veril, El	F	15	Costa alta
Viejo, El	V	20	Línea de costa
Vinícola, La	F	11	Industria agroalimentaria
Viñas Viejas, Las	F	18	Ámbito y elemento de cultivo
Virgen de los Ángeles	F	7	Elemento de una vía
Vista Enrique			
Asomada, La	V	7	Parte de una población
Vista Reboso	F	17	Vista panorámica
Vista de la Asomada	F	30	Vista panorámica
Vista del Flaire			

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Vista de Juan Flaire	F	17	Vista panorámica
Vista el Río, La	F	33	Vista panorámica
Vista la Cerraja	F	34	Vista panorámica
Vivero, El	F	31	Ámbito y elemento de cultivo
Vizcaínas, Las	V	9	Llano
Vuele Grande, El	F	23	Vertiente
Vuelo, El	V	26	Costa alta
Vuelta Larga, La			
Vuelta Grande, La			
Vuelta las Esquinas, La	F	12	Elemento de una vía
Vuelta Larga, La	F	22	Elemento de una vía
Vuelta el Brezo	F	17	Elemento de una vía
Vuelta el Charco	F	19	Elemento de una vía
Vuelta las Esquinas	F	7	Elemento de una vía
Vuelta los Novios	F	17	Elemento de una vía
Vuelta los Pocitos	F	7	Elemento de una vía
Vueltas de Benticota	F	23	Elemento de una vía
Vueltas de Jinama	F	19	Elemento de una vía
Vueltas de la Tomillera	X	25	Elemento de una vía
Vueltas del Haya			
Haya, El	F	7	Elemento de una vía
Vueltas del Pino	F	19	Elemento de una vía
Vueltitas del Haya	F	17	Elemento de una vía
Vueltitas, Las	F	24	Elemento de una vía
Zamorana, La	F	37	Línea de costa
Zapatero, El	V	9	Vertiente
Zapatero, El	V	4	Llano
Zarzas, Las	V	12	Llano

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

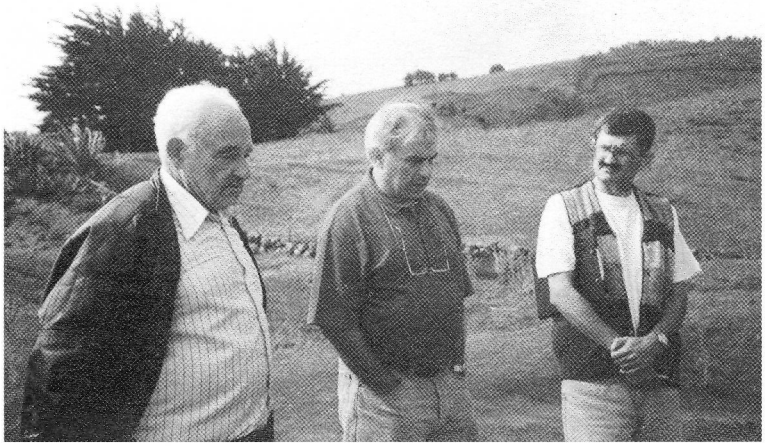
FOTOGRAFIAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

1. De izquierda a derecha. Juan Padrón (Isora), Eloy Quintero (El Pinar) y Fernando Gutiérrez (El Pinar).

2. Lorenzo Padrón (Betenama) y Juan García Padrón (Guarasoca).

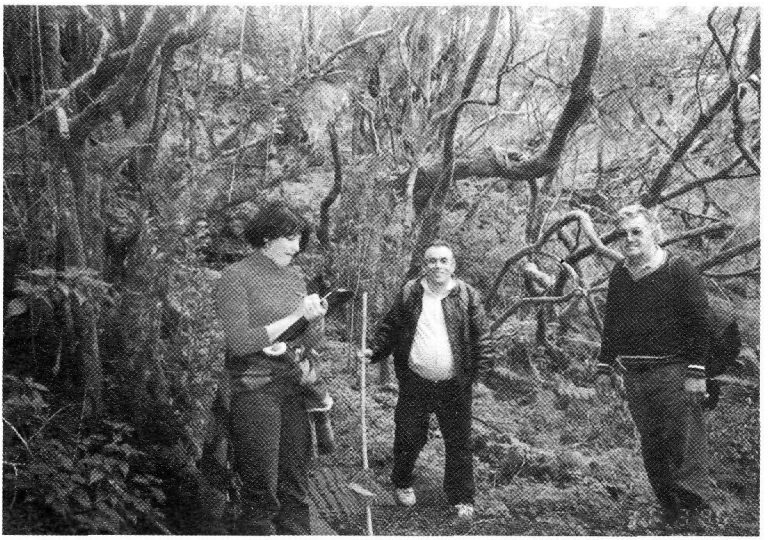
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



3. Tadeo Casañas (San Andrés) con Manuel Domínguez Llera y Eladio Santana Martel, recorriendo la zona de La Cumbrecita.

4. Lázaro "Antonio" Gutiérrez (El Mocanal) con Carmen Díaz Alayón, en un descanso en la zona de Echedo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

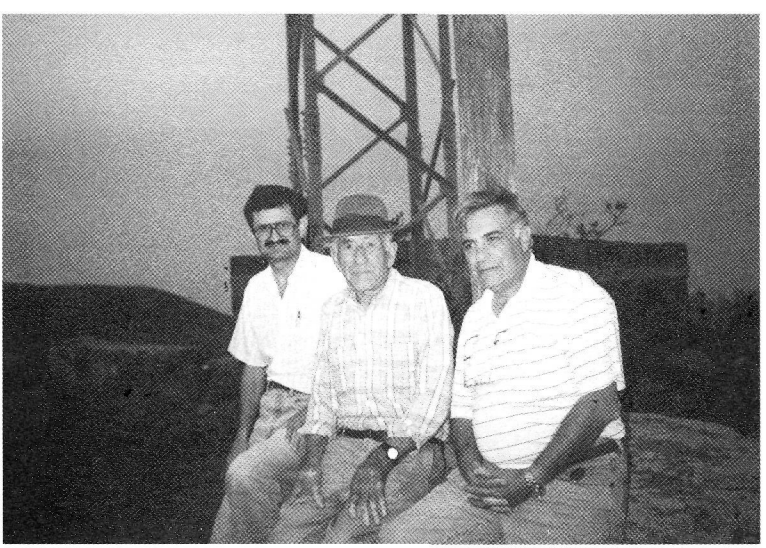


5. Carmen Díaz Alayón con Juan Pérez León (Belgara) y Adolfo Casañas (Sabinosa), en el Camino de Sabinosa.

6. Adolfo Casañas (Sabinosa) y Juan Pérez León (Belgara) con Maximiano Trapero (en el centro), en la Piedra del Rey, en el Camino de Sabinosa.

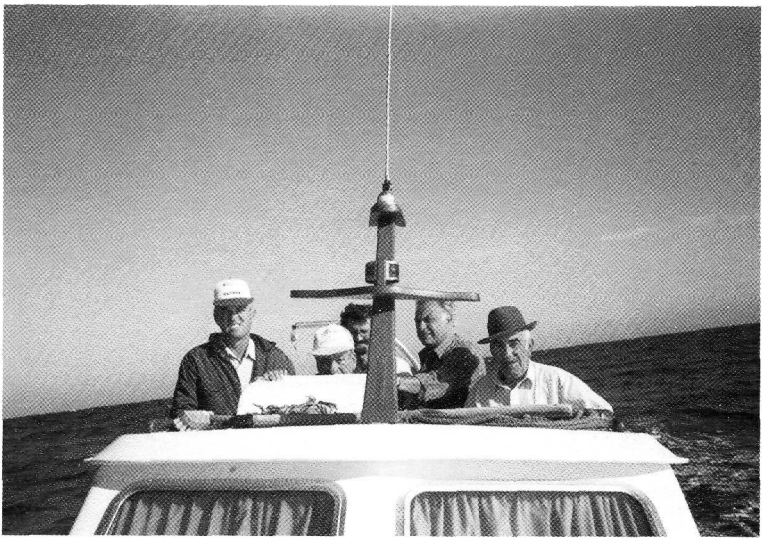
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

7. Alfonso Armas (Las Lapas) con Maximiano Trapero y Carmen Díaz Alayón, en la zona costera de La Maceta. Al fondo los Roques de Salmor y el Risco de Tibataje.



8. Juan Hernández Toledo (Pozo de las Calcosas) con Eladio Santana Martel y Manuel Domínguez Llera, en la zona de El Calvario.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



9. Severo González (hijo), Severo González (La Restinga) y José Brito "Marañuela" (Las Puntas) con Eladio Santana y Manuel Domínguez, recogiendo la toponimia de las costas de la isla de El Hierro desde el mar.

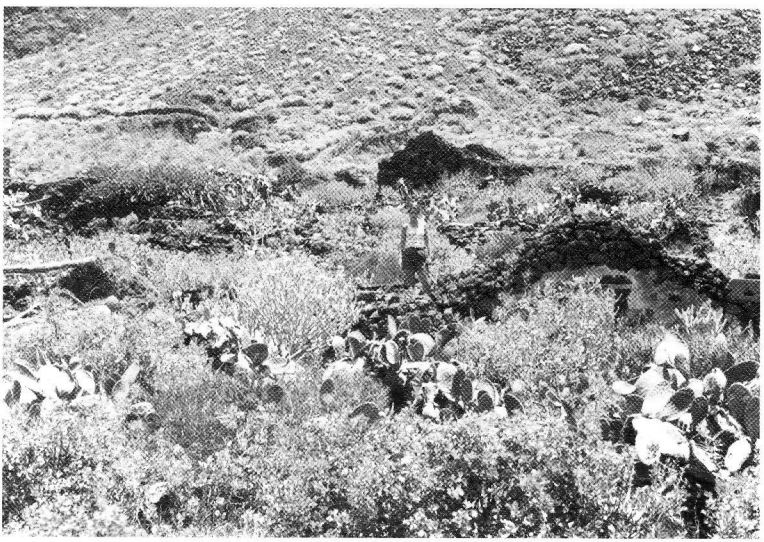
10. Eloy Quintero Morales (El Pinar) en una de las albercas de Las Albercas de Tejegüete.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

11. Acto de entrega de diplomas de reconocimiento a los informantes de la toponimia de El Hierro en el salón de actos de El Cabildo. Preside Don Tomás Padrón, presidente del Cabildo Insular de El Hierro.

12. Una casa de Las Rosas (San Andrés), pequeña población en estado de abandono.

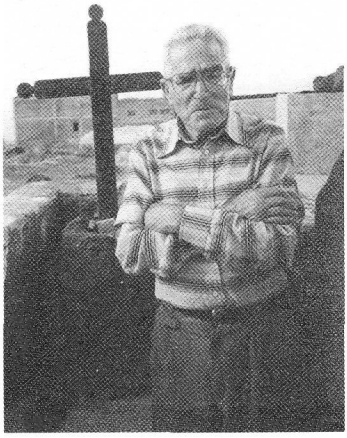
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



13. El poblado de Guinea (Frontera) en ruinas, antes de iniciarse las obras de restauración.

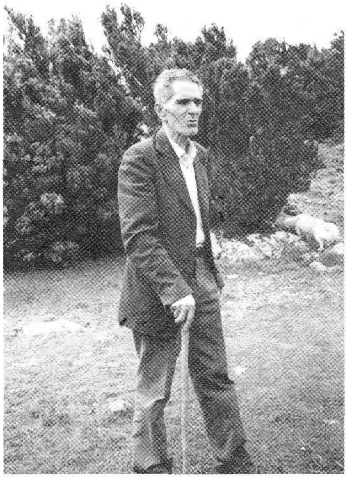
14. El poblado de Guinea (Frontera), debajo de la Fuga de Gorreta, en la época de su reconstrucción.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

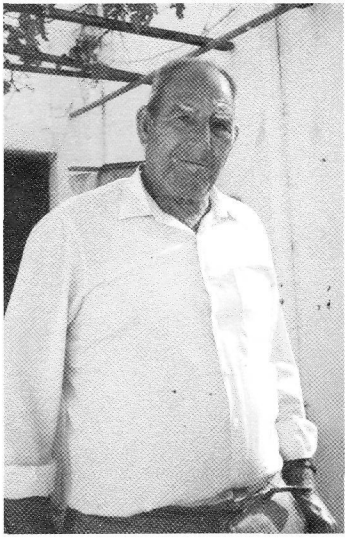


15. Benito Padrón Gutiérrez (Tigaday).

16. Alfonso Armas González (Las Lapas).

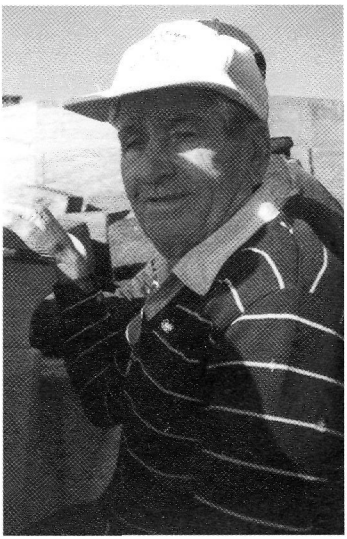


17. Luis Espinosa Morales (Tiñor).

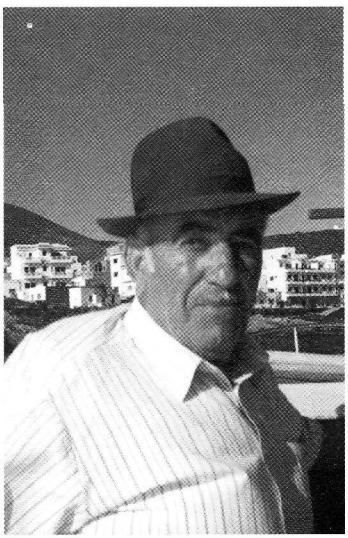


18. Paulino Amaro Febles (Los Llanillos).

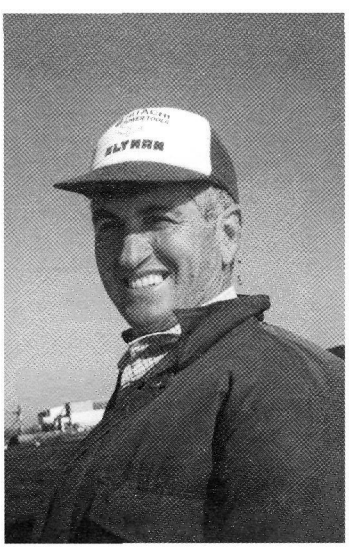
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



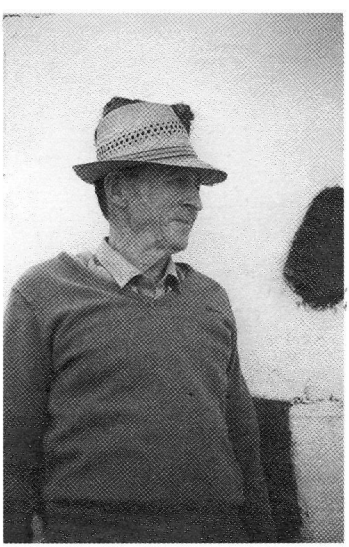
19. Severo González Quintero (La Restinga).



20. José Brito "Marañuela" (Las Puntas).



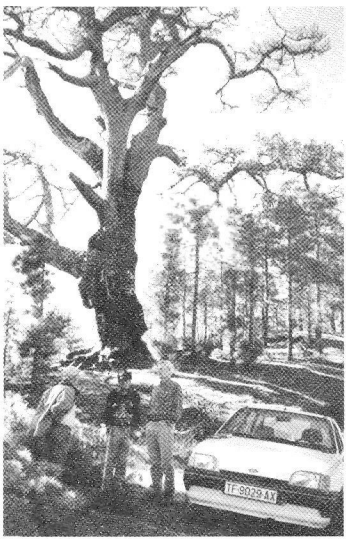
21. Severo González Mora (La Restinga).



22. Eliseo Lima Hernández (Erese).

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

23. Adolfo Casañas (Sabinosa), en el Bucian de la Punta.



24. Eloy Quintero y Fernando Gutiérrez (El Pinar) con Maximiano Trapero, delante del Pino Guásamo.

25. La zona de El Berodal y la Baja de Anacón. Para nosostros ya la Baja de Jorge.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

Acabóse de imprimir este libro,
en su primera edición,
con una tirada de 1.000 ejemplares,
en los talleres de GRÁFICAS LA ESTACIÓN, de Madrid,
el día 13 de junio de 1997,
a los 2 años justos de que JORGE RAÚL,
dejara su vida en la Baja de Anacón,
en la Playa del Berodal, El Hierro,
en cuya memoria
el libro y la Baja quedan.

LAUS DEO

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA

CABILDO INSULAR DE EL HIERRO